



00462
**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

5
29

**"LOS PRINCIPIOS DE LA POLITICA EN EL
PENSAMIENTO DE
NICOLAS MAQUIAVELO"**

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN CIENCIA POLITICA
P R E S E N T A :
HECTOR ZAMITIZ GAMBOA

CIUDAD UNIVERSITARIA

1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Ma. Rosalba: Por su honestidad ante la vida...

Seguir conquistando metas es permanecer vigentes; es crear y dar parte de uno mismo. Es redefinirnos y trascender. Es imaginar, es desear, es ejecutar con entusiasmo. Es ver como inevitablemente se realiza...

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis estuvo en preparación durante muchos años. Tal vez sin que yo estuviera consciente se puso en marcha cuando impartí por primera vez como ayudante de profesor de la maestra Silvia Dupont, el curso de "teoría política", tiempo en el cual confirmé la relevancia y originalidad del pensamiento de Nicolás Maquiavelo.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento al Dr. José Luis Orozco por su orientación, estimación y apoyo. Su conocimiento sobre el pensamiento italiano y su permanente interés en el "Maquiavelo pragmático" han sido decisivos en su responsabilidad como tutor en la formación académica de un servidor.

A la Mtra. Lourdes Quintanilla por su conocimiento sobre el pensamiento clásico; por su rigor y por su permanente actitud crítica. Sus observaciones puntuales sobre Polibio y Tito Livio y su interés en que un servidor comprendiera el valor de la historia, hicieron posible lo que de original pudiera tener este trabajo.

A la Dra. Judit Bokser por ser guía lejana en esta investigación. Sus reflexiones sobre Uscatescu y su afán para que conociera la obra de Berlin y Spirito, no sólo estimuló la investigación sino que permitió culminarla.

Al Mtro. David Torres por sus orientaciones, por su impulso y por haberme abierto su biblioteca para conocer a estudiosos como Mounin y Buccheim. Nuestra coincidencia en la vocación académica y en la importancia del "Consejero de príncipes" se refleja sin duda en este trabajo.

Al Dr. José F. Fernández Santillán por sus observaciones y comentarios al diseño original de la investigación, los cuales me permitieron comprender que la política no puede ser en sí misma si nos olvidamos de la razón de ser del Estado.

Quiero expresar también mi agradecimiento y admiración a la Sra. Mariluz Suárez de Guzmán por su interés en la cultura nacional y universal. Su ayuda siempre oportuna y desinteresada me permitieron superar los obstáculos para comprender un poco más la lengua italiana.

Estoy en deuda creciente con el Mtro. Eduardo Barraza. Sus comentarios y observaciones críticas sobre la redacción de este trabajo, no sólo me llevaron a introducir cambios significativos, sino que además me permitieron escribirlo mejor.

H. Z.

INDICE

INTRODUCCIÓN	El debate acerca de la autonomía de la política, emancipada de la moral y la religión	1
CAPITULO 1	Renacimiento, Humanismo y Realismo Político ..	8
	1.1 Renacimiento y Humanismo	
	1.2 El Realismo Político	
CAPITULO II	La Historia maestra de la Política	26
	2.1 Experiencia, observación, y sagacidad política en Maquiavelo	
	2.2 El legado de los historiadores antiguos	
	2.3 Acerca del método histórico	
	2.4 Roma ejemplo a seguir, Florencia modelo a construir	
CAPITULO III	La invariable naturaleza humana como premisa antropológica de la política	57
	3.1 Las inherentes pasiones del hombre: primera dimensión del movimiento	
	3.2 La fortuna	
	3.3 La virtud	
	3.4 La necesidad: principio regulador del movimiento	
	3.5 El arte del Estado y la naturaleza de los hombres	
CAPITULO IV	Los principios de la política y del gobierno	76
	4.1 El concepto de Estado y el nuevo lenguaje político	
	4.2 La nueva clasificación de las formas de gobierno	
	4.3 Las reglas generales para la eficacia política	
CONCLUSIONES	La política es una ciencia autónoma con principios diferentes de los pertenecientes a la moral y la religión	107
BIBLIOGRAFIA	115

**INTRODUCCION.- El debate acerca de la autonomía de la política,
emancipada de la moral y la religión.**

A la eficacia, significación política y fecundidad histórico-cultural de Nicolás Maquiavelo, la historia real le deparó, a diferencia de otros pensadores clásicos, una suerte de contrario signo: la perennidad activa y operante del mito, del enigma.

La figura gloriosa y el hombre famoso se han transmitido de generación en generación. Su recuerdo viaja en imágenes. Cada sociedad, cada época, cada centuria genera nuevas imágenes con un matiz distinto.

El comienzo del mito se encuentra en la actitud de aquellos hombres e instituciones que, si bien en un principio no fueron hostiles a su obra, después, cuando ellos mismos lo empezaron a considerar un *"peligro universal"*, no sólo emitieron juicios vacilantes y subjetivos, sino que terminaron condenándolo irremediablemente, lo cual dio paso a la existencia del *"maquiavelismo"* y también del antimachiavelismo.

Nos encontramos, por tanto, saturados de maquiavelismo. Si hubiera de condensarse su quintaescencia en una sola frase, escribió Antonio Gómez Robledo, sería en la proposición *"el fin justifica los medios"*, que después de cinco siglos de darle vueltas no hemos podido eliminar.

Aunque el número de sus admiradores haya aumentado, sus grandes adversarios sienten aún la necesidad de refutarlo, lo cual es el indicio de que de su intelecto sigue vivo, pues como afirmó Mussolini, *"la doctrina de Maquiavelo está viva después de cuatro siglos, ya que, si bien los aspectos exteriores de nuestra vida han cambiado profundamente, no se han verificado variaciones en el espíritu de los individuos y de los pueblos"*.

La crítica histórica contemporánea ha permitido conocer con mayor rigor el trasfondo en el que se levanta la figura de Maquiavelo. El coloquio contemporáneo sobre este pensador registró a mediados del presente siglo, a manera de interlocutores, cuatro interpretaciones; la heroica y la genialista, la "demoníaca", la decisionista y la estética. La nota común de las interpretaciones actuales más relevantes, salvo las que se limitan a repetir la problemática tradicional, es el empeño acendrado, heredado del siglo anterior, de comprender a Maquiavelo históricamente.

La diferencia entre los estudiosos del siglo pasado y los contemporáneos estriba en que éstos no se limitan a la pura valoración y comprensión histórica, sino que se proponen replantear con mayor rigor y conocimiento de causa el problema moral insoslayable que el maquiavelismo entraña, problema del cual Croce, al final de su larga vida, presentó como *"una questione che forse non se chiuderà mai"* (un asunto que quizá jamás quedará cerrado) y que Prezzolini interpretó como *"muchas ideas que se encuentran clavadas y que hasta ahora, ningún martillo de crítico ha logrado desclavar"*.

Muchos pueden ilusionarse en que la respuesta al problema de la relación entre política y ética en Maquiavelo se considera como un momento esencial pero superado. Pero quien profundice el análisis de la inmensa literatura maquiaveliana debe convenir en que una solución efectiva del problema existente en "El príncipe" está lejos de ser definida. Por tanto, nuestra tarea debe consistir en advertir que el pensamiento contemporáneo continúa viviendo bajo el plano de dicho problema moral, del que no consigue separarse porque no logra resolver la antinomia que está implícita en ella.

Las principales interpretaciones en este sentido pueden reducirse fundamentalmente en tres. La primera que tiende a demostrar su inmoralidad; la segunda se limita a reconocer la moralidad y la tercera que lo proclama fundador de una nueva moral.

Después de lo que se ha dicho, parece claro que las tres interpretaciones son por lo menos arbitrarias y equivocadas.

Aunque recorramos una y otra vez los tres caminos el problema tiende a permanecer inmutable, pues la interrogante a la que Maquiavelo se remite de hecho y a la cual cree haber dado una respuesta adecuada es, como dice Ugo Spirito, *"como sea posible, respetar el imperativo moral en la vida política"*.

Esta cuestión resurge a cada paso en la vida de cada uno de los hombres. Continuamente se presenta de frente a la inevitable urgencia práctica de los compromisos. Se puede responder, como lo hacen las almas cándidas, que entre la vida política y la vida ética existe un abismo que no se puede colmar, razón por la cual el hombre recto le conviene retraerse de la política para vivir en un "mundo limpio", aunque esta actitud no sea suficiente para resolver el problema y mucho menos para evitarlo. De hecho, aunque el alma cándida no quiera hacer política y se aparte murmurando escandalizada, le convendrá actuar en la sociedad, y más bien, tarde o temprano se verá en la necesidad de entrar en relación con otros hombres y defender sus propios intereses, e iniciar así el juego que requiere de la habilidad necesaria para entablar tal relación y, de una manera más o menos restringida, vivir inevitablemente en la vida política.

¿Se puede vivir moralmente en el mundo político?, ¿Se puede actuar eficazmente con la intención de tener éxito en la lucha política a modo de respetar la ley moral?. Este problema cruelmente expuesto por Maquiavelo y cruelmente resuelto, nace de la necesidad de concebir el mundo en forma immanente, renunciando al dualismo de lo infinito. Se trata de mirar cómo se puede concebir la vida de lo absoluto en lo relativo, de la ética en la política, de lo eterno en lo pasajero; en otros términos, no más el bien separado del mal, sino el bien en simbiosis con el mal, en un único proceso, que haga del mal un momento necesario y constitutivo del bien.

Para comprender la profundidad de la reflexión anterior es necesario subrayar que en el ideal de Maquiavelo, el valor del hombre debe ser juzgado únicamente en función de su capacidad de entender la realidad y de obrar en relación a ella dominándola. El criterio de la acción está en la acción misma, en su positividad, en su éxito, en el resultado conforme a la intención. Y la capacidad de actuar de modo adecuado para conseguir el fin propuesto, agota el concepto de valor en el concepto de virtud. En este concepto está implícito también el de moralidad.

Bajo este mismo criterio se encuentra la religión, cuyo juicio está formulado en función de la capacidad que se demuestre de educar al hombre en la virtud. Por ello, si en la virtud se debe buscar el criterio de valor, la ciencia de la práctica, es decir de la acción, se convierte en ciencia de la virtud, y el problema central que se debe resolver es el de aclarar de qué modo la voluntad del hombre puede insertarse en esta concepción de la realidad y en ella afirmarse.

Mientras la imagen mítica de Maquiavelo siga transmitiéndose de generación en generación, continuará la búsqueda por resolver el enigma.

Interesados en no asumir esta posición, la presente investigación hace suya la idea de que el estudio sistemático del hombre y de su obra, del pensador clásico, del humanista, permitirá comprender cada vez mejor la originalidad de su pensamiento; situar dicha obra en una dimensión más justa y poder decir, al igual que otros, en forma categórica: la obra de Maquiavelo no esconde secreto alguno.

Para ser consecuentes con este punto de partida, debemos aclarar que ciertamente sobre Maquiavelo pareciera haberse dicho todo cuando humanamente es posible, y aunque como señala Isaiah Berlin, *"donde más de veinte interpretaciones cupieron, la edición de una más, no puede considerarse una impertinencia"*, abordar el estudio del florentino una vez más, exige, a nuestro modo de ver, cumplir con una sola condición: el juicio equilibrado y sereno en el análisis.

Para conseguir lo anterior, la presente tesis no sólo pretende demostrar una proposición central; intenta ir más allá: discutir, dialogar, entablar polémica con algunos estudiosos de la obra Maquiaveliana sobre los problemas más relevantes, cuyos razonamientos ayuden a sostener dicha proposición, aunque no por ello la conviertan en incontrovertible.

Por este motivo se han tomado en cuenta las referencias necesarias para la cabal comprensión del tema. Es preciso reconocer que se han omitido algunas citas para evitar reiteraciones; otras, por ser igualmente importantes y que arrojan luz al problema, solamente se mencionan o se refieren cuando otros autores las mencionan, no por negligencia o mala fe, sino por no contar con la fuente original. Aunque ciertas interpretaciones de la obra de Maquiavelo han sido superadas con el correr del tiempo, otras han terminado por imponerse. Una de estas últimas es la sentencia tan traída y tan llevada de que Maquiavelo, al fundar la ciencia política moderna, estableció con ello la autonomía de la política. Este planteamiento, tal vez expresado por primera vez por Benedetto Croce, le atribuyó a Maquiavelo el logro de la separación de la política con la moral - entendida como emancipación de la política de la moral y la religión, con lo que situaba la política más allá, o mejor dicho más acá, del bien y el mal moral - y no como la diferenciación entre dos ideales de vida incompatibles y por lo tanto, como dice Berlín, dos moralidades: la moral del mundo pagano y la moral de las virtudes cristianas.

En general, muchos aceptamos lo que dice Croce, con una sola reserva, la de que Maquiavelo, como lo dijimos anteriormente, no cancela, en su actitud, las leyes morales, aunque no las tenga en cuenta sino para recomendar, si fuera el caso, su transgresión.

Rechazamos enfáticamente que para Croce Maquiavelo postule la necesidad del mal con inmensa amargura, pues si alguna vez, como apunta Gómez Robledo, puede hablarse de conciencia lacerada, de conciencia infeliz, es cuando, al decidirse por el mal, se mantiene intacta la estimación del bien, o más concreto aún, en la vigencia de la ética cristiana. Este no fue el caso de Maquiavelo.

Preferimos participar en este debate haciendo nuestro lo planteado por Antonio Gramsci, quien hace notar que la innovación fundamental introducida por Maquiavelo a la cuestión de la política es la afirmación implícita en sus escritos de que la política es una ciencia autónoma, con sus principios y leyes diferentes de los pertenecientes a la moral y a la religión. Esta proposición para Gramsci tiene una gran importancia filosófica *"porque implícitamente innova toda la concepción del mundo, aún hoy discutida y contradicha, no habiendo logrado convertirse en sentido común..."*.

Estos principios se encuentran para Gramsci, *in nuce* en el pensamiento de Maquiavelo; por ello la tesis que presentamos debe considerarse como una tentativa de hacerlos explícitos. Empero, la idea original, en todo caso, es la que se encuentra esbozada en las Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo stato moderno, hipótesis que Georges Mounin ha considerado una *"hipótesis del siglo veinte"*.

La presente investigación se ubica en la dirección que señala el núcleo del problema planteado: disertar acerca de los principios de la política en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo; demostrar que el saber político (positivo, técnico y pragmático) que se encuentra en su obra, representa la ciencia política de la época donde su método es una mezcla de reglas de empirismo, observación y sagacidad pero, sobre todo, de conocimiento histórico.

Es importante señalar que no se pretende demostrar que en la obra de Maquiavelo se encuentran postuladas leyes generales de la política; no obstante, se hace una aproximación a las constantes de la política, con la única pretensión de conocer más a fondo algunas casualidades, condicionantes y regularidades, que su autor planteó como reglas generales del actuar político.

Las hipótesis originales que guiaron al presente trabajo son las siguientes:
a) en la obra de Nicolás Maquiavelo se encuentra implícitamente principios propios de la política que se establecen como fundamentos de la misma en relación a otras

formas de pensamiento como la ética y la religión; b) estos principios se encuentran en forma de preceptos, máximas, consejos prácticos, comparaciones históricas, deducciones lógicas de casos estudiados, los cuales son producto de la experiencia y del estudio de la historia; c) tales principios solamente pueden ser comprendidos a partir de la forma en que Maquiavelo ordena, sistematiza y se apropia del conocimiento, el cual se encuentra determinado, por el contexto histórico y por la situación personal en que vivió su autor; d) después de reconocer el valor de la historia para el ejercicio de la política, la unidad central del pensamiento de Maquiavelo en su concepción de la naturaleza humana, que se convierte en invariable premisa metodológica, a partir de la cual concibe el poder político y la lucha por él; e) por tanto, el objetivo principal de los principios de la política son la construcción y preservación del Estado.

Con el objetivo de que los temas tratados observen una forma lógica, en la presente investigación se optó por ordenar de tal forma los capítulos, que si bien no guardan la misma proporción en cuanto a extensión, si procuran el equilibrio necesario para comprender la unidad de pensamiento del autor, la cual se concatena en los títulos y subtítulos.

Esperamos que esta tesis se considere como una interpretación que espera contribuir a enriquecer la discusión del legado de Maquiavelo al pensamiento político universal.

I. Renacimiento, Humanismo y Realismo Político

1.1 Renacimiento y humanismo

El renacimiento ha sido objeto de innumerables controversias a lo largo de la historia. ¿A qué se llamó Renacimiento? ¿Cuándo y dónde empezó? ¿Qué lo distingue de la llamada Edad Media?, Se ha afirmado que fue una vuelta a los ideales grecorromanos y al mismo tiempo, el inicio de la modernidad. No intentamos resolver el debate. Partimos de la base que el Renacimiento no fue un rompimiento sino una continuidad. Cambio lento que gradualmente y en circunstancias diversas modificaron a Europa. Florencia cuna del Renacimiento fue una República mercantil en una Italia dividida en ciudades-estados. La caída de Bizancio en manos de los turcos permitió el traslado a Italia de eminentes intelectuales griegos. Renació, por así decirlo, el gusto por los clásicos que nunca había desaparecido del todo. Poco a poco la conquista de América, el peligro del Islam, el naciente y poderoso imperio español, las reformas protestantes y la vuelta a las sagradas escrituras y los estudios hebraicos, modificaron el pensamiento europeo. El mundo se transformaba.

Nos interesan los antecedentes medievales en ciertos aspectos del Renacimiento que adquieren un significado especial en el desarrollo de las ideas que posteriormente alcanzan su madurez. Tratamos de explicar el Humanismo renacentista y su origen en el Humanismo medieval a fin de comprenderlo mejor. Definirlo no es fácil. A la distancia, las ideas modernas han dado un significado completamente diferente al Humanismo renacentista.

Algunos estudiosos han asociado al humanismo renacentista con ciertas ideas políticas, teológicas y filosóficas y hablan de un Humanismo cívico, o del Humanismo cristiano o religioso, o extienden el término para incluir a todo el pensamiento secular producido durante el período renacentista. Otros, siguiendo una tradición que se remonta al siglo XIX, han considerado al Humanismo renacentista principalmente por sus contribuciones a la erudición clásica o al

desarrollo de la literatura. Para complicar las cosas todavía más, el Humanismo renacentista ha sido asociado con el paganismo o con el protestantismo o con el catolicismo, y en consecuencia, se ha discutido si el Humanismo fue reemplazado por la Reforma protestante, o si cambió su naturaleza como resultado de estos acontecimientos o si continuó viviendo en su forma original. Uno de los estudiosos contemporáneos del Renacimiento italiano¹ trató de encontrar una fórmula que hiciera justicia a la mayoría de los aspectos y realizaciones del Humanismo renacentista y al mismo tiempo buscó aproximarse, tanto como le fue posible, a lo que el mismo Renacimiento entendía por el término Humanismo.

Kristeller nos dice que el término Humanismo fue acuñado a principios del siglo XIX, pero el término humanista se remonta al siglo XVI. Para este autor el Renacimiento tardío entendía por humanista un maestro o un estudioso de las humanidades, de los *Studia Humanitatis*. Porque el término *Studia Humanitatis* es aún más antiguo que el término humanista que se derivó de él. Aparece en los escritos de autores romanos antiguos tales como Cicerón y Gelio y sabios del siglo XV como Salutati que lo tomó de ellos. En este uso antiguo, las humanidades significaban una especie de educación liberal, es decir, una educación literaria digna de un caballero.

En el siglo XV, el término *Studia Humanitatis* adquirió un significado más preciso y técnico y aparece en documentos escolares y universitarios, así como en esquemas de clasificación para bibliotecas. La definición de entonces de los *Studia Humanitatis* comprendía cinco materias: gramática, retórica, poética, historia y filosofía moral.

En otros términos, en el lenguaje del Renacimiento un humanista era un representante profesional de estas disciplinas y según Kristeller nosotros

¹ Ver, Kristeller, Paul Oskar, Ocho filósofos del Renacimiento Italiano, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, Núm., 210, México, 1974, pág. 193.

deberíamos tratar de entender el Humanismo renacentista principalmente en términos de los ideales profesionales, intereses intelectuales y producciones literarias.

El propio Kristeller en una investigación elaborada con John Herman Randall Jr., intitulada The Renaissance Philosophy of Man², nos ofrece una explicación amplia y bien fundamentada del período del Renacimiento que se extiende desde la mitad del siglo XIV hasta finales del siglo XVI, el cual ha sido admirado y estudiado en función de los grandes cambios que experimentó la sociedad y la iglesia, así como por el florecimiento de las artes, la literatura, las ciencias y el conocimiento clásico, pero que no atrajo el interés, especialmente en sus inicios, de los estudiosos de la filosofía, pues la obra que se refiere a los pensadores de los orígenes del Renacimiento son conocidos solamente por un grupo reducido de especialistas.

Los autores mencionados señalan que el Renacimiento no produjo filósofos de gran importancia y un pensador que no adquiere reputación de "grande", no tiene una oportunidad real de ser leído o estudiado, sobre todo cuando los escritores y maestros de gran influencia, reiteradamente nos hacen creer que solamente tenemos que leer sus grandes trabajos en el mundo de la literatura. Más aún, muchos estudiosos de filosofía creen que el progreso de la ciencia y del pensamiento a partir del siglo XVII, superó todo lo anterior, con excepción de Platón y Aristóteles.

Por otra parte, los seguidores de la filosofía medieval frecuentemente se inclinaban a pensar que el impresionante desarrollo que culminó en el siglo XIII con Tomás de Aquino, continuó en un período de completa decadencia y desintegración; no obstante, si miramos con mayor detenimiento las ideas de los

²Cfr. Cassirer Ernst, Kristeller, Paul y Randall John Jr. The Renaissance Philosophy of man, The University of Chicago Press, United States of America, 1948, pp. 1-20.

llamados pensadores menores, estos llenan el vacío histórico generado por los grandes pensadores, además nos ayudan a entender las relaciones entre unos y otros.

En este sentido podemos afirmar que la literatura filosófica del Renacimiento es rica y diversa. Kristeller y Randall Jr., nos ilustran la fase inicial de este período, enfatizando a los pensadores italianos, puesto que Italia ocupó en esta fase un sitio importante en todos los campos de la cultura y varios desarrollos intelectuales originados en este país fueron transmitidos al resto de Europa.

El pensamiento filosófico del Renacimiento italiano en sus albores puede agruparse en tres corrientes o tradiciones principales: Humanismo, Platonismo y Aristotelismo. El Humanismo fue el resultado de las tradiciones tempranas de profesionales que enseñaban retórica y gramática en las escuelas italianas del medievo. Sin embargo, el énfasis de los estudios clásicos que permaneció como característica distintiva del humanismo en el Renacimiento, fue un nuevo desarrollo que pudo haber sido alentado por la influencia de Bizancio, por la Academia platónica y por su propio pasado grecorromano que es recreado por los humanistas transformando los valores antiguos en sus propios valores. En este sentido el pasado vuelve a revivir, o más bien, no había dejado de existir.

El principal objetivo de los humanistas fue un programa educativo y cultural basado en el estudio de los autores clásicos griegos y latinos. Al estudiar estos textos, ellos elaboraron métodos de crítica histórica y filológica contribuyendo al desarrollo posterior de estas disciplinas. No obstante, el interés de los humanistas en los clásicos, no fue meramente escolar, también cumplió un propósito práctico: enfatizaron el ideal de la elegancia literaria y consideraron la imitación de los autores romanos con el fin de leer bien y hablar bien en prosa y en verso. Más aún, la admiración por los modelos clásicos se convirtió en una historia y educación políticas, pues citaban sus palabras e invocaban sus ideas. Es por ello que avanzan, tal vez, en pensar en su glorioso pasado para responder a su situación presente.

Por esta razón, como lo demuestran las propias palabras de Petrarca, los humanistas profesaron cierto desprecio al estudio de la lógica y de la filosofía natural medieval, que fueron ampliamente cultivadas en los siglos precedentes. Sin embargo, la polémica de los humanistas contra las enseñanzas de las escuelas fue más bien una lucha en un particular campo de aprendizaje y no como parece, entre una nueva y una vieja filosofía.

La oposición a la lógica medieval y a la filosofía natural que encontramos en muchos de los humanistas, estaba lejos de oponerse a la Iglesia o a la religión cristiana. La enseñanza en las universidades italianas del medioevo fue aristotélica, y al ser impartida por teólogos se encontró inmersa en una plena religiosidad.

La contribución de los humanistas italianos a la filosofía puede considerarse modesta; no obstante, plantearon nuevos problemas que se convirtieron en importantes temas de discusión. Los debates hicieron accesibles un considerable número de textos filosóficos antiguos desconocidos en la Edad Media. Con la ayuda de estas nuevas fuentes alentaron bastante el eclecticismo filosófico y abrieron camino al resurgimiento de filosofías antiguas fuera de la de Aristóteles.

No obstante, la vuelta a Platón en el Renacimiento permitió apreciar el lado humanístico, artístico e imaginativo de esta filosofía. Los intelectuales humanistas se adscribieron a un neoplatonismo de tipo teológico e hicieron con ese platonismo un modo de vida artístico e imaginativo. Cuando por ejemplo Petrarca combate el naturalismo, el racionalismo y los intereses científicos de los averroístas antepone a Platón contra la autoridad de Aristóteles y aún familiarizado con San Agustín, formulará un programa fundamentado en el cumplimiento de la traducción de algunos de los diálogos de Platón.

Si observamos en conjunto cada uno de los rasgos principales del pensamiento en esta temprana etapa del Renacimiento, diremos que *Francesco Petrarca* y *Lorenzo Valla* representan propiamente al *Humanismo*; *Marsilio Ficino* y

Pico de la Mirandola al Platonismo y Pietro Pomponazzi al aristotelismo

Petrarca ofrece en sus escritos, particularmente en De sui ipsius et multorum ignorantia, un gran interés por la historia de la filosofía. En esta obra lanza un fuerte ataque contra los averroístas aristotélicos contemporáneos; se opone además a la elocuencia de Cicerón, a la sabiduría de Platón y a la piedad cristiana.

Hasta cierto punto llega a sugerir que el Aristóteles original debe liberarse de sus traductores. Esta posición es apoyada por algunas de las cartas que sirven para ilustrar sus planteamientos principales.

De los humanistas italianos posteriores Lorenzo Valla fue el que tuvo, tal vez, una inquietud filosófica, aunque sus escritos reflejan una variedad de intereses. Incluye cartas, una historia del rey Fernando I de Aragón, así como traducciones de los historiadores griegos Herodoto y Tucídides. Su obra es de especial interés por la influencia que tuvo en el resto de Europa, ya que formó un puente, por así decirlo, entre el Humanismo italiano y el nórdico. Su obra De libero arbitrio plantea que el libre albedrío del hombre es compatible con la sabiduría divina. La cuestión más difícil de resolver según él, es si el libre albedrío puede reconciliarse con la omnipotencia divina.

Nos dice Kristeller y Randal Jr. que el título de primer platonista occidental de Renacimiento que por su influencia podría otorgársele a Nicolás de Cusa, en realidad le pertenece más a Marsilio Ficino, quien encabezó la Academia Platónica de Florencia, la cual se convirtió a mediados del siglo XV en el centro de estudios más importante de influencia platónica en la Europa occidental. El platonismo de Ficino por su estilo y formas literarias fue producto del movimiento humanista. Cultivó géneros literarios tales como el tratado, el diálogo, el discurso y la carta. Su actitud erudita como traductor y comentador de Platón, Plotino y otros filósofos griegos, puede ser considerada como continuación de la labor de sus predecesores humanistas. Los escritos atribuidos a Zoroastro y a Hermes y las obras filosóficas

de San Agustín dejaron profunda huella en su pensamiento.

The Questiones quinque de mente, corresponde, a un grupo de pequeños tratados en los que Ficino resumió la doctrina de su trabajo más importante, la Theología Platónica, que incluyó más adelante en las cartas en donde ilustra un número de importantes ideas, incluyendo la doctrina de la inmortalidad que se encuentra en el núcleo de su platonismo.

A estos nombres podemos añadir al platónico bizantino Gemistos Plethon, quien según el propio informe de Ficino influyó de tal forma que, a diferencia de los otros grandes pensadores florentinos, (incluyendo al propio Nicolás Maquiavelo), que eran poetas u hombres de Estado, artistas o científicos, dio a Florencia, hermosa capital del Renacimiento su sello a todo un período de cultura que había estado ausente y que habría de permanecer por varias generaciones.

Tal influencia no se limitó de ninguna manera a Italia. La difusión de sus escritos llegaron a países europeos tales como Hungría, Bohemia y Polonia; España, los Países Bajos, Inglaterra, Francia y Alemania.

Pico de la Mirándola está representado por sus Discursos de la dignidad del hombre, uno de los trabajos más famosos, el cual se distingue por su elegancia literaria. En él ilustra dos de sus ideas más importantes: la dignidad del hombre fundada en su libertad y el sincretismo basado en su concepción de la verdad universal.

Su influencia operó frecuentemente al lado de Ficino, con quien su nombre estuvo estrechamente asociado; sin embargo, a diferencia de Ficino, nunca pretendió revivir la filosofía platónica o darle una posición predominante sobre otras escuelas de filosofía.

Además de su interés en Averroes, llamó su atención la cábala judía, tradición medieval mística y especulativa que pretendía ser de origen antiguo y exhibía de hecho gran influencia de especulaciones neoplatónicas. El contenido de algunas de sus tesis levantó objeciones de varios teólogos y del Papa Inocencio VIII, por lo que tuvo que huir a Francia donde fue arrestado. Por la intervención de varios príncipes italianos fue liberado. Regresó a Italia y el Papa le permitió establecerse en Florencia. Bajo la protección personal de Lorenzo de Médici escribió sus obras más importantes en contacto estrecho no sólo con el círculo de los Médici, y la Academia Platónica, sino también con Savonarola.

De la inmortalidad del alma de Pietro Pompanazzi es la más famosa de sus obras filosóficas. Esta dio lugar a una gran controversia y forma la contraparte al tratado de Ficino. En ella, de acuerdo con Aristóteles postula que el alma humana es absolutamente mortal y sólo relativamente inmortal. El dice que la virtud es su único premio, así como el vicio es su único castigo. La felicidad al final de la vida humana no se debe encontrar en la contemplación a la que sólo acceden unos cuantos, sino en una vida de virtud moral a la que puede aspirar todo ser humano.

Por su educación y carrera, por sus fuentes y método y estilo, debe ser considerado como un producto de la tradición del aristotelismo italiano, generalmente llamado averroísmo de Padua. Sin embargo, sería un error suponer que no se aproximó a los demás corrientes de su tiempo. Pompanazzi leía y respetaba los escritos de Ficino, al cual debía su familiaridad con Platón y tal vez su preocupación por el problema de la inmortalidad.

La influencia de Pompanazzi no se percibe tan fácilmente como la de Ficino o Pico, pero es evidente que fue considerable. La escuela del aristotelismo italiano a la que perteneció, floreció muchos años y dentro de esta tradición su nombre siguió siendo famoso. La publicación póstuma de varios de sus escritos es un testimonio de la prolongación de su fama.

En suma, los problemas que unen a la mayoría de estos pensadores es sobre la naturaleza y la dignidad del hombre. Ambas cuestiones fueron los temas centrales de la oratoria humanista expresados directamente en los *Studia Humanitatis*. Los textos influirán indefectiblemente en pensadores subsecuentes. Por tanto, la afirmación de que la Reforma primero y el surgimiento de la ciencia y al filosofía modernas después sustituyeron a estas ideas, debe tomarse como verdad superficial. Muchos rastros de su influencia los encontramos en escritos del siglo XVII y XVIII.

Según Romano y Tenenti³, Italia se encontró en presencia de dos fases. Una constituida por el siglo XIV y algunos decenios que le precedieron que se pueden considerar de crisis y al mismo tiempo liberación del florecimiento intelectual, y otra de reconstrucción de la vida económica y los grandes negocios.

En el siglo XV y XVI, es en las ciudades y por las ciudades, con la salvedad de algunos eclesiásticos, que surgen los intelectuales de esa época, los cuales son llamados para cumplir funciones de primera categoría (notario, escritor, canciller, artista, universitario o embajador), por lo que cada vez con menos facilidad (y en realidad muy raramente) podrán los humanistas desprenderse de las clases dirigentes y del gobierno mismo de las ciudades y de los Estados.

La generación siguiente de humanistas como *Salutati, di Riezo, Bruni, Bracciolini* y sin duda el propio *Maquiavelo*, representa una fase muy diferente. En ese momento el compromiso de los humanistas en las luchas políticas y sociales es fuerte y decidido. Estos hombres observan el mundo desde la cancillería florentina, (el centro político de su época) y sienten que el porvenir de su país está en juego y tratan de construirlo entre las fuerzas del papado y del emperador.

³Romano Ruggiero y Tenenti alberto, "El intelectual en la sociedad italiana de los siglos XV y XVI". en *Niveles de cultura y Grupos sociales*, Coloquio de la Escuela Práctica de Altos Estudios, Sorbona, 1966. Edición preparada por Louis Bergeron, Siglo XXI editores, México, 1977, pp. 53-68.

Estos hombres hacen de su cultura en planos y formas diferentes un instrumento de intervención directa en la vida colectiva. Unos se convierten en los estudiosos y consejeros de la política de sus ciudades; otros insertan su saber filológico en los debates jurisdiccionales. Todos forjan una cultura nueva que regresa y transforma la cultura clásica independiente de la Iglesia, adaptando a la vida italiana del siglo XV, el patriotismo clásico, romano en particular. Son indicios del robusto establecimiento y la afirmación irresistible del Humanismo, un Humanismo que se vuelve político⁴.

Quien estudia particularmente la cultura florentina de finales del siglo XIV y primeras décadas del XV, no puede menos que asombrarse del compromiso político de los cancilleres humanistas florentinos. Las "cartas" se manifiestan solidarias en todo momento a una determinada concepción del mundo, a una visión de los deberes y tareas del hombre considerado como ciudadano.

Uno de los más importantes especialistas del Renacimiento, Eugenio Garin, nos dice que en esas décadas la cultura florentina ejerció una especie de hegemonía en Italia, y no sólo allí, y es de primordial importancia que al ejercerla adoptara una actitud preñada de valores políticos. Para ese entonces la reflexión y la importancia del humanismo no se encierra en las universidades, por el contrario se hace en la vida pública, en las cortes.

En este contexto, Coluccio Salutati, elabora la imagen de una Florencia heredada de la antigua Roma republicana. baluarte de libertad para todos; maestra y ejemplo de la propia Roma moderna. A veces en ciertas cartas oficiales salidas de su pluma, parece resonar el inflamado tono de Cola di Rienzo, con la diferencia de que la misión que éste atribuye a Roma, Salutati se la signa a Florencia.

⁴Garin Eugenio, La revolución cultural del Renacimiento, Prólogo de Miguel Angel Granada, Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, 1984, pág. 69.

En nombre de la libertad, es decir, del único valor que se convierte en la patria ideal de los hombres otro de los cancilleres florentinos, Leonardo Bruni, discípulo de Salutati, dirá remembrando un elogio clásico de Atenas, que todo italiano es hijo de dos patrias; por su naturaleza de su lugar de origen y por su vocación humana, de la humanísima ciudad de Florencia.

Si bien el Humanismo se afirmó con Petrarca, su cátedra más alta, fue el Palacio de la Señoría de Florencia; sus maestros, los cancilleres de la república: *Coluccio Salutati, Leonardo Bruni, Carlo Marsuppini, Poggio Bracciolini, Benedetto Accolti, Bartolomeo Scala.*

Después de la muerte de Petrarca en 1374, desde 1375 hasta 1406, nos dice Garin, Salutati tomó su lugar como guía de la intelectualidad italiana más abierta y progresista. Un hombre sabio, con buen gusto, investigador y comentador de la sabiduría italiana; propagandista de la filosofía y la poesía griegas, fue al mismo tiempo uno de los artífices de la política exterior de Florencia, por esos años todavía gran potencia.

"Siempre en palacio", el canciller no cesa de aconsejar y persuadir, de escribir miles de cartas cuyos borradores muy a menudo autógrafos, conservados en doce libros de actas del archivo Florentino, constituyen un importante acervo de su estilo, sabiduría política y humanismo.

Salutati y el sentido secreto de aquel gran movimiento cultural sobre el que se asienta occidente, no está consignado en libros separados y ajenos a los documentos derivados de su actividad práctica. Se encuentra por el contrario, en una constante conexión. En este punto de unión, el retorno de los antiguos jamás asume el carácter de retórica. En cierto sentido, Salutati cierra la edad heroica del humanismo florentino. Tras él, la estrechísima conexión entre política y cultura se ira resquebrajando. Su único continuador fue Leonardo Bruni.

Bruni, ejerció el cargo de canciller entre 1410 y 1411 y más tarde, en forma ininterrumpida entre 1427 y 1444, año en que murió. Bajo su ejercicio la cancellería fue remodelada y articulada en dos áreas que luego volverían a fundirse con Marsupini, para acabar disociándose otra vez en la época de Bartolomeo Scala,. No obstante, a pesar de que trabajo y personal aumentaron incesantemente debido más a una tecnificación burocrática que a una auténtica expansión política, las relaciones que vinculan a Florencia con las grandes potencias disminuyen.

Leonardo Bruni había sido algo más que alumno de Salutati. De él aprendió los ideales de libertad que perviven en el perfil de la Constitución florentina. A pesar de haber dedicado su vida a la política y a mantenerse siempre fiel a los ideales republicanos, Bruni pertenece a una época distinta de la de Coluccio. Ciertamente las cartas de Bruni son más elegantes que las de Salutati, pero también carecen de su arrebatada pasión. Las epístolas remitidas a lejanos príncipes vuelven a evocar, aunque en un momento ya de decadencia, la infatigable laboriosidad de los mercadores florentinos.

La alternativa que no se había presentado a Coluccio se perfila ahora con toda claridad. Sobre el horizonte comienza a vislumbrarse el drama que al día siguiente tomará el nombre de *Nicolás Maquiavelo*: la necesidad de perder el alma para salvar la ciudad. Cambian las funciones de canciller que, lamentablemente perderá toda influencia política para convertirse solamente en figura ornamental, como es el caso de Poggio Bracciolini, o en presuntuoso ejecutor, como Bartolomeo Scala.

La segunda mitad del siglo XV asiste a la transformación de toda la vida florentina. El centro de la política se traslada desde el palacio de la Señoría a la casa de los Médici. El canciller es un mero funcionario, ya no es más un gran exponente político ni un eminente literato. La cancellería se llena de favoritos que buscan un estipendio. Los cargos cambian en razón de las exigencias planteadas por la clientela de la corte que rodea a Lorenzo di Medici. En ella viven convertidos,

asimismo, en cortesanos los intelectuales de fama.

1.2 El Realismo Político

En este contexto, ¿En qué se basa entonces el derecho de Nicolás Maquiavelo a figurar entre los creadores de la moderna ciencia política? La respuesta, tal vez, no es tanto lo que nos legó en términos epistemológicos, sino en términos del desarrollo histórico del conocimiento y saber políticos; es decir en el espíritu; en el genio con que aborda los problemas de su interés. Maquiavelo hombre práctico, no planteará nunca problemas vueltos de espaldas a la realidad.

Al igual que otros hombres del Renacimiento expresará la concepción viva y real del hombre. Con su enorme observación, producto de 22 años de estancia en la burocracia florentina, conoció los secretos de la política; por ello, explicará el mundo tomando como base la voluntad y el pensamiento del hombre de acción. Estudiará la naturaleza humana tal y como es y no como debiera ser. Por ello, sentará las bases filosóficas del realismo sobre el que habrá de erigirse la futura ciencia de la política.

Maquiavelo definió con la agudeza de su mirada toda la fuerza de la realidad. Reflexionó e torno a la historia y en función de las imágenes que él usa a veces como le conviene. Si no sabe algo lo imagina. Florencia siempre se encontrará en el centro de su reflexión.

Mantuvo la fuerza de su sabiduría a pesar del abandono forzado de la acción. Buscó la vía de volver al pasado para pintar la "capilla sixtina de la política". A pesar de cinco siglos mantiene su vigencia, toda la sabiduría que proporciona no sólo el talento para hurgar en los comportamientos humanos, sino para leer al futuro desde su inmediata situación.

Su obra nos habla del poder político, del poder del príncipe y del poder del pueblo; un poder que estará, según lo va detallando, supeditado a las armas, a las alianzas, a las negociaciones, a los crímenes, a las traiciones, a los dominios territoriales y a las invasiones de las regiones.

El conocimiento sobre el poder se observa mediante los consejos. Los ejemplos se desprenden de la historia que es la inspiración, la disciplina rigurosa. El poder es explicado paso a paso. Poder de la inteligencia, poder de la fortuna, poder de la necesidad, poder de la virtud que se convierte en arte que da cuenta del valor de la política, de su fuerza, de su capacidad de enfrentar y transformar la maldita realidad.

Maquiavelo no despreció el ideal estético de la época. Es uno de los grandes autores que consagran la instauración de un estilo lingüístico muy definido. Escribe en la lengua de los grandes escritores toscanos del siglo XIV, como Dante Petrarca y Boccaccio, la cual fue erigida modelo y tomada en sí como instrumento que en el siglo XV será reivindicada frente a la lengua de los doctos.

La prosa de Maquiavelo es estética. Es un artista de la escritura. Se expresa en una lengua viva, musical, vigorosa. Por ello Maquiavelo pervive. Posee una cultura clásica. Es un hombre culto. Su obra es un todo donde las partes se conectan.

El estilo y el genio se aprecian también claramente en las obras festivas y picarescas, conocidas también como escabrosas, tales como La mandrágora, El padre Alberico, La Celestina y el Archidiablo Belfegor.

Con estas obras livianas confió en despertar la alegría y el vivo aliento de la risa de un pueblo vigilante en los abismos de la quietud y del silencio.

Maquiavelo presentó en estas obras un espejo claro en el que la gente pudiera mirarse. Por ello, su lectura es indispensable para conocer también el aspecto satírico de su inquietud.

La política maquiaveliana es el claro ejemplo de un hombre cuya sabiduría es su propia experiencia. Como casi todos los hombres del Renacimiento piensa que la acción política podrá disminuir en lo posible el mal, cuya naturaleza irreductible sólo puede limitarse. Sus opiniones basadas en sus propias observaciones demuestran la profundidad de su mirada.

Maquiavelo habla porque conoce, porque sabe. La premisa de este realismo político es el llamado a la acción. Pretende atraer e impulsar a la acción política a los que pueden hacerlo.

Maquiavelo se sitúa entre dos niveles de pensamiento e indagación del saber, y escoge al que es propio de la verdad operativa: *la verità affettuale della cosa*.

"Pero siendo mi propósito escribir algo útil para quien lo lea, me ha parecido más conveniente ir directamente a la verdad real de la cosa que a la representación imaginaria de la misma"⁵

¿Qué entiende por realidad? Realidad es la forma como se vive realmente, a diferencia de como se debería de vivir; es aquello de acuerdo con lo cual se puede evaluar la realidad:

"porque hay tanta distancia de como se vive a como se debería vivir, que quien deja a un lado lo que se hace por lo que se debería de hacer, aprende antes su ruina que su preservación"⁶

⁵El Príncipe, pág. 83

⁶Ibidem, pág. 83

Este resuelto empirismo de Maquiavelo, que muchos han elogiado como un *realismo político primordial*⁷, tiene su origen, por una parte, en la cualidad positiva materialista que los italianos como él poseían en común con sus antepasados latinos. Es el realismo en el arte y la literatura que antepone lo tangible y lo concreto a lo visionario y abstracto, lo definido a lo indefinido, lo sensitivo a lo ideal. Este mismo realismo identifica las especulaciones de la época, apartándolas de la metafísica, orientándolas hacia los problemas de la vida práctica.

Por esta mentalidad empírica no es extraño que Maquiavelo atraiga las alabanzas de Bacon o de Fichte, quien procura disculparlo de todas las acusaciones morales. Para Cassirer, dicho realismo le hizo abandonar de una vez por todas la base entera del sistema político medieval, por lo que el pretendido origen divino de los reyes le pareció algo completamente fantástico⁸.

Para Reale y Antiseri el realismo político resulta esencial en Maquiavelo ya que su pensamiento trata, en efecto, de aquella asociación entre "ser" y deber "ser"⁹. En esta misma línea se inscribe para Norberto Bobbio, Gaetano Mosca, aunque aclara que en el concepto de realismo político deben distinguirse dos aspectos diferentes, según los cuales "real" sea contrapuesta a "ideal" o a "aparente", pues en la antítesis real-ideal, la concepción realista significa dirigir la

⁷En el lenguaje de los estudiosos del pensamiento político, también se utiliza la expresión del término alemán "Realpolitik", que incluye tanto la idea de realidad concreta, como la de operación sobre dicha realidad. Quizás la expresión más cercana sea "Pragmatismo Político". En cualquier caso "Realismo Político" supone una óptica y planteamientos opuestos al nominalismo político. Véase el Tomo tercero de Historia de las ideas y de las formas políticas de Fernando Prieto, Unión Editorial, Madrid 1993, pág. 99.

Consúltese también, a José Luis Orozco en su artículo "Maquiavelo y la praxia política de los modernos" en La Inteligencia del Poder (notas sobre el pensamiento político italiano) Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 1988, pp. 29-47.

⁸Ernest Cassirer, El Mito del Estado, Fondo de Cultura Económica, Traducción Eduardo Nicol, México, 1974, pág. 162.

⁹Giovanni Reale y Darío Antiseri, Historia del pensamiento filosófico y científico, Tomo II, Edit. Herder, Barcelona, 1988, pag. 120.

atención no a lo que los hombres piensan de sí mismos, o lo que se imaginan que son, sino a su comportamiento efectivo. En cambio, la antítesis real-aparente significa atender a la verdadera naturaleza de las relaciones sociales que se esconden detrás de las formas exteriores de las instituciones¹⁰.

Ahora bien, el realismo político cuya paternidad no podemos negar a Maquiavelo, es motivo también de interesantes observaciones críticas, como la de Hans Buchheim que señala que es a partir de la oposición fundamental (*verità effettuale-moralidad*) que sitúa a Maquiavelo como indiferente con respecto a los criterios morales, al mantener claramente separados el juicio moral de la acción y la necesidad de tomar en cuenta las circunstancias (*secondo la necessità*)¹¹.

También encontramos advertencias respecto al *realismo político excesivo*, como la formulada por Antonio Gramsci, quien toma como ejemplo de sus reflexiones la oposición Savonarola-Maquiavelo, oposición que no es entre ser y deber ser, sino entre dos deber ser, el abstracto y difuso de Savonarola y el realista de Maquiavelo que no ha devenido realidad (real) inmediata, puesto que no se puede esperar que un individuo o un libro cambien la realidad. El pensador sólo interpreta la realidad o indica en una línea posible de acción; máxime que Maquiavelo jamás afirmó que fueran sus ideas o sus propósitos los de cambiar él mismo la realidad (en este sentido también Maquiavelo sería un "profeta desarmado"), sino única y concretamente los de mostrar cómo deberían actuar las fuerzas históricas para ser eficientes.

La advertencia gramsciana que a nuestro parecer no se le ha dado la debida importancia, pero que nos indica un motivo de polémica permanente, reza así:

¹⁰Véase, Gaetano Mosca, *La clase política*, Selección e introducción de Norberto Bobbio, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, pág. 15.

¹¹Hans Buchheim, "Observaciones sobre 'El Príncipe' de Maquiavelo", en *Política y poder*, Edit. Alfa, Barcelona, Caracas, 1985, pp. 55-85.

"El realismo político 'excesivo' (y por consiguiente superficial y mecánico) conduce frecuentemente a afirmar que el hombre de Estado debe operar sólo en el ámbito de la 'realidad efectiva', no interesarse por el 'deber ser', sino únicamente en el 'ser', lo cual significa que el hombre de Estado no debe tener perspectivas que estén más allá de su propia nariz..."¹²

¹²Antonio Gramsci, Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno, Cuadernos de la Cárcel Núm. 1, Traducción José María Aricó, Juan Pablos Editores, México 1986, pág. 65

Capítulo II La Historia Maestra de la Política

2.1 Experiencia, Observación y Sagacidad Política en Maquiavelo.

Una de las pretensiones iniciales de la presente tesis fue dilucidar si Maquiavelo había establecido un método científico. Dicha pretensión ciertamente nunca tuvo como base la idea de concebir al pensamiento de este autor como una "unidad sin grietas", puesto que es fácil percatarse, mediante una somera lectura de sus obras, que de existir fracturas, éstas constituyen lo anterior de su experiencia y su pensamiento. Aunque más bien, como escribió T.S. Eliot, "Ningún registro de las ópticas de Maquiavelo puede ser más que fragmentario. Porque aunque Maquiavelo es constructivo, no es constructor de sistemas; y sus pensamientos pueden repetirse pero no compendiarse. Es quizás una característica de la sorprendente exactitud de su visión y de sus observaciones al hecho de que Maquiavelo no tenga un "sistema"; porque es casi inevitable que un sistema requiera ligeras distorsiones y omisiones, y Maquiavelo no distorsiones ni omitió nada"¹; Lo anterior explica su curiosidad en todos los aspectos de la vida, su ausencia de prejuicios al interpretar la realidad humana, su extraordinaria lucidez para identificar e interpretar las secuencias de causas y efectos, su facilidad de observación, y su capacidad de pasar del hecho político a la reflexión abstracta.

Las experiencias diplomáticas y su colaboración continua en las diversas soluciones que, momento a momento, se daban a los cotidianos problemas políticos, le fueron proporcionando un precioso arsenal de datos que él, atento y agudo observador, iba atesorando para su personal formación y para sus ulteriores escritos.

Maquiavelo abunda en preceptos, máximas, consejos prácticos, reflexiones

¹ Eliot, TS, "Nicolás Maquiavelo", en Nexus Núm 220 México, Abril de 1996, pp.59-62.

dispersas, especialmente parábolas históricas². Cuando habla de sus misiones diplomáticas su estilo es nítido, transparente, sin sobresaltos, con preponderancia de la intuición, la cual se concentra por entero en un problema, lo atrapa y después lo despliega, articulándolo racionalmente en sus diferentes elementos.

También es cierto, como señala Chabod, que "... la capacidad lógica que se revela en la seguridad y exactitud de la urdimbre teórica, así como la conciencia profunda de la realidad, muy viva en esa su perfección del análisis humano, se convierten en pensamiento vivo orgánico y total sólo a través de su prepotente e inagotable imaginación"³.

El procedimiento por dilemas argumentativo, polémico, da paso a una forma impetuosa que sustituye el juicio lógico por la imagen. Antonio Gramsci lo define impecablemente: "El carácter fundamental de El Príncipe no es el de ser un tratado sistemático, sino un libro "viviente", donde la ideología política y la ciencia política se fundan en la forma dramática del "mito". Entre la utopía y el tratado escolástico, formas bajo las cuales se configuraba la ciencia política de la época, Maquiavelo dio a su concepción una forma imaginativa y artística, donde el elemento *doctrinal y racional* se personificaba en un *condottiero* que representa en forma plástica y "antropomórfica" el símbolo de la "voluntad colectiva"⁴.

Muchos autores hacen notar que en sus primeros escritos políticos, Maquiavelo inicia los estudios de la psicología de los pueblos, pues con su tesis de la permanente naturaleza de los países cree poder determinar con certeza, las

²Isaiah Berlín, Contra la Corriente, Ensayos sobre historia de las ideas, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 102.

³Federico Chabod, Escritos sobre Maquiavelo, Trad. de Rodrigo Ruza, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

⁴Antonio Gramsci, Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno, Trad. José María Aricó, México, Juan Pablos, 1986, p. 25.

cualidades que constituyen su carácter y prever fácilmente su conducta.⁵

No son pocos los estudiosos de Maquiavelo que observan en sus escritos una cierta *inspiración naturalista* de la política la cual, más que un método de comparación, es un uso de ejemplos y del lenguaje que el pensador italiano toma de las ciencias naturales y la medicina, ciencias que se alternan en ciertas ocasiones en su discurso⁶.

Así de las invocaciones a la "razón" (de lo que es "razonable") se pasa a las alusiones a la naturaleza física. Términos e imágenes que explican básicamente a la organización y dominación políticas:

"... Y como todas nuestras acciones imitan a la *naturaleza*, es imposible que un tronco muy delgado sostenga unas ramas gruesas. Por eso una república pequeña no puede ocupar ciudades o reinos que sean más fuertes o más grandes que ella, y si por azar los ocupa, le pasa como al árbol que tiene una rama más gruesa que el tronco, que, sosteniéndola con trabajo, cualquier pequeño viento la derriba, como vemos que sucedió en Esparta, que, habiendo ocupado todas las demás, quedó solo el tronco desprovisto de ramas. Lo que no podía suceder en Roma, que tenía un pie tan grueso que podía sostener fácilmente cualquier rama.⁷

O bien cuando se refiere a la organización de las repúblicas o de las sectas que, mediante sus instituciones se pueden renovar a menudo, o que por cualquier circunstancia ajena a sus ordenamientos llegan a dicha renovación. El método de renovarlas es reducirlas a sus principios, porque todos los principios de las sectas, de las repúblicas y de los reinos tienen forzosamente alguna bondad, gracias a la cual recobrarán su primitiva reputación y su capacidad de crecimiento.

⁵Véase por ejemplo, Nicolás Maquiavelo, Escritos Políticos y Vida de Castruccio Castracani, Introducción general y estudios preliminares por Raúl Cardiel Reyes, Traducción de Aurell, México, Seminario de Cultura Mexicana. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1991, p. 206, pp.

⁶Véase por ejemplo, Antonio Truyol y Serra, Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado II. Del Renacimiento a Kant, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1975, p. 13 y a Federico Chabod, op. Cit., p. 383.

⁷Cfr. Nicolás Maquiavelo, Discursos sobre la primera década de Tito Livio, Introducción y Notas de Ana Martínez Arancón, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 192 (Las cursivas son nuestras).

"... Y como con el transcurso del tiempo se corrompe aquella bondad, si no sucede nada que los reconduzca a sus orígenes, esos cuerpos morirán necesariamente. Y estos doctores en medicina dicen, hablando del cuerpo humano: '*Quod quotidie aggregatur aliquid, quod quandoque indiget curatione*'".⁸

Los escritos políticos que van desde el Discurso pronunciado ante los Diez sobre las cosas de Pisa de 1498, hasta la Descripción de las cosas de Francia, se encuentran comprendidos en el período en que Maquiavelo fue segundo secretario de la Señoría de Florencia. Dichos escritos ayudan a comprender la formación de su pensamiento. Algunos son tan vitales que le dieron las bases a sus *principios* fundamentales.

La situación que prevalecía en Italia desde entonces fue inevitablemente un gran incentivo para la investigación histórica y el análisis político. Coinciden algunos de sus estudiosos en que con los datos recogidos durante la misión diplomática que le llevó a redactar un informe Sobre la manera de tratar a los pueblos rebeldes de Arezzo, en el valle de Chiana, inició su método de argumentación característico, corroborando los datos de su personal experiencia con los testimonios de la *historia antigua* y, de modo especial, con los de la historia romana.⁹

A partir de ese momento Maquiavelo se distinguió por pretender apoyarse en el estudio de la historia para descubrir no sólo las causas, sino también los remedios del mal que sufría la época. En este sentido, no sólo coincidió con otros pensadores, sino, como escribe Manuel Carrera Díaz: "... puede ser considerado como prototípico: nos referimos a su admiración hacia el mundo clásico..."¹⁰

⁸"Que cada día se absorbe alguna cosa que, tarde o temprano necesita cura", Op. Cit., p. 290.

⁹Consúltese, Escritos Políticos y Vida de Castruccio Castracani, Op. Cit., pp. 42-43 y Herbert Butterfield, Maquiavelo y el arte de gobernar, Trad. Julio Irazusta, Buenos Aires, Edit. Huemul, 1965, p. 38.

¹⁰Maquiavelo, Nicolás, Del arte de la guerra, Estudio preliminar, traducción y notas de Manuel Carrera Díaz, Madrid, Edit. Tecnos, 1988, p. XXIV.

Sin llegar a ser erudito, pero demostrando a lo largo de su obra su fervor por el estudio de las estructuras y líderes políticos de la antigüedad, Maquiavelo participará idealmente de la cosmovisión humanista, según la cual, las enseñanzas del pasado podrían aplicarse a la contemporaneidad. José Luis Romero corrobora lo anterior en los siguientes términos: "... en Maquiavelo, esta *reducción de todos los fenómenos y de todas las motivaciones al plano político, se da todavía más radical que en los historiadores clásicos, porque si en ellos era una actitud espontánea que, en consecuencia, dejaba filtrar otras motivaciones circunstanciales -raciales, económicas o religiosas-, en él constituye un *apriori reflexivo* y en su estructuración del fenómeno histórico ordena sus materiales para mostrar la subordinación de todos los otros planos al político, único en el que percibe una transformación consecuente con caracteres constantes y peculiares".¹¹*

Para la historia medieval, esto es, fundamentalmente para la historia de los estados italianos, Maquiavelo usa el enorme caudal de las *crónicas* (pueden señalarse en su obra algunos elementos típicos de la *crónica*, especialmente cuando intercala la narración de un período o de una historia local de modo retrospectivo y algunas otras características de la historiografía humanista, especialmente los discursos elaborados por él, y los distintos recursos dramáticos destinados a producir efectos de ese tipo), especialmente las de los *Villani*, *Cavalcanti* o *Marchionne di Coppo*; los *Ricordi de Gino Capponi*, de las que toma los datos para sus obras históricas y sus ejemplos para las obras estrictamente políticas¹²

Era la época en que quienes escribían de historia solían ser también

¹¹José Luis Romero, *Maquiavelo historiador*, México, Siglo XXI Edits. 1986, p.64 (Las cursivas son muestras).

¹²José Luis Romero nos dice que Maquiavelo no somete estas fuentes a una crítica cuidadosa; se limita a tomar sus datos y a suprimir lo que hubiera de contradictorio con su concepción historiográfica. Op.Cit., p.96.

administradores o diplomáticos versados en el gobierno de la historia de Florencia¹³. Parecían mostrar especial interés en los acontecimientos inmediatamente contemporáneos. Aportaban su experiencia práctica (tal es el caso de *Guicciardini* con sus Recomendaciones y advertencias relativas a la vida Pública y Privada), manifestaban su amor a la discusión política, llevaban a cabo investigaciones históricas tratando de hallar los errores políticos, o bien de explicar una decisión política o una derrota militar.

En estos ambientes humanistas de la Italia del siglo XV reinaba también un auténtico entusiasmo por *Tito Livio*, el autor de moda. La afición favorita de los eruditos era enmendar su texto. Leonardo Bruni quiso suplir con su De Bello Púnico Primo (1418) el texto perdido de la cuarta péntada de Livio. En Florencia, en el círculo humanístico del cardenal *Próspero Colonna*, donde sobresalía *Poggio Bracciolini*, Livio era estudiado y copiado asiduamente. En Nápoles, en torno a

¹³El primer historiador florentino es *Giovanni Villani*, quien escribe una crónica que parte del año 1300 y llega hasta el 1346; su hermano *Mateo* y su sobrino *Filippo* la continúan hasta 1362. Dentro del grupo de historiadores también son mencionados, *Dante Alighieri* por su obra De Monarchia, aunque se trata más bien de un ensayo sobre el gobierno universal y *Dino Compagni* por su Crónica. Con respecto a esta última, el largo debate que se suscitó sobre su autenticidad hace que su inclusión sea dudosa. De cualquier manera, la obra abarca de 1280 a 1312 y su autor fue prior en 1289 y en 1301, y gonfalonero de justicia en 1293. En el siglo XV se encuentran en primer término dos cancilleres de la República: *Leonardo Bruni* y *Poggio Le Bracciolini*. Ambos se propusieron escribir los anales de Florencia. Sus obras fueron escritas en latín y son, según Maquiavelo, sólo recuento de guerras y guerreros. Tanto el uno como el otro fueron funcionarios eclesiásticos que mostraron erudición sobre la Roma antigua. La historia de *Bruni* llega hasta 1404 y la de *Bracciolini* hasta 1455. Viene enseguida un grupo de ocho historiadores: *Nicolás Maquiavelo* (1469-1527), *Jacobo Nardi* (1476-1556), *Francesco Giannotti* (1482-1540), *Filippo Nerli* (1485-1536), *Donato Giannotti* (1492-1572), *Benedetto Varchi* (1502-1565), *Bernardo Segni* (1504-1558) y *Jacobo Pitti* (1519-1589). Los ocho son contemporáneos y viven el intenso período que va de 1494 a 1537 en donde se dan las dos restauraciones de la República para liberarse de los Médicis, el liderazgo de Savanorola y su persecución por el Papa Alejandro, el sitio sostenido más por la fe que por recursos contra el emperador y el Papa, el gobierno eclesiástico por dos Papas Médicis; la extinción de la rama mayor de esta familia debida a asesinatos y la imposición de la línea menor a través del duque Cosme por los españoles. Todos ellos tienen una doble personalidad: escriben para los jefes de sus facciones y también para sí mismos puede decidirse que para la política y para la historia. La gran mayoría de sus obras quedó inédita hasta muchos años después de escritas. El hecho de que los trabajos fueran elaborados de modo independiente los hace doblemente valiosos, ya que representan diferentes perspectivas. Todos escriben una historia de Florencia referida a períodos diversos según su interés personal. Consúltese, *Guicciardini Francesco, Historia de Florencia*, 1378-1509, Traducción y prólogo Hernán Gutiérrez, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. XVI.

Alfonso V, junto a *Becadelli* y a *Facio*, y enfrentándose a ellos, con Poggio, *Lorenzo Valla* refinaba la crítica del texto en su Enmendaciones, e iniciaba la crítica histórica con su Disputatio¹⁴.

2.2.- El Legado de los Historiadores Antiguos.

En el nutrido intercambio epistolar que Maquiavelo sostiene con el amigo de Roma, *Francesco Vettori*, destaca una carta del 10 de diciembre de 1513, donde Maquiavelo comenta con Vettori sus vicisitudes: "...Y ya que la fortuna quiere hacerlo todo, se impone dejarla hacer, estarse quieto y no darle batalla, y esperar el tiempo en que deje a los hombres hacer algo...", y le comenta las actividades de su jornada. En un pasaje se lee: "cuando llega la noche, regreso a casa y entro en mi escritorio, y en el umbral me quito la ropa cotidiana, llena de fango y mugre, me visto con paños reales y curiales, y apropiadamente revestido entro en las antiguas cortes de los antiguos hombres donde, recibido por ellos amorosamente me nutro de ese alimento que *sólo* es el mío, y que yo nací para él: donde no me avergüenzo de hablar con ellos y preguntarles por la razón de sus acciones, y ellos por su humanidad me responden; y no siento por cuatro horas de tiempo molestia alguna, olvido todo afán, no temo a la pobreza, no me asusta la muerte: todo me transfiero a ellos..."¹⁵.

En dicha carta cita a *Dante*, pues "*no hay ciencia sin el retener lo que se ha entendido*", y le comenta a Vettori que ha anotado todo aquello que considera capital de la conversación con los antiguos hombres y ha compuesto un opúsculo De Principatibus (El Príncipe) donde ha profundizado todo lo que puede sobre el

¹⁴Tito Livio, Historia de Roma desde su fundación, Libros I-III, Introducción general de Angel Sierra, Trad. y Notas de José Antonio Villar Vidal, Madrid, Edit. Gredos, 1990, p. 119.

¹⁵"Nicolás Maquiavelo a Francesco Vettori", Florencia, 10 de diciembre de 1513, Epistolario, 1512-1527, Traducción edición y notas de Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p.138. (Las cursivas son nuestras)

tema, encaminado hacia la magnificencia de un príncipe¹⁶.

Esta conversación con los antiguos (o diálogo con los clásicos se vuelve constante. Las aplicaciones y consecuencias que el autor tomó del pensamiento clásico lo explica. Primero lo grandes autores latinos y, en menor medida, los griegos, a los que conoció más tarde y sólo a través de las cada vez más numerosas traducciones al italiano o al latín.

De esos tiempos, el personaje que más hondamente le impresionó fue sin duda, como le ocurrió también a la mayor parte de los florentinos y aún a otros muchos italianos, el gran *Lorenzo el magnífico* (1449-1492) - el amo de Maquiavelo dirá Leo Strauss-, que durante veinte años había llevado con suma habilidad las riendas del gobierno de Florencia.

Maquiavelo no había pertenecido al círculo de literatos, de filósofos y de artistas sobre los que proyectaba su generoso mecenazgo el magnífico Lorenzo, pero fue atento testigo de aquel espléndido florecer de iniciativas culturales que, desde su activa corte, irradiaba a toda la ciudad. De esa corte habla con admiración en el último capítulo de las *Historie Florentine* (libro octavo, XXXVI) diciéndonos que en ella actúa *Angel Poliziano* y *Cristóbal Landino* y el maestro griego *Demetrio Calcondila*, así como más tarde, el "casi divino", *Pico de la Mirandola*.¹⁷

Durante el tiempo que fue secretario de la segunda cancillería, su gran amigo fue *Marcelo Virgilio*, que era hombre de gran cultura y que compaginaba su cargo de secretario en aquella cancillería con el de profesor de Letras en el Estudio de Florencia. Allí encontró también Maquiavelo a otro compañero de menos talla

¹⁶(La carta señala a Juliano de Médicis, pero éste murió en 1516 y el Príncipe finalmente fue dedicado a su sucesor Lorenzo).

¹⁷Véase, Nicolás Maquiavelo, *Historia de Florencia*, Prólogo, Trad. y Notas de Félix Fernández Murga, Madrid, Ediciones Alfaguara, S.A., 1979, p. XIV.

intelectual, pero con quien trabó amistad aún más honda. Se llamaba *Blas Buoncorsí*. Tuvo también, sin duda alguna, gran influencia de Francesco Petrarca, a quien cita recurrentemente en sus cartas y obras.

Sobresale a lo largo de su obra la delimitación que hace con respecto al quehacer de los filósofos antiguos y otros filósofos, y su propio quehacer:

Y no es lo que dice *Aristóteles* sobre las repúblicas dispersas, pero pienso lo que razonablemente podría ser, lo que es y lo que ha sido...¹⁸; o bien: "Yo creo que el mayor honor que pueden tener los hombres es el que voluntariamente les dé su patria; creo que el mayor bien que se puede hacer y el más grato a Dios, es el que se hace a la patria. Además de esto, ningún hombre es exaltado tanto en acción alguna como los que con leyes e instituciones han reformado las repúblicas y los reinos; éstos son, después de los que ha sido dioses, los más alabados. Y porque han sido pocos los que han tenido ocasión de hacerlo y poquísimos los que han sabido hacerlo. Es muy pequeño el número de los que lo han hecho y tanto han estimado esa gloria, que los que no han podido hacer una república en los hechos, lo han hecho por escrito, como *Aristóteles*, *Platón* y muchos otros, los cuales han querido mostrar al mundo que si no han podido como *Solón* y *Licurgo*, fundar una vida civil, no fue por ignorancia suya, sino por la impotencia de ponerlos en acto."¹⁹

Asimismo, cuando se pregunta el porqué de las revelaciones prodigiosas u otros signos naturales o sobrenaturales, como la predicción del padre *Girolamo Savonarola* de la venida a Italia del rey Carlos VIII de Francia, o el rayo que cayó en la catedral de Santa Reparata en Florencia antes de la muerte de Lorenzo de Médici, señala que:

"La causa de esto debería ser dilucidada e interpretada por un hombre que tenga noticias de los asuntos naturales y sobrenaturales, *lo que no es mi caso*. Sin embargo podría suceder que, estando en el aire, como quieren los filósofos, lleno de inteligencias, éstos previendo las cosas futuras, por su virtud natural, y teniendo compasión de los hombres, quizá quieran así prepararlos para la defensa y advertirlos

¹⁸Véase, Epistolario 1912-1527, p. 129.

¹⁹Maquiavelo, "Discurso sobre reordenar las cosas de Florencia, hecho a pedido del Papa León X", en *Escritos Políticos y Vida de Castruccio Castacani* Op. Cit., p. 163.

con semejantes signos..."²⁰.

Entre los numerosos escritores e historiadores que se presentan como precursores de Maquiavelo se menciona también a *Polibio*. Hay primitivamente en Maquiavelo, según Giuseppe Prezzolini, algunas ideas de Polibio, como la utilidad política de las religiones aunque sean falsas; pero por encima de todo, existe una gran semejanza con este historiador griego, cuando se considera el espíritu dominante del mismo; su inteligencia clara, científica, libre de ilusiones de toda clase y profesa gran admiración por el esfuerzo puramente humano. Antes de Maquiavelo la interpretación de la historia por Polibio no tiene en cuenta explicación alguna de tipo providencialista. Para él, la historia es el juego de la fuerzas humanas, entre las cuales, como Maquiavelo, admira especialmente la grandeza del espíritu y el conocimiento científico²¹.

Federico Ferro Gay, por su parte, señala que los conceptos de Polibio son buenos, pero su criterio de aplicación no tanto, pues todas las complejas causas de la historia se reducen a un arbitrario plan de la fortuna que no tiene fundamento. Además, apunta que los romanos tuvieron los trabajos que podrían considerarse científicamente serios de *Posidonio de Siria-Apamea*, uno de los filósofos del estoicismo medio y, que por distintas razones, no tuvieron muy en cuenta ni los consejos de Polibio ni la ciencia de Posidonio "de manera que la historia de Roma nunca va a ser entendida en el moderno sentido de la palabra. Siempre es idealizada o parcial, en algunos casos incluso acrítica. No se sabe nunca con exactitud lo que pasó, sino por qué pasó y este por qué sujeto a distintos tipos de

²⁰Maquiavelo Nicolás, Discursos sobre la primera década de Tito Livio, Op. Cit., p. 165 (El subrayado es nuestro).

²¹Giuseppe Prezzolini, El legado de Italia, Traducción Carmen García Rodríguez, Madrid, Edit. Pegaso, 1955, p.155.

interpretación de acuerdo con los objetivos específicos de cada historiador"²²

Aparte del influjo de las transformaciones sociales sobre autores y lectores, los cambios sufridos por la *analística*, como se ha dicho de la historiografía romana en general, estuvieron condicionados por sus orígenes en el ámbito de la religión del Estado y por el influjo de los modelos griegos. En Grecia, la historia nacida con *Herodoto* había alcanzado su más alto nivel hacia finales del siglo V a.C. y con la obra de *Tucídides*, que propugnaba por la investigación objetiva de los hechos políticos y militares, el análisis racional de sus causas y efectos, y la misión de ser útil al hombre de Estado.

Nos dice Angel Sierra que en la historia de sucesos contemporáneos el primer autor romano, tras el ejemplo de Polibio, fue *Sempronio Aselión*. Polibio, uno de los nobles aquellos deportados a Roma tras la batalla de Pidna, consejero del círculo combatido por *Catón* y defensor de la historia pragmática, había comenzado a publicar su análisis de la expansión romana hacia el año 150 a.C., siguiendo en todo la huella de Tucídides. Las *Res Gestae* de *Aselión* enlazaban con el final de la obra polibiana (14 a.C.) y se extendían hasta el 91 a.C.²³

Polibio llegó a Roma junto con trescientos hombres que aún sobrevivían entre el año 167 y el 150. Recuperó la libertad oficial, sin duda debido a la influencia de *P. Cornelio Escipión Emiliano* y de *Catón*. Los estudiosos hablan de una formación literaria y filosófica de Polibio. Pese a ello, nos dice A. Díaz Tejera - no debe pensarse que Polibio poseía una educación literaria profunda²⁴. Si bien no conocía a fondo la filosofía de Aristóteles y tampoco desconocía totalmente la doctrina

²²Consúltese, Tito Livio, *Décadas de la historia romana*, Introducción Federico Ferro Gay, Traducción y notas Francisco Navarro Calvo, México, Cien del mundo, Secretaría de Educación Pública, 1985, p. 12.

²³Consúltese, Tito Livio, *Historia de Roma desde su Fundación*, Op. Cit., p.53

²⁴Véase, Polibio, *Historias*, Libros I-IV, Introducción de A. Díaz Tejera, Traducción y notas de Manuel Balsch Recort, Madrid, Edit. Gredos, 1991, p. 9.

estoica, parece que su concepción historiográfica se conjuga y se explica mejor a partir de los postulados de la filosofía peripatética, porque incluso el contenido de la *Fortuna* del que tanto se insiste es de procedencia estoica, se ve racionalizado en Polibio.

Así pues, la concepción historiográfica de Polibio se ve teñida de una gran dosis de intelectualismo en la medida en que lo más relevante en ella es la noción de *causalidad*, de acuerdo con la cual la dimensión de causa se relaciona con otras dos dimensiones: la de *inicio* y la de *pretexto*. (Los inicios de todo son los primeros intentos y la ejecución de obras ya decididas; las causas es lo que antecede y conduce hacia los juicios y las opiniones, concepciones y disposiciones y a los cálculos relacionados con ellas). De tal suerte que la formulación de causalidad recibe contenido concreto e histórico, por una parte mediante los personajes y protagonistas de los acontecimientos que encarnan y proyectan el plano intelectual y, por otra, por las constituciones que permiten que ese plano intelectual se realice.

Polibio concede también particular interés a la interacción entre constitución política y causalidad. Para él la *constitución política* es no sólo *causa histórica*, sino *causa suprema*, en la medida en que es fuente de la que surge el plano intelectual (El resurgir de Roma después del desaste de Cannas se debió a la constitución romana, y la Liga aquella logra la adhesión de todo el Peloponeso gracias a sus leyes).

Polibio habla con frecuencia de *historia pragmática*. Según A. Díaz Tejera, el historiador hace referencia a tres tipos de narraciones históricas; un tipo que trata de *genealogías*; otro que trata de *fundaciones de colonias*, y otro que versa de las *acciones de los pueblos, los estados y personajes políticos*.. (Este último tipo es el que más atrae al hombre que se ocupa de cuestiones de Estado). Polibio elige el último y a él refiere su quehacer histórico, de suerte que por historia pragmática ha de entenderse la narración de las acciones que han llevado a cabo los distintos pueblos y los distintos dirigentes.

Norberto Bobbio destaca también la influencia polibiana en Maquiavelo cuando analiza la teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político. Particularmente al abordar la historia de Roma, Bobbio enfatiza la gran similitud existente entre el capítulo dos de los Discursos, intitulado "De cuántas clases son las repúblicas y a cuál de ellas corresponde la romana", y el libro VI de la Historia de Polibio. Dicha comparación supone para Bobbio una paráfrasis, o incluso una traducción, por lo que podemos suponer una similitud existente.²⁵

A pesar de todas estas argumentaciones se podía objetar que no existe una sola cita explícita a Polibio en toda la obra de Nicolás Maquiavelo. Nos preguntamos si Maquiavelo realmente leyó a Polibio.

El anterior cuestionamiento parte de la inquietud originada por ejemplo, en el hecho, de que Maquiavelo sí cita al historiador griego Tucídides. Por lo tanto, si en las obras de Maquiavelo se menciona a Polibio sería responsabilidad de los traductores o bien de quien estuvo a cargo de la edición de la obra, corroborar si tal o cual pasaje o situación o acontecimiento, es comentada o referida por el autor de las *Historias*.

En este mismo sentido, Georges Mounin comenta que un sabio alemán del siglo XIX sostuvo que todas las desgracias de Maquiavelo provenían de su ignorancia del griego: si Maquiavelo hubiese leído a Polibio en el original no hubiera formulado de una manera tan brutal sus ideas políticas y éstas no habrían chocado con sus lectores.²⁶

Harvey Mansfield Jr. ha comprobado también lo anterior en su exhaustivo

²⁵Véase, Bobbio Norberto, La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político. Año académico 1975-1976, Trad. de José F. Fernández Santillán, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 72.

²⁶Georges Mounin, Maquiavelo, Traducción del Francés por José Garo, Buenos Aires, Ediciones CENIT, 1962, p. 112.

estudio Los Discursos sobre la primera década de Tito Livio. Sus palabras al respecto son más que elocuentes "Examinándolo bien, sin embargo, Maquiavelo parece seguir de cerca a Polibio para que las diferencias sean más evidentes, según su costumbre (cuando no contesta pasajes de Tito Livio) de utilizar fuentes identificables que revelan diferencias significativas con el original. Considerando el modelo de sus desviaciones de Polibio, cabría preguntarse cómo pudo hallar una traducción suficientemente literal, dando por sentado que no leía el griego. Es significativo que no mencione a Polibio ni aquí ni en ninguna parte de los discursos"²⁷.

Sin duda alguna, el punto de partida de Maquiavelo para su reflexión política en la historia como ilustración histórica del pensamiento político, será el texto de Ab Urbe Condita Libri (es decir, literalmente, "*libros desde la fundación de la ciudad*") de *Tito Livio*, obra dividida en décadas - esto es, series de diez libros- mucho después de su muerte²⁸.

Tito Livio empieza su relato en la fundación de Roma y lo prosigue hasta la tercera guerra samnita. Es historia verosímil gracias a sus dotes de narrador, aunque para Ferro Gay, es anticientífica por la parcialidad del método y criterio empleados. Pese a todo, es una historia altamente ilustrativa.²⁹

²⁷Remito a Harvey Mansfield Jr., Maquiavelo y los principios de la política moderna, Un estudio sobre los discursos de Tito Livio, Traducción de Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 35.

²⁸Originalmente eran 142 libros de los cuales sólo se poseen treinta y cinco y breves resúmenes de los restantes, a excepción de dos. Se poseen completos los primeros y los que van del veintiuno al cuarenta y cinco, con excepción del cuarenta y uno y el cuarenta y dos que quedaron fragmentarios. Se perdieron en su totalidad los libros del once al veinte. De los demás quedan sólo fragmentos y los citados resúmenes que omiten los libros ciento treinta y seis y ciento treinta y siete. Véase, Tito Livio, Décadas de la historia romana, op. cit., p. 13. Aunque, cabe señalar que para Leo Strauss Maquiavelo trata con cierta extensión la historia romana, dado que los Discursos se encuentran conformados en 142 capítulos, coincidiendo con los 142 libros de Tito Livio. Cfr., "Nicolás Maquiavelo", en Historia de la filosofía política, Leo Strauss y Joseph Cropsey, Compiladores, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 286-304.

²⁹Op. Cit., p. 15.

En cuanto a las fuentes que consultó Livio es difícil establecer datos precisos, desde el momento en que toda la producción de los analistas latinos anduvo perdida; no obstante, hay en su obra múltiples citas de *Fabio Pictor*, el más antiguo de los analistas. Además conoce los orígenes de Catón.

Aunque la evaluación de la veracidad histórica de Livio es todavía tema de discusión, fue una lectura saludable para el rey *D. Alfonso V. de Aragón y I de Nápoles* quien recuperó con la lectura de Livio la salud. Fue también el único consuelo de *Cola di Riezo* en la cárcel de Aviñón. *Cosme di Médici* queriendo granjearse la amistad de Alfonso al trono de Nápoles, le envió como muestra de paz un ejemplar de cada una de las décadas en espléndidos manuscritos. (cuando este precioso regalo llegó a manos del rey, sus médicos, le aconsejaron que no lo abriera, no fuera a estar envenenado, pero Alfonso desechó todo temor, diciendo que los reyes estaban bajo una especial protección divina). Se sabe asimismo, que a *Francesco Patrarca* le hubiera gustado coincidir con Livio. Para este humanista el atractivo del historiador era de naturaleza ética y estética³⁰.

La variedad y abundancia del tesoro escondido que es Livio se manifiesta en las oscilaciones y altibajos de su estilo. Está claro que hay, por decirlo brevemente, hechos sin ideas, realidades que Livio -o su época- no sabían valorar. En Livio hay muchas páginas de árida lectura; su valor consiste en ser un yacimiento inestimable de información para la historia diplomática, militar, política, económica o social de la república romana.

Los investigadores distinguen tres generaciones de analistas anteriores a Livio. El primero fue, *Fabio Pictor*, quien a comienzos del siglo II a.C. escribió en griego la primera historia de Roma para dar a conocer los nobles orígenes y el alto destino de su patria y defender la política romana. Su ejemplo fue seguido por *L. Cincio*, coetáneo suyo, y por *G. Acilio* y *A. Postumio*, que escribieron casi ya

³⁰Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, op. Cit., p. 10.

mediado el siglo. Todos ellos forman la *analística* primitiva. Catón reaccionó iniciando la historiografía romana en latín. Su obra *Orígenes*, que incluía la prehistoria de otras comunidades itálicas, pretendía reforzar en ese marco la identidad nacional, dando paso a la analística media, o analistas del tiempo de los Gracos, *C. Hermina, Calpurnio Pisón, G. Fanio, G. Gelio* entre otros.

Imitando a los historiadores griegos, Livio tiene además otro recurso para complementar hechos: inserta discursos ficticios en el contenido de la obra. A pesar de ser ficticios -apunta Ferro Gay- existen, claro está, posibilidades de que realmente fueran pronunciados en las ocasiones señaladas por los personajes indicados. "Son pues, más inventos que reconstrucciones. Estas piezas oratorias ponen al descubierto elementos indispensables para interpretar la historia de Roma, puesto que revelan directamente la razón de los hechos".

Poner en boca de los personajes históricos discursos ficticios era una práctica habitual de los historiadores antiguos, que los utilizaban como medio de muy distintos fines. Livio, cuya elocuencia fue lo que más admiraron los antiguos, los utiliza para caracterizar a sus personajes, subrayar la importancia de un momento histórico o descubrir indirectamente una situación. Estructura sus discursos con una habilidad verdaderamente sorprendente para rastrear en el pasado los rasgos esenciales de la psicología del personaje. Por ello los discursos son de incalculable valor para comprender el desarrollo de la historia de Roma y, como apunta Ferro Gay, no son históricos en el sentido crítico de la palabra, pero proporcionan, sin la inmediatez y la dramaticidad del discurso directo, un valioso material relativo a hechos que posiblemente habrían pasado inadvertidos.

Tito Livio, como hemos indicado repetidamente, no tiene pretensiones científicas, pero coincidimos con Ferro Gay en perdonarlo generosamente si se toma en cuenta el sentido humanístico de la historia. Menos filósofo que Polibio, pero muy preocupado en dejar una herencia moral, rica en ejemplos enraizados en las antiguas costumbres, ajena a la corrupción y a la complejidad de los tiempos

imperiales que empezaban a perfilarse en vida del autor³¹.

La relación entre *Tito Livio* y *Polibio* se establece a partir de la forma en que se comparan sus obras. Los últimos quince libros, por ejemplo, tienen una importancia especial por haber seguido al historiador griego, ya que la obra de éste no se ha conservado entera y los fragmentos de los últimos libros proceden de resúmenes que han deformado el original. Empero el testimonio de Livio puede ser superior al de los fragmentos polibianos. Con todo, puntualiza Angel Sierra, la superioridad de Polibio no debe ser un dogma, pues en ocasiones es más exacta la versión analística³².

Ahora bien, parece ser que el objeto de los Discursos sobre la primera década de Tito Livio de Maquiavelo, es facilitar la comprensión de los libros de Tito Livio, pero tal comprensión no es una tarea simple, puesto que es concomitante con el peligroso afán de buscar nuevos métodos y recursos. Además, "porque todos están más dispuestos a denostar que a loar las acciones ajenas, sin embargo, llevado de ese deseo que siempre ha existido en mí obrar sin ningún temor en aquellos asuntos que me parecen beneficiosos para todos, me he decidido entrar por un camino que, como no ha sido aún recorrido por nadie, me costará muchas fatigas y dificultades (...) he juzgado necesario escribir sobre todos los libros de Tito Livio que se han podido sustraer a la injuria del tiempo, para manifestar lo que me parece necesario, *según mi conocimiento de las cosas antiguas y modernas*, para la mejor inteligencia de ellos, de modo que quienes lean esas aclaraciones más puedan más fácilmente extraer aquella *utilidad* por la que debe buscarse el conocimiento de la historia³³...".

Después de leer el pasaje anterior entendemos la pertinencia de la pregunta de Claude Lefort: ¿No debemos decir también que el discurso de Tito Livio sobre

³¹Tito Livio, Décadas de la historia romana Op. Cit., p.23.

³²Tito Livio, Historia de Roma desde su Fundación Op. Cit., p.97.

³³Nicolás Maquiavelo, Discursos, Op. Cit., pp. 25-27.

el cual trabajó Maquiavelo está fuera de su propio discurso?³⁴. Aunque no coincidimos con la respuesta que él da a su pregunta, diremos que, hoy en día no es posible leer a Tito Livio desde una perspectiva política sin la ayuda de Maquiavelo.

Podemos afirmar por último que Maquiavelo como dice Leo Strauss es un restaurador de algo antiguo y olvidado. Restablece la superioridad de los antiguos sean bíblicos o paganos. Parte de la premisa de que lo bueno es antiguo. Maquiavelo escoge de esa antigüedad lo que es suyo: la antigua Roma. Sin embargo la antigua Roma no es admirable en todos los aspectos. En ocasiones el mismo reconoce la superioridad de Esparta sobre Roma. Por consiguiente Maquiavelo tiene que establecer la autoridad de la antigua Roma. El modo general en que lo hace nos recuerda la manera en que los teólogos establecieron antes la autoridad de la Biblia contra los incrédulos. Pero la antigua Roma no es un libro como la Biblia. Sin embargo al establecer la autoridad de la antigua Roma, Maquiavelo establece la autoridad de su principal historiador: Tito Livio. La historia de Tito Livio es la Biblia de Maquiavelo. De ahí se sigue que Maquiavelo no puede empezar a utilizar a Tito Livio sin antes haber establecido la autoridad de Roma.

2.3 Acerca del método histórico en Maquiavelo

En la dedicatoria que Nicolás Maquiavelo hace al magnífico Lorenzo di Médici en El Príncipe, delinea las dos vías propias para el conocimiento de las acciones de los grandes hombres de gobierno, por un lado la *historia* y por el otro, la *experiencia*:

"Deseando yo, por tanto, ofrecerme a vuestra magnificencia con algún testimonio de mi afecto y obligación hacia vos, no ha en

³⁴Claude Lefort, Las formas de la historia. Ensayos de antropología política, Traducción Enrique Lombardo Pallares, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 124.

contrato entre mis pertenencias cosa alguna que considere más valiosa o estime tanto como el conocimiento de las acciones de los grandes hombres, adquirido por mí mediante una *larga experiencia* de las cosas modernas y una *continua lectura* de las antiguas: tras haberlas estudiado y examinado durante largo tiempo con gran diligencia las envío ahora compendizadas en un pequeño volumen a vuestra magnificencia...³⁵

De ambas vías (formas o métodos), el más seguro y el más certero para saber como son las cosas humanas, predecir las futuras y manejarlas del modo más sencillo será, ni más ni menos, *la historia*. Está presente, como es notorio, la influencia de los autores clásicos mencionados en el apartado anterior, para quienes la historia es *Magistra Vitae* (maestra de la vida)³⁶. Este es pues, uno de los "métodos" que guiarán toda su obra.

Por ejemplo, si se estudian con detenimiento los veintiséis capítulos de El Príncipe, se observará que veintiocho ejemplos históricos sustentan la argumentación. No todos los ejemplos son antiguos, también los hay modernos (de la época de Maquiavelo, por supuesto) y, en algunos casos, los ejemplos ocupan un capítulo completo.

Así, se nos hará familiar leer. "*Y aunque la historia antigua está llena de ejemplos no deseo, sin embargo, apartarme del caso fresco y reciente...*" "*No era mi intención alejarme de los ejemplos italianos recientes; sin embargo, no quiero dejar de mencionar...*"; "... *Por lo que hace referencia el adiestramiento de la mente, el príncipe debe leer las obras de los historiadores y en ellos examinar las acciones de los hombres eminentes...*"; "... *Este punto fue enseñado veladamente a los príncipes por los antiguos autores, los cuales escriben cómo Aquiles y otros*

³⁵Nicolás Maquiavelo, El Príncipe, Traducción y Prólogo, Miguel Angel Granada, Madrid, Alianza Editorial. 1988, pp. 31-32. (Las cursivas son nuestras)

³⁶Esta es la sentencia de Cicerón a propósito de la historia "*lux veritas, vero tesis, temporum, magister vitae, via memorias, nuntia rerum vetustatis*" (La historia es maestra de nuestras acciones), Tomado de Nicolás Maquiavelo, Escritos Políticos y Vida de Castruccio Castracani, Op. Cit., p. 38.

muchos de aquellos príncipes antiguos, fueron entregados al centauro Quirón...".³⁷

Como podemos constatar, el fin del estudio de la historia es la *enseñanza*, la *lección pragmática*. Para comprender cabalmente el alcance de esta interpretación pragmática del acontecer histórico, no debemos olvidar que la concepción maquiaveliana de la historia ve en ella *perenne rotación, ciclo constante, porque la naturaleza de las cosas es siempre la misma. También el hombre es el mismo*. El acontecer histórico no es una línea de permanente variación donde cada caso o circunstancia se distingue de los demás *por su singularidad y unicidad*, sino permanente repetición de casos o accidentes pasados. Sólo levisima diferencia separa un accidente de otro. Luego entonces, el hecho histórico no se define por su singularidad, sino por su *similitud* con los demás hechos.

Cabe pues, como escribe Francisco Javier Conde, la ordenación de cada accidente histórico dentro de un tipo común que recoja todos los hechos similares. La utilidad de la historia estriba, por consiguiente, en la posibilidad de "tipificar" el acontecer humano. Esta "tipología" de hombres y pueblos lleva a Maquiavelo a cifrar el ser de las cosas en un rasgo único sobresaliente que observe las demás diferencias. *Como las cosas son siempre como son, continúan siendo como fueron*. He aquí la razón suprema de la utilidad pragmática de la historia.³⁸

El caso de Los Discursos, libro que Maquiavelo empezó en 1513 y que suspendió para escribir El Príncipe en ese año y reanudarlo después, hasta terminarlo en 1520, es, un conjunto de *análisis políticos* a propósito de las situaciones y problemas de los gobernantes romanos durante el período de la República.

³⁷El Príncipe, Op. Cit.

³⁸Francisco Javier Conde, El saber político en Maquiavelo, Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente, 1976, p. 73.

Es prudente, entonces acogerse a la sugerencia de Mounin si queremos conocer las ideas políticas en Maquiavelo "ir" y "venir" entre esta obra y El Príncipe³⁹. Siguiendo ese consejo también encontramos la utilidad pragmática de la historia: "*... Y si se reflexionase profundamente sobre la historia de todos éstos, sería suficiente enseñanza para cualquier Príncipe...*"; "*... Y quien lea justiciosamente la historia, encontrará que poquitos buenos capitanes han intentado guardar pasos semejantes...*"; "*Y de ejemplos como esté están llenas las historias...*".⁴⁰

Si bien el objetivo de Maquiavelo al escribir Los Discursos fue el verdadero conocimiento de la historia, fue también una de las formas propias de *honrar a la antigüedad*, toda vez que se extraía la utilidad de su herencia..

En el proemio al libro primero de Los Discursos, dejando del lado infinito otros ejemplos, Maquiavelo dice que un fragmento de estatua antigua se compra a precio muy alto para tenerlo cerca, para hacerlo imitar por quienes se deleitan en ese arte, los cuales se esfuerzan después laboriosamente por presentarlo en todas sus obras. Pero las obras más virtuosas que muestran las historias, obras de reinos y repúblicas antiguas, de reyes, capitanes, ciudadanos, legisladores y otros, que por su patria se han afanado, son antes admiradas que imitadas incluso evitadas; de modo de que la *antigua virtud* no queda el menor indicio, ante lo cual Maquiavelo no puede sino maravillarse y dolerse. Observa que cuando surgen diferencias entre los ciudadanos o los hombres éstos se enferman y recurren a los antiguos juicios y a los antiguos remedios, *pues nuestras leyes civiles no son sino las sentencias de los antiguos jurisconsultos puestos en orden, y nuestra medicina se funda en las experiencias de los antiguos médicos; sin embargo, cuando se trata de ordenar la república de mantener el estado, gobernar el reino, organizar el ejército llevar a cabo la guerra juzgar a los súbditos o acrecentar el imperio no se*

³⁹Georges Mounin, Maquiavelo, Op. Cit., p. 104.

⁴⁰Discursos sobre la primera década de Tito Livio, Op. Cit.

*encuentra príncipe ni república que recurra a los ejemplos de los antiguos.*⁴¹

Harvey Mansfield, en el riguroso estudio que lleva a cabo sobre dicho premio nos dice que Maquiavelo cree que los antiguos no son imitados en la política no tanto por la "debilidad" a la cual la presente religión ha conducido al mundo, ni por el mal que ha hecho a muchas provincias y ciudades de cristianas por un ocio ambicioso, sino *por la falta de verdadero conocimiento de las historias*, porque al leerlas no extraemos el sentido ni gustamos el saber que tienen en sí. Esta frase, nos dice Mansfield, es un hermoso ejemplo de osadía sazónada con cautela. Se nos da a entender que, en perjuicio nuestro, *los antiguos no son imitados porque no leemos sus historias con apreciación viva*, y que Maquiavelo reparará la pérdida narrándolas con gusto nuevamente. Hay en nuestros días algunos que actúan como si creyeran que Maquiavelo no hace más que esto. Pasan por alto las razones alternativas "no tanto" rechazadas como incluidas en el principal. Estas razones revelan por primero vez no sólo una antigua excelencia ignorada por el Renacimiento, sino dos males fundamentales, la debilidad y el "ocio ambicioso" atribuidas inmediata e irresponsablemente a efectos del cristianismo.

¿Y por qué falta el "verdadero conocimiento de las historias"? Maquiavelo dice que "infinitos" las leen y sienten placer al oír la variedad de accidentes que contienen, *pero consideran la imitación no sólo difícil sino imposible*, como si el cielo, el sol, los elementos, los hombres hubieran cambiado en movimiento, orden y potencia de lo que eran en la antigüedad. Pero desde luego bajo la influencia de la religión presente los hombres efectivamente creen que la naturaleza ha cambiado por obra de una intervención sobrenatural, y considerando que el mundo ha sido transformado por la venida de Cristo, no creen que los antiguos sean imitables hoy. Entonces, para imitar a los antiguos, Maquiavelo se ve obligado a considerar las cosas presentes por el obstáculo que constituyen, y la imitación que recomienda

⁴¹Ibidem, p. 26.

en circunstancias modificadas debe ser nueva⁴².

Hablando propiamente de la cuestión del método, o más bien de ciertos criterios metodológicos formales de Maquiavelo, Herbert Butterfield, nos dice que él se basaba en primer lugar, en la doctrina de la "imitación" que condicionaba la actitud de Maquiavelo ante los grandes hombres del pasado; en segundo lugar, es una tesis muy importante acerca de la *recurrencia histórica*, que afectaba por lo tanto la deducción de *reglas generales* de los datos históricos; y en tercer lugar, en una convicción de la superioridad del mundo antiguo como guía para la conducta humana del presente. "Por lo tanto, Maquiavelo esperaba descubrir, mediante el estudio de la antigüedad, preceptos prácticos y reglas definidas de acción política, haciendo esto específicamente como los médicos y los abogados tenían la costumbre de hacerlo cuando necesitaban nuevos remedios o principios legales"⁴³

Butterfield plantea, además, que se debe examinar la obra de Maquiavelo en la *transición* que suele describirse como la aparición del *método inductivo*, con lo que quiere significar la insistencia moderna en los actos empíricos, la idea de cimentar la ciencia sobre la base firme de observaciones verificables, la paciente y segura promoción del conocimiento por el acopio, el cotejo y el análisis de lo que llamamos *hechos*.

Quienes imaginan -acota Butterfield- que el denominado método inductivo surgió maduro en un mundo recién salido de un profundo sueño en la época del Renacimiento, tienen clara noción de que lo que miran como su opuesto, es lo que están prontos a condenar como método medieval. Piensan en primer lugar en la adopción de verdades científicas, en virtud de alguna autoridad; en la fuerza de algún antiguo escritor, o en algún mandamiento de religión revelada, o, por otro lado, se refieren a cierta forma de investigación que persigue la explicación del

⁴²Harvey Mansfield, Op. Cit., pp. 40-41

⁴³Herbert Butterfield, Op. Cit., pp. 40-41

universo por un largo proceso de inferencia y deducción que, levantando una estructura demasiado alta de razonamientos sobre una base demasiado pequeña de hechos verificables, da a toda la demostración un aspecto endeble y flojo, como si las ciencias quedaran flotando lejos del contacto con la verdad en una región de pensamiento abstracto.⁴⁴

En este sentido, creemos que sería útil preguntarse hasta que punto Maquiavelo consiguió justificar su método histórico. El arte de gobernar elaborado por él sigue provocando muchas objeciones, aunque no podemos evitar que, cuando examinamos el carácter de la enseñanza que quiso ofrecernos, observamos el *genio* en la prudencia o en la sabiduría que se traduce en *reglas, consejos, máximas y principios* que indefectiblemente son resultado de profundos análisis históricos.

Para el historiador José Luis Romero, Maquiavelo adopta frente a sus fuentes y paradigmas, posición en consonancia con la de su tiempo. Para cada periodo usa una fuente capital, la que sigue en sus líneas generales, y se aparta de ella cada vez que le interesa desviar el punto de vista hacia sus concepciones personales, o cada vez que le interesa agregar o reemplazar nociones que obtiene de otras fuentes, de aquí que *la historia desemboque permanente en una sistemática del obrar político*. Esta vertiente constantemente tienta a Maquiavelo, y lo hace sentirse descubridor del método histórico en las ciencias políticas. "Pero que no se vea - apunta Romero- en este destino que él atribuye al saber histórico una subalternización de la ciencia histórica sino, por el contrario, su dignificación suprema de saber por excelencia..."⁴⁵

Al igual que Butterfield, José Luis Romero coincide en que como nota característica de la composición de Maquiavelo, resulta fundamental la constante

⁴⁴Herbert Butterfield, Op. Cit., p. 59

⁴⁵José Luis Romero, Op. Cit., p. 102-103.

tendencia a derivar hacia la exposición de *principios* y hacia la reflexión sistemática en, cuestiones político-morales.⁴⁶

Quentin Skinner, por su parte, nos habla de los *dos dogmas* fundamentales de la historiografía clásica, y por ende de la humanística, según los cuales, las obras históricas debían inculcar lecciones morales y que sus materiales debían, por tanto, seleccionarse y organizarse de manera que ofreciesen las lecciones adecuadas con la máxima intensidad. Maquiavelo se muestra conciente de atenerse a ambos requisitos. Su *Historia de Florencia*, es una muestra particular del modo de tratar ciertos pasajes y momentos culminantes de su narrativa, pues dicho libro está compuesto en su estilo más aforístico y antitético.⁴⁷

Una mirada de conjunto sobre la obra de Maquiavelo tal como la que se obtiene del análisis a que acabamos de elaborar, parece afirmar la existencia de un "*juego pendular del espíritu*". Entre el historiador y el político contrasta datos, con el rígido criterio que en otras ocasiones no postula. Tal es el caso de la *Vita di Castruccio Castracani*, pues lo que pretende presentar en ella, no es tanto la vida del propio Castruccio, sino el arquetipo del gobernante que considera decisivo dentro del juego de las fuerzas históricas que le interesan como historiador y como político.

Esto es lo que se puede decir de su *criterio metodológico* formal en el caso de la historia. Sería un error obstinado el querer hacer dicho criterio más coherente; de ver una estructuración de su obra sabiamente calculada, en cuanto a los pasos a seguir para investigar y comprobar sus premisas, de modo tal que, por lo menos las obras principales, sin perder su individualidad, no constituyesen sino una sola, de absoluta coherencia consigo misma en persecución de un objetivo

⁴⁶Op. Cit., p. 20.

⁴⁷Véase, Quentin Skinner, *Maquiavelo*, Traducción Manuel Benavides, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 102.

único y largamente meditado.

La segunda vía de conocimiento de la realidad humana planteada por Maquiavelo (*la experiencia*) refuerza este asunto. La sabiduría maquiaveliana fundada sobre la *historia* y la *experiencia* permite alcanzar la verdad de las cosas para manejarlas con la mayor perfección posible.

Lo que podría ser una "*doctrina*" al decir del mismo Maquiavelo en la dedicatoria de El Príncipe, es fruto de ambos métodos del saber. Con base en estas fuentes Maquiavelo erige *principios* y *reglas generales* que, por una parte se apoyan en la historia y, por la otra, en la experiencia, o bien en ambas. Así el postulado supremo de la sabiduría maquiaveliana consiste en formular un conjunto de reglas generales, respecto al curso necesario de las cosas y al modo de interpretarlas.

Para Maquiavelo, acercarse a la realidad verdadera -prescindiendo de todos los esquemas hechos con respecto a ella-, buscar no la historia de lo que debería haber sido, sino pura y simplemente la "*verità effettuale della cosa*", significa disolver el saber práctico de la política en una habilidad técnica.

"Pero siendo mi propósito escribir algo útil para quien lo lea, me ha parecido más conveniente ir directamente a la *verdad real de la cosa que a la representación imaginaria de la misma*. Muchos se han imaginado repúblicas o principados que nadie ha visto jamás ni se ha sabido que existieran realmente; porque hay tanta distancia de como se vive a como se debiera vivir, que quien deja a un lado lo que se hace por lo que se debería hacer, aprende antes su ruina que su preservación; porque un hombre que quiera hacer en todos los puntos profesión de bueno, labrará necesariamente su ruina entre tantos que no lo son. Por todo ello, *es necesario que un príncipe, si se quiere mantener, que aprenda a poder ser no bueno y a usar o no usar de esta capacidad en función de la necesidad*".⁴⁸

Si la historia es el registro de la experiencia humana en materia de vida

⁴⁸Nicolás Maquiavelo, El Príncipe, Op. Cit., p. 83. (Las cursivas son nuestras)

política, o lo que es lo mismo, de las formas del comportamiento del hombre como ser animado por una irreprimible voluntad de dominio, la *esperienza*, enseña a conocer los *mecanismos* por medio de los cuales obra el hombre. En consecuencia, resulta de su examen una posibilidad de acción dirigida y determinada que va del saber práctico al arte pragmático. La verdad que se busca entender es realmente un intento de dominar el curso de las cosas. Maquiavelo acepta como meta de la *técnica politica* la afirmación del poder del príncipe hacia el exterior, así como la unidad y la obediencia de los súbditos en el interior. El saber se convierte entonces en una "*técnica*" para el dominio de las cosas, un saber *pragmático* donde la verdad de las cosas se medirá por su eficacia.

2.4 Roma ejemplo a seguir, Florencia modelo a construir.

Claude Lefort en su libro Las formas de la historia se pregunta: ¿Sobre que planos se desarrollan Los Discursos, o por decirlo mejor, hacia dónde nos conducen?⁴⁹. Si ampliamos la pregunta también a la Historia de Florencia y Del Arte della Guerra, veremos que todas estas obras nos llevan a la Italia del *Quattrocento* y principios del *Cinquecento*, es decir, a la Italia que había devenido en una maraña de estados independientes, que si bien su situación no podía definirse de anarquía porque la multitud de los partidos en contraste eran estados organizados, podemos estar de acuerdo con Hegel, que señala que " A pesar de la falta de un vínculo estatal en sentido propio, un aparte de aquellos estados se unían juntos para hacer frente común contra la cabeza del imperio, mientras los otros se unían para aliarse con él".⁵⁰

⁴⁹Claude Lefort, Op. Cit., p. 123.

⁵⁰ Hegel, G.W.F. "Il, 'príncipe' di Machiavelli e l'Italia", en Niccoló Machiavelli, Il Príncipe, a cura di Ugo dotti, Milano, Giangiacomo Feltrinelli Editore, 1982, p. 19.

Con mayor precisión dichas obras nos llevan a la ciudad de *Florenxia* devorada por las luchas intestinas entre el partido *Güelfo* y *Guibelino* (lucha de clases, de fracciones de clase y de facciones), pero también nos conducen a *Roma*. Podemos decirlo categóricamente; *Maquiavelo no habla de Roma sino para hablar de Florenxia*. Sin duda alguna, nos induce a pensar en ella.

Todo sucede como si el escritor atrajera al lector a su lado frente a la escena que describe. Se trata de llevar a cabo un ejercicio de comparación entre una sociedad virtuosa y una sociedad corrompida; sin embargo, las obras están construidas en función del análisis de Roma, particularmente Los Discursos. Su propósito manifiesto es el de examinar sus instituciones, las guerras que condujeron a ellas, el papel de los grandes hombres y, como bien dice Lefort: "No estamos seguros de comprender bien lo que Maquiavelo dice de Florenxia, en tanto no nos hemos asegurado de lo que dice de Roma".⁵¹

Generalmente en los estudios que se producen acerca de Roma, se trata de destacar el hecho de que una de las características sobresalientes de su civilización romana fue su *actitud pragmática*, su tendencia a considerar buenas a las ideas que inducen a la acción. Dicho sea de paso, los habitantes de la urbe no tuvieron aquel amor desinteresado al saber, que fue peculiaridad griega; no tuvieron lo que los pensadores helénicos tuvieron (*philomáthosis*) "*amor a la ciencia*"⁵²

No por mero deleite humanístico el pensamiento se concentraba en la evocación de Roma. Por ejemplo, para Polibio, Roma significaba la realidad energética que genera las acciones históricas⁵³. Según Chabod, lo que a Maquiavelo le quedaba por aquellos días como motivo de consuelo era la fe en el Estado fuerte y sano, impregnado en vivas energías y sostenido con el valor del

⁵¹Lefort, *Ibidem*, p. 124.

⁵²Veáse, Tito Livio, *Décadas de la historia romana*, p. 9.

⁵³Polibio, *Historias*, Op. Cit., p. 24.

pueblo, que se agudizaba en el reciente desengaño, de suerte que a la creencia sincera había que contraponer su firmeza teórica frente a la brutal lección de las cosas. No podía encontrar expresión concreta sino en la remisión a otros tiempos. Una sola mirada a *Florenxia*, lejana entre las brumas del ocaso, bastaba para la respuesta amarga: *la salvación*, como lo más parecido a una esperanza que a una segura convicción⁶⁴.

Lo anterior se corrobora en diversos pasajes de las *Historie Florentine*, véamos "... Grande verdaderamente y, al mismo tiempo misera era esta ciudad..."; "...Y que si Florenxia gracias a las medidas que él tomaría, se veía libre de facciones, de ambiciones y de rivalidades, entonces es cuando volvería a encontrar su verdadera libertad..."; "... Florenxia se convirtió en poco tiempo no solamente en súbdita de los franceses sino también de sus modas y costumbres, ya que hombres y mujeres los imitaban sin consideración al civil comportamiento y sin vergüenza alguna..."⁶⁵

Es por lo anterior que la fragmentaría reconstrucción del mundo romano se transforma en un orgánico, ágil y vivaz retorno a la vida presente, en cuyo fondo se perfila la figura dura y fina del príncipe nuevo y de su ejército propio. Habla Maquiavelo en voz de *Fabrizio Colonna* "Roma fue libre durante cuatrocientos años, y estaba armada, Esparta Ochocientos. Otras muchas naciones no han tenido ejército y han sido libres menos de cuarenta. Y es que las naciones necesitan un ejército y, si no lo tienen propio, contratan a uno extranjero y antes dañará el bien público..."⁶⁶

Este paso de un razonamiento al otro no es una contradicción, más bien, es el resultado de una reflexión lenta y continua sobre Roma que se aprecia a plenitud

⁶⁴Federico Chabod, Op. Cit., p. 42.

⁶⁵Maquiavelo *Historie Florentine*, Op. Cit., P. 114.

⁶⁶Maquiavelo, *Arte della guerra*, p. 29.

en Los Discursos, donde Maquiavelo revisa con detenimiento el trabajo de los legisladores y el ordenamiento que esta ciudad tuvo desde sus orígenes: *Roma, luego entonces, era el ejemplo a seguir*: "... Quiero dejar a un lado el razonamiento sobre las ciudades que han estado, en sus orígenes, sometidas a otro (*Floencia*), y hablaré de las que han tenido un origen alejado de toda servidumbre externa, aunque a continuación se hayan gobernado, por su propio arbitrio, como república o como principado (*Roma*), que tienen, como distintos *principios*, diversas leyes y ordenamientos..."⁵⁷

Maquiavelo se refiere a la importancia de las *leyes y ordenamientos*. Sin entrar ahora al análisis de las *formas de gobierno y la concepción cíclica* de las mismas, puesto que serán comentadas en el último capítulo de esta tesis, diremos que Maquiavelo enfatiza que si bien Roma no tuvo un *Licurgo* como los espartanos que la organizase en sus orígenes, de manera que pudiera vivir libre mucho tiempo:

"y aunque su primera ordenación fue defectuosa, no la desvió del recto camino que podía conducirla a la perfección, pues *Rómulo* y los otros reyes hicieron muchas y buenas leyes que permitían aún una vida libre, pero como su finalidad era fundar un reino y no una república, cuando la ciudad se liberó de la *monarquía* le faltaban muchas cosas que era necesario regular en defensa de la libertad y que no habían sido previstas por las leyes. Y así, aunque los reyes perdieron el poder por diversas razones y motivos, los mismos que los habían depuesto crearon inmediatamente dos Cónsules que ocupasen el lugar correspondiente al rey, desterrando de Roma el nombre y no la potestad regia. De este modo, existiendo en aquella república los cónsules y el Senado venía a ser una *mezcla de monarquía y aristocracia*, sólo les quedaba dar su parte al gobierno popular, y entonces habiéndose vuelto insolente la nobleza romana, el pueblo se sublevó contra ella, de manera que, para no perderlo todo, se vio obligada a conceder su parte al *pueblo*, aunque el Senado y los Cónsules conservaron la suficiente autoridad como para mantener su posición en la república. Y así fueron creados los tribunos de la plebe, después de lo cual fue mucho más estable aquel estado, participando de las tres formas de gobierno..."⁵⁸

⁵⁷Maquiavelo, Discursos sobre la primera guerra de Tito Livio, Op. Cit., p. 32 (El paréntesis y el subrayado es nuestro).

⁵⁸Op. Cit., p. 32.

Ahora bien, aunque la imitación de los romanos pareciera difícil, no debería serlo tanto la de los *antiguos toscanos* (aunque el llamado de atención se encamina a los toscanos del tiempo de Maquiavelo), que si bien no pudieron construir un imperio similar al de Roma, sí pudieron conquistar en la península el poder que les era dado alcanzar con su modo de actuar, lo cual les permitió por mucho tiempo estar seguros.

Florenxia, en cambio, ya fuera edificada por los soldados de Sila, ya por los habitantes de las montañas de Fiéstole, que, confiados por la larga paz que nació en el mundo, bajo el mandato de *Octaviano* decidieron establecerse en la llanura sobre el Arno, lo cierto es que se fundó bajo el imperio romano y, en sus *principios*, no podía hacer otros progresos que los que la cortesía del príncipe les concedía. Sierva, pues Florenxia, tenía puesta esta autoridad, o la capacidad de ejercer el poder en *el refugio o el remedio del Dittatore*, en manos de extranjeros, y era el enviado del príncipe el que cumplía tal función, de suyo sumamente perniciosa, pues como enfatiza Maquiavelo, *aquel podía ser corrompido fácilmente por los ciudadanos poderosos*. Después, al cambiar este orden por la mutación del Estado, *(mutandosi per la mutazione degli stati questo ordine)*, cuando llegó la ocasión de poder hacerlo "... comenzó a hacer sus ordenamientos, los cuales, mezclados con los antiguos usos, que eran malos, no pudieron ser buenos, y así se ha ido desenvolviendo durante doscientos años, en los que, si no me falla la memoria no ha conocido gobierno por el cual pudiera ser considerada verdaderamente como una república..."⁵⁹

⁵⁹Ibidem., p. 147.

CAPITULO III. La invariable naturaleza humana como premisa antropológica de la Política

Podríamos estar de acuerdo o no, en que lo escrito por Maquiavelo en su obra no es un tratado general de antropología válida para todos los tiempos; pero lo que no podríamos negar es que con admirable finura psicológica *transporta* la idea de la naturaleza como principio del movimiento a la realidad humana, y demuestra que la esencia del hombre, su ser mismo, es el movimiento, pues el hombre no es una realidad estática sino radicalmente dinámica. Este planteamiento es analizado por diversos estudiosos. Por la riqueza de las interpretaciones conviene que revisemos someramente algunas de ellas.

Para Francisco Javier Conde Maquiavelo prepara el camino a lo que podríamos llamar "fiscalización" y "matematización" del hombre, que se convierte en un ser "mensurable" como cualquier otro cuerpo del mundo físico¹.

Para José Luis Orozco, la conexión humano-cosmológica está presente en el *imperativo* de descubrir detrás de la multiplicidad de los accidentes históricos, una secuencia y una identidad fundamentales, pero en ninguna parte se encierra en el naturalismo de la psicología o psicopatología del poder, tan gratuitamente atribuido a Maquiavelo; más bien, la obra de Maquiavelo diseña una *cosmología* y una *antropología* en medio de las cuales se intersectan contradictoriamente la práctica humana y la incertidumbre universal y se facilita un plano administrativo y jerárquico preparado para los usos de la espontaneidad, la pasión y la religión.²

¹Remito nuevamente a uno de los textos más importantes que se han escrito en lengua española sobre el pensamiento maquiavelliano, me refiero al libro de Francisco Javier Conde, El saber político en Maquiavelo, Biblioteca de la Reviste de Occidente, Madrid, 1979, p. 59.

²Véase, José Luis Orozco, "Maquiavelo y la pragma política de los modernos", en La inteligencia del poder (Notas sobre el pensamiento político italiano) Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 1988, p. 11.

Para Jürguen Habermas, a diferencia de la necesidad ética de la política clásica, la moderna filosofía social que elabora Maquiavelo no exige ninguna fundamentación teórica de las virtudes y de las leyes en una *antología de la naturaleza humana*. Mientras que el punto de partida teóricamente fundamentado de los antiguos era el siguiente: ¿cómo pueden los hombres estar en correspondencia desde un punto de vista práctico con un orden natural?; el punto de partida prácticamente afirmado por los modernos (representados por *Moro* y *Maquiavelo*) es éste: ¿Cómo pueden dominar los hombres técnicamente el amenazante mal natural del enemigo a del hombre?.³

Para George Uscatescu, lo indudable es que las ideas de Maquiavelo constituyen la base de un *humanismo* y de un *humanismo real*, por cuanto el hombre complejo y contradictorio, debatiéndose en sus circunstancias históricas, es el hombre real, enfrentado permanentemente con problemas reales; sin embargo, le critica un error: el haberse atenido a un *principio absoluto*, haber creído en la *inmutabilidad* del hombre y su psicología.⁴

Nosotros creemos que aunque la obra de Maquiavelo se encuentra dotada de una estructura orgánica y comprensiva, es *histórica, psicológica y antropológica* y aunque nunca dicha estructura se integra en un universo cerrado, atado por un principio único, contiene un *principio fundamental* del saber político, el cual podría resumirse en la siguiente expresión: *quien atiende el arte del Estado debe considerar sin ilusiones la materia que trata: al hombre y su fundamental naturaleza. Por ello, debe presuponer que todos los hombres son malos y que siempre usarán su maldad de ánimo cada vez que se presente la ocasión. Por tanto, cuando alguna maldad está oculta un tiempo, se descubrirá más adelante pues el tiempo es el padre de toda la verdad.*

³Jürguen Habermas, *Teoría y praxis*, Madrid, Edit. Tecnos, 1987, p., 58.

⁴George Uscatescu, *Maquiavelo y la pasión del poder*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969, p. 20.

Guicciardini en sus consideraciones sobre Los Discursos se revela contra dicha posición, diciendo que Maquiavelo apuesta demasiado. Este pensador parece dispuesto a aceptar solamente que la naturaleza del hombre es frágil, pues si se encuentra inclinado a hacer más mal que bien, seguramente es que no es hombre, sino bestia o monstruo, porque carece de todas aquellas inclinaciones que son naturales a todos los hombres.⁵

Seguramente Guicciardini no entendió a Maquiavelo o no comprendió bien la *fábula de Quirón* el centauro, que siendo su naturaleza mitad hombre, mitad animal, sirvió de maestro a *Aquiles* y a los héroes griegos para que no se olvidaran de la permanente tensión entre lo natural y lo espiritual, o como dice Raúl Cardiel Reyes: la dualidad esencial que caracteriza la vida humana, no sólo porque en su dimensión social hay una disputa entre los que luchan de acuerdo con sus instintos y los que se proponen fines morales, sino porque en el hombre mismo existe una conciencia disociada entre moral y política, entre lo real y lo ideal⁶

3.1 Las inherentes pasiones del hombre, primera dimensión del movimiento.

Nicolás Maquiavelo siempre observó con detenimiento la naturaleza de los hombres. Durante el tiempo en el que escribe a Vettori, encontramos en sus cartas comentarios relativos a su interés por observar el ingenio y la fantasía de los hombres con los que se suele convivir cotidianamente, así como observar también su estado de ánimo, su suspicacia, su inquietud y su ambición.

⁵Lo anterior lo plantea Ettore Janni en Machiavelli, dall'Óglio editore, Milano, 1989.

⁶Véase, Raúl Cardiel Reyes, "Moral y Política en Maquiavelo" en Revista Mexicana de Ciencia política, Número 59, Enero-Marzo de 1970, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, p. 26.

Podría decirse que su opinión de los hombres se basa en sus propias observaciones, dado el *realismo* y el empirismo muy acentuados en él, aunque según el parecer de Gaetano Mosca conoció al hombre más en los libros que en la experiencia de la vida; es decir, conoció bien al hombre en general, pero se engañó a menudo en la apreciación de los individuos, pues se equivocó al juzgar a *Borgia* cuya falta de escrúpulos y de humanidad repugnaba a los contemporáneos; por tanto, "sus juicios sobre los hombres no implican más que verdades parciales, unilaterales"⁷

Ahora bien, los propósitos que tiene Maquiavelo sobre la naturaleza humana no toman en cada ocasión todo su sentido, sino en los límites de un argumento particular. Aparentemente lo que interesa a nuestro autor no es la naturaleza humana toda en sí; no obstante, se podría afirmar que su obra es un caudal de *experiencia humana* y que sus actividades políticas y diplomáticas y sus certeros informes, son permanentemente motivo de reflexiones de los teóricos de la política y están implícitamente en el fondo de las grandes cuestiones que tiñen los problemas de la conducta humana.

Como observamos en el capítulo anterior, Maquiavelo acude a un método empírico precisamente para demostrar que siempre se puede aprender de las lecciones de la historia. De este modo coteja un ejemplo con otro, examinando, lo que podríamos llamar, el valor intrínseco de cada ejemplo. De igual forma, analiza el modo en el que las consecuencias surgen de las causas en la vida política y arrojan luz a determinadas formas de la naturaleza humana:

"Los hombres prudentes suelen decir, y quizá no sin motivos, que quien quiera ver lo que será, considere lo que ha sido, porque todas las cosas del mundo tienen siempre su correspondencia en sus tiempos pasados. Esto sucede porque, siendo obra de los hombres

⁷Tomado de los Apuntes didácticos de la historia de las ideas políticas, Edición del Centro de Estudiantes de Derecho (FULP), Cátedra de derecho político a cargo del Dr. Silvio Frondizi, Buenos Aires, Argentina.

que tienen y tendrán siempre las mismas pasiones, conviene necesariamente que produzcan los mismos efectos..."⁸

Como buen estudioso de la historia procura ahondar en el conocimiento de las causas y de los efectos de las acciones de los hombres, estableciendo así lógicas conexiones entre unas y otras. El hombre, elemento de la vida social, posee ciertos caracteres que lo peculiarizan y que, al proyectarse sobre la vida social, le imprimen a ésta un signo determinado y constante. Lo esencial del hombre es que, por debajo de cuanto ha hecho de él un ser civilizado, subyacen y perduran sus caracteres primigenios, los instintos egoístas de conservación y los impulsos volitivos de dominio. En consecuencia, rigen para el hombre fundamentalmente los *principios* que rigen la naturaleza, porque el hombre es, ante todo, "naturaleza", y todo lo demás de él es sobreagregado, resultado de una voluntad constructiva.⁹

Las pasiones humanas que sobresalen, como el espíritu de venganza, el afán de rapiña, el ansia de lo nuevo, la impaciencia, la envidia y la angustia de la seguridad explican cabalmente el deseo de poder, de mando, la gloria de ser el primero entre los suyos, de imponer regiamente la voluntad. Pero dejemos que hable Maquiavelo:

"... Yo he oído decir que la historia es la maestra de nuestras acciones, y máxime de los príncipes, y el mundo ha sido siempre de una manera habitado por hombres que han tenido *siempre las mismas pasiones*; y siempre ha habido quien sirva y quien manda, y quien sirva de mala gana y quien sirva con gusto, y quien se rebela y quien

⁸Discursos, p. 413.

⁹Véase, José Luis Romero, *Maquiavelo historiador*, Edit. Siglo XXI, Tercera edición aumentada, México, 1986, p. 60.

es reprendido..."¹⁰

Para Maquiavelo la ambición humana es tan grande e insaciable que con tal de lograr su deseo inmediato, el hombre no piensa en el mal que puede derivarse; por eso rara vez ocurre que las pasiones personales no redunden en *perjuicio del bien común*. La siguiente metáfora que toma de Fernando de Aragón, el rey católico, es más que ilustrativa: "*Los hombres a menudo se comportan como las pequeñas rapaces, que están tan ansiosas de conseguir su presa, incitadas por su naturaleza, que no se percatan de que un pájaro mayor se ha colocado encima de ellas para matarlas*".

Nuestro autor se plantea permanentemente el problema de que los hombres están más inclinados al mal que al bien; a vengar las ofensas que a agradecer los beneficios; a no quedar satisfechos con alcanzar lo que les corresponde, sino a querer tener también lo que les pertenece a los demás, y a nunca sentirse satisfechos, pues cuando obtienen una cosa, desean otra. Del instinto capital, que es la ambición, se desprenden, en cierto modo, todos los demás rasgos antropológicos.

Ahora bien, como las cosas humanas están siempre en movimiento y como la peculiaridad de dicho movimiento tiende hacia el *desorden*, al escapar las cosas del control humano se pervierte la naturaleza y se produce la *corrupción*.

Aunque ciertamente en ninguna parte Maquiavelo desarrolla el estudio de la corrupción hasta hacerla una teoría psicológica general de la conducta, nunca dudó de que la corrupción moral de un pueblo hace imposible el buen gobierno.

¹⁰Maquiavelo, Nicolás, Escritos políticos y vida de Castruccio Castracani, Introducción General y Estudios preliminares por Raúl Cardiel Reyes, Seminario de Cultura Mexicana - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1991, p. 43.

Para el escritor florentino, cuando la materia no está corrompida, las revueltas y otras alteraciones no perjudican, pero cuando lo está, las leyes bien ordenadas no benefician, a no ser que las promueva alguno que cuente con la fuerza suficiente para hacerlas observar hasta que se regenere la materia; por tanto, una ciudad en decadencia por corrupción, si vuelve levantarse es por la *virtud* universal que sostiene las buenas leyes y tan pronto como ese hombre muere, se vuelve a los malos hábitos.

Con tales caracteres el hombre es el protagonista de la historia, y puede apenas sobrepasar su instancia primera pasional, y cuando la sobrepasa, es por una presión ajena a sus propios impulsos, pues todo hombre conoce su ambición; es decir, sabe cuál es su naturaleza y su apetito y la más de las veces, la *humildad* no sólo no ayuda sino que perjudica, pues los hombres se engañan muchas veces creyendo vencer a la soberbia con la humildad.

Siendo, además, los *apetitos humanos* insaciables, porque por naturaleza pueden y quieren desear toda cosa, y la *fortuna* les permite conseguir pocas, resulta continuamente un descontento en el espíritu humano, y un fastidio de las cosas que se poseen, que el hombre vitupera los tiempos presentes, alaba los pasados y desea los futuros, aunque no le mueva a ello ninguna causa razonable; por tanto, para Maquiavelo, sólo es posible doblegar las pasiones del hombre mediante la coacción moral, porque los hombres por miedo al castigo se conservan menos ambiciosos. Por ello, los legisladores son los que pueden poner freno a sus apetitos y quitarles toda esperanza de obrar con impunidad.

3.2 La fortuna

La segunda gran dimensión del movimiento es lo que algunos exégetas llaman la dimensión cósmica. Este *principio* se cifra en la figura misteriosa de la Fortuna. La fortuna es como el contrapunto de la voluntad humana y ambas son

"volubilísimas" e "inestables". Es si se quiere, un principio aún más radicalmente *mudable* que el hombre, porque ni siquiera se conoce su raíz.

La fortuna -como bien lo indica Francisco Javier Conde- es el principio de variabilidad de las cosas, absolutamente inaccesible e inescrutable. La idea de fortuna es también la secularización de la idea cristiana de la providencia. En este *principio* radica la variación de todas las cosas políticas. De ella depende la variación de los tiempos, potencia incierta y misteriosa, indiferente a la inquietud y a los dolores humanos.¹¹

Para estudiosos de las ideas políticas como Fernando Prieto, la visión de la fortuna no es más que un residuo medieval que profesa el florentino, dado que en su visión secular de la política lo normal es que la fortuna sea un *concepto cerrado* en sí mismo, un concepto secularizado y dramático, puesto que la fe en la providencia es un principio tranquilizador para la conducta humana.¹²

El planteamiento anterior sustenta la interesante reflexión de que siendo la fortuna aquella fuerza que gobierna la *circunstancia* del hombre, la virtud se resuelve en una permanente tensión que impide tener el máximo control sobre la *circunstancia*, y es obvio que el hombre se encuentra siempre más o menos sometido al imperio de la fortuna.

Otros estudiosos de la teoría política afirman que Maquiavelo incurrió en una cierta ambigüedad en el tratamiento de este término, sobre todo cuando lo opone a la *virtud*, y aún cuando en él desaparece por completo la idea de providencia benigna, el reino de la fortuna es siempre violento, pues la fortuna es una diosa cruel que nunca cumple sus promesas y deshace sin piedad a unos hombres,

¹¹Conde, *Ibidem*, p. 53.

¹²Fernando Prieto, *Historia de las ideas y de las formas políticas*, Tomo III, Edad moderna, (Renacimiento y Barroco), Unión Editorial, Madrid, 1993, p. 104.

mientras exalta a otros sin motivo aparente. En estas condiciones, la fuerza que gobierna la vida de los hombres se convierte en amenazante y no sirve de nada confiar en un reino trascendente que en el futuro dé sentido a sus caprichos. Todo lo que tiene el hombre está ante él, no más allá y si quiere sobrevivir, no tiene más remedio que oponer a la fuerza aplastante de la fortuna una *virtud* extraordinaria que frene o atenúe su poder onnímodo.¹³

La lucha del hombre contra la fortuna supone la inadecuación entre el movimiento humano (tiempo humano) y el de la fortuna (tiempo de la fortuna). Mientras la naturaleza humana pretende, como hemos visto, a aferrarse y obstinarse en sus propios modos y formas de vida, la fortuna, potencia caprichosa e incalculable, varía los tiempos y altera "trágicamente" el destino del hombre.

El siguiente pasaje es ilustrativo del juego existente entre el movimiento de la fortuna y el de la naturaleza humana.

"Parece, como hemos dicho otras veces, que en las acciones humanas, además de las dificultades con las que se tropieza para llevar algo a buen término, siempre hay algún mal en las proximidades del bien, y el bien provoca el mal tan fácilmente que parece imposible éste si se desea aquél. Y esto se comprueba en todas las acciones humanas. Por eso el bien se conquista tan difícilmente a no ser que la *fortuna* ayude de tal modo que con su fuerza pueda superar ese inconveniente natural y ordinario..."¹⁴

En la obra de Maquiavelo existen muchos pasajes sobre la fuerza incontrastable de la fortuna. A través de su lectura queda claro que el hombre no puede oponérsele, sólo puede secundarla. Además al ser dueña de la mitad del movimiento del hombre, la fortuna se convierte en una realidad más trascendente que immanente; no obstante, pese al señorío de ésta sobre las cosas humanas, el

¹³Rafael del Aguila Tejerina, "Maquiavelo y la teoría política renacentista, en Vallespin, Fernando, Et. al. Historia de la Teoría Política, Tomo II, Alianza Editorial, Madrid, 1990, p. 98.

¹⁴Discursos, p. 402. (Las cursivas son nuestras)

poder humano no es totalmente impotente, pues los hombres tienen la capacidad de adaptar su manera de actuar a la realidad efectiva; es decir, a la "variación de los tiempos", aunque pareciera ser que dicha capacidad de adaptación solamente se encuentra reservada para ciertos hombres.

"... se ve que los *hombres grandes* son siempre los mismos, en toda situación en que los coloque la fortuna, y si ella cambia y unas veces los exalta y otras los hunde, ellos *no variarán*, sino que siempre mantienen un ánimo firme y tan acorde con su modo de vida, que cualquiera puede percibir fácilmente que la fortuna no tiene poder sobre ellos. Muy diferente es el comportamiento de los *hombres débiles* que se envanecen y embriagan en la buena fortuna, atribuyendo todo el bien que poseen a su propia *virtud*, cuando ni siquiera saben lo que es eso..."¹⁵

Maquiavelo sabe de sobra que la naturaleza humana no es lo suficientemente dúctil para adaptarse a la "condición de los tiempos", pues solamente quien fuera tan sabio que conociera los tiempos y el orden de las cosas y se acomodase a ellos tendría siempre buena fortuna o se guardaría de la mala, pero como los hombres tan sólo pueden secundar a la fortuna más no oponérsele, el pensador florentino aconsejará sincronizar el mismo carácter del actor a las modalidades favorables a su tiempo: en otros términos, elegir aquellos *tempi* más convenientes a su manera de operar y de ser, es decir, acogerse pragmáticamente a los vientos favorables de la naturaleza y la historia pero nunca abandonarse a la fortuna.¹⁶

¹⁵Ibidem, p. 385. (Las cursivas son nuestras).

¹⁶José Luis Orozco, Op. Cit., p. 19.

3.3 La virtud

La idea de fortuna introduce en el cosmos un principio de arbitrariedad. Sólo un esfuerzo titánico permitirá al hombre adivinar a medias el movimiento de la fortuna. Por ello, la vida humana es una *síntesis dialéctica* de la virtud y de la fortuna. Dialéctica porque en ciertos momentos la fortuna no es una potencia necesariamente inexorable. En muchas ocasiones la virtud puede enfrentarla y dominarla; sin embargo, en la lucha entre estos dos poderes vence el más fuerte. Pero como hemos visto esta hazaña no es accesible a un hombre cualquiera, sino sólo a un hombre dotado de excelente sabiduría. El hombre corriente, el "vulgo", en el decir maquiaveliano, estaría irremediabilmente condenado a las mudanzas y juegos de la fortuna.

Para algunos autores, del mismo modo que la providencia se seculariza en la fortuna, la idea de la "gracia" se seculariza en la idea paganizante de la virtud¹⁷, pero como el cielo está excluido de la trama del resultado y del paso de la acción, la *moral cristiana* está excluida del valor de esta palabra (la virtud), que Maquiavelo sostiene en el significado latino, en el significado de una educación en la cual se exaltaba la pujanza y no la resignación. Virtud, proviene de "vir", hombre de fuerza en el sentido de sus cualidades masculinas, virtuoso, viril.¹⁸

Algunos estudiosos señalan que conviene mantener en algunos pasajes el idioma original *virtú*, para evitar la posibilidad de confusión con nuestro concepto de *virtud* que normalmente sólo empleamos en el ámbito de la moral. No sucede así con el adjetivo "virtuoso", aunque normalmente un hombre virtuoso es un hombre honrado, humilde, justo, es decir, un hombre con virtudes morales. Usamos también el adjetivo para designar una capacidad técnica sobresaliente, pero debemos entender que el autor de El Príncipe seculariza el concepto de *virtú*.

¹⁷Conde, Op. Cit., p.55

¹⁸Ettore Janni, Op. Cit., p. 199.

El virtuosismo operado por el rey, capitanes y ciudadanos antiguos es producto de lúcida energía. Virtuosos son los golpes que se dan y se reciben en las francas batallas. Así, "hombre de corazón", no quiere decir como ahora "el hombre de buen corazón", sino hombre valeroso.

"Importa, pues, bien poco que un capitán emprenda uno u otro de esos caminos, siempre que sea un hombre capacitado, cuya virtud le de reputación ante los hombres. Pues cuando la virtud es grande, como lo fue en *Aníbal* o en *Escipión* cancela todos los errores que se comenten por hacerse amar o temer demasiado (...) concluyo, pues, que importa poco de que modo actúa un capitán, mientras que su virtud sea tan grande que compense cualquiera de los dos comportamientos, pues, como he dicho, en ambos hay defectos y peligros si no son corregidos por una extraordinaria virtud"¹⁹

Como vemos, la virtud es una extraña fuerza maravillosa que alienta tanto a hombres como a pueblos. Es la contraparte de la arbitrariedad de la fortuna, la burladora de los hombres. Pero como se aprecia en la obra de Maquiavelo, la virtud es una virtud política (virtud, por tanto, necesidad espiritual del hombre de Estado); en otros términos, es una sabiduría política en el sentido *di potere operare virtuosamente*.

3.4 La necesidad: Principio regulador del movimiento

Dentro de este juego mecánico y casi inexorable de los instintos, pasiones e impulsos humanos, existe un principio regulador, a ese principio le llamaré Maquiavelo: *necessità*.

Algunos estudiosos como Muralt han insistido en que Meinecke interpretó mal este concepto, pues le atribuyó la idea de un poder casual que impera sobre

¹⁹Discursos, p. 362. (El subrayado es nuestro)

la acción²⁰; para otros, Meinecke advirtió certeramente su papel decisivo. En este sentido, la dialéctica Maquiaveliana de la virtud y la fortuna, aunque importante, no es esencial para comprender el verdadero principio regulador del movimiento humano, toda vez que el concepto fundamental es el de *necessità*²¹.

Para Maquiavelo, el hombre, por sus tendencias naturales, propende hacia el desorden y es el cambio de los tiempos, la mudanza de las circunstancias y la fuerza de las cosas, lo que lo obliga a enderezar su movimiento natural, "*E non si possono trovare altrimenti; perché li uomini sempre ti riusciranno tristi, se da una necessità non sono fatti buoni*", aunque el florentino asegura que nunca se reordenarán sin peligro, porque la mayoría de los hombres no se inclinan a unas leyes buenas que supongan un nuevo estado de cosas, a no ser por un peligro manifiesto, es decir, una necesidad evidente.

Maquiavelo resalta algunas características que provienen de la naturaleza de los hombres. Básicamente se refiere a algunos factores psicológicos que demuestran que los hombres son conducidos por la necesidad a hacer lo que no estaba en su ánimo hacer. Por ejemplo, *el hecho de que no quieran vivir nunca en sitios difíciles a menos que los obligue la necesidad, o bien, que nunca olviden los bienes que les han sido arrebatados, lo cual lo recordarán en cualquier mínima necesidad, y como las necesidades se producen cada día, lo recordarán a diario.*

El conjunto de observaciones que en estos términos encontramos a lo largo de su obra ha sido, sin duda, considerado por muchos el punto de apoyo de una antropología en la que subyace un fondo *pesimista*. Para Truyol y Sierra, por ejemplo, la *moral* nacerá de la necesidad, por cuanto que la supervivencia de los hombres requiere que pongan freno a su innato egocentrismo, por lo que la

²⁰Cfr. Leo Kofler, "Aportes para la interpretación de Maquiavelo", en Contribución a la historia de la sociedad burguesa, Amorrortu, Buenos Aires, 1971, p. 112.

²¹Conde, Op. Cit., p. 52.

moralidad viene a ser algo extrínseco al hombre, pues "Los hombres son egoístas por naturaleza, únicamente permanecen dentro de cierto orden si se ven constreñidos por la necesidad"²².

Como quiera que sea, para Maquiavelo el hombre sólo alcanza las cimas de lo humano -la bondad y la gloria- por virtud de *la necesidad*, pues los hombres prudentes siempre extraerán mérito de las cosas, incluso si han sido constreñidos a realizarlos por esta última. Así, la *necesidad* impondrá un determinado curso a la acción del hombre (aplicado este concepto al mundo político dará lugar a la *Razón de Estado*). Por tanto, la necesidad, en cuanto principio regulador del acontecer humano, será un principio de racionalidad cuya comprensión constituirá uno de los postulados cardinales de la sabiduría maquiaveliana.

3.5 El Arte del Estado y la Naturaleza de los Hombres.

Los instintos del hombre lo llevan siempre, por tendencia natural, hacia el *desorden*. En el plano moral esta tendencia se manifiesta en la corrupción, la maldad y la envidia. Dentro de esta tendencia natural hacia el desorden un modo de inclinación característico y grave, sobre el cual sustentará Maquiavelo buena parte de sus consejos políticos, es la ambición consustancial al ser humano. Nuestro autor le imprime un sello genuinamente político a esa fuerza motora. Su predominio hace al hombre incapaz de amistad y propicio a la enemistad; la proyección en el plano político de este punto de partida antropológico es la guerra.

Los términos que el secretario florentino usa más frecuentemente en la descripción de la política son *animo, desiderio, voglia, appetito, umore, passione* y

²²Antonio Truyol y Sierra, Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado II, Del Renacimiento a Kant, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1976, p. 14.

ambizione. Este último constituye de alguna manera el impulso básico de los seres humanos, llegando incluso a determinar los objetivos y los fines en el caso de la política. Maquiavelo sabía perfectamente que las pasiones podían cegar la razón y, al hacerlo, llevar a la ruina a quien conducía su acción política dejándole dominar por ellas. De aquí se deduce claramente, que para nuestro autor, la razón debe dominar las pasiones en cierta medida, si se quieren lograr los fines propuestos. El uso correcto de la razón debe guiar la consecución de fines, pero sólo se logrará ésta si se enraiza profundamente una *virtú* política adecuada.

El desorden y la inseguridad generados por la ambición espontánea de la naturaleza humana solamente pueden ser evitados mediante el Estado. La política se convierte, ante todo, en el arte de detener a los hombres en la pendiente de la corrupción. La corrupción comprende todas las formas de licencia y violencia, la destrucción de la paz y la justicia, el desarrollo de la ambición desordenada, la decadencia de la virtud privada que hace imposible el gobierno popular; la desunión, la ilegalidad, la deshonestidad y el desprecio por la religión.

Por ello, para Maquiavelo el estudio del Estado, la manera como se origina, como se conserva o se destruye, ha de llevarse a cabo desde un punto de vista realista que tome en cuenta cómo es el hombre y no cómo debe ser; que parta de los instintos naturales que lo mueven y han movido a través de todas las épocas históricas y no de los ideales que ha tratado de realizar; que describa su conducta y sus auténticos *móviles* no conforme a las diversas teorías con las cuales se le trata de justificar y se pretende ocultar las fuerzas que mueven la política, las fuerzas que luchan por el poder.

Lo relevante de su enseñanza se encuentra en los *principios* que están fundados en la naturaleza del hombre, *pues dicha naturaleza no se revela más cruelmente y con mayor frecuencia y vastedad que en la política*. En congruencia con este principio, Maquiavelo comenzará por exigir para la política un hombre virtuoso con sabiduría práctica.

Sin multiplicar las citas, por lo menos podemos recordar nuevamente ese juicio que no ha cesado de provocar escándalo:

"Porque un hombre que quiera hacer en todos los puntos profesión de bueno, labrará necesariamente su ruina entre tantos que no lo son. Por todo ello es necesario a un príncipe, si se quiere mantener, que aprenda a poder no ser bueno y a usar o no usar de esta capacidad en función de la necesidad..."²³

Maquiavelo lo enuncia estratégicamente en el capítulo XV de El Príncipe, en un pasaje importante, puesto que advierte a todo gobernante sobre los rasgos en términos de la *imagen política* que acarrearán censura o alabanza.²⁴

Ciertamente, elabora un interesante análisis de las cualidades de los gobernantes, cuyo estudio es objeto de los capítulos XVI a XXIII. Aunque sabedor de que tales cualidades no se pueden poseer ni observar enteramente, ya que "las condiciones humanas no lo permiten", le sugiere al príncipe ser tan prudente que sepa evitar ser tachado de aquellos vicios que le arrebatarían el Estado (como ser odiado por el pueblo, por ejemplo).

Maquiavelo señala enfáticamente que un príncipe y especialmente un príncipe nuevo, no puede observar todas aquellas cosas por las cuales los hombres son tenidos por buenos, pues a menudo se ve obligado, para conservar su Estado, a actuar contra la fe, contra la caridad, contra la humanidad y contra la religión; por tanto, necesita tener un *ánimo* dispuesto a moverse según lo exigen los vientos y las variaciones de la fortuna, y a no apartarse del bien mientras pueda, pero también a saber entrar en el mal, cuando haya necesidad: *non partirsi del bene*,

²³El Príncipe, p. 83.

²⁴Para profundizar en esta temática remito al libro de Manuel Santaella López, Opinión pública e imagen política en Maquiavelo, Alianza Editorial. Madrid, 1990, 191. pp.

potendo ma sapere intrare nel male, necessitato,

Es obvio que este "salto a nivel superior" para conservar el Estado ha sido motivo de crítica por los estudiosos de Maquiavelo, "al haber presentado cosas buenas que en realidad son malas, y vicios que en realidad son virtudes" (virtud entendida como capacidad de acción en el presente real hacia la obtención de un fin)²⁵

A nuestro juicio, este *principio* de la política no sería posible de comprender fuera del contexto, de lo que podríamos denominar el conocimiento de la naturaleza de los hombres.

Otro de los *principios* ampliamente debatidos es aquel que tiene como punto de partida el hecho de que los hombres son impulsados por dos fuerzas: *el amor y el temor*. De aquí se derivará la disyuntiva que se le presenta al príncipe; *si es mejor ser amado que temido, o viceversa*. Maquiavelo responde tanto en El Príncipe como en Los Discursos que sería menester ser lo uno y lo otro; pero, puesto que resulta difícil combinar ambas cosas, es mucho más seguro, cuando se haya que renunciar a alguna de las dos, *ser temido que amado*.

"Porque en general se puede decir de los hombres lo siguiente: son ingratos, volubles, simulan lo que no son, y disimulan lo que son, huyen del peligro, están ávidos de ganancias; y mientras les haces favores son todos tuyos, te ofrecen la sangre, la vida, los hijos, como anteriormente dije, cuando la necesidad está lejos; pero cuando se te vienen encima vuelve la cara"²⁶

²⁵Me refiero en este caso a Miguel Angel Granada quien lleva a cabo un análisis crítico de El Príncipe, Op. Cit., p. 131.

²⁶Ibidem, p. 88.

Maquiavelo aclara que los hombres vacilan menos en hacer daño a quien se hace amar que a quien se hace temer, pues el amor emana de una vinculación basada en la obligación, la cual (por la maldad humana) queda rota siempre que la propia utilidad da motivo para ello, mientras que el temor emana del miedo al castigo, el cual jamás abandona al hombre.

Una última cuestión que según nosotros explica ampliamente la relación existente entre el arte del Estado y la naturaleza de los hombres, la cual fue considerada una *contradicción* en la refutación que entabló Federico II de Prusia en 1741 (en "El Antimaquiavelo"), al capítulo XVIII del *El Príncipe*, es la que se refiere a *la fidelidad que deben guardar los príncipes a su palabra*²⁷.

Para Maquiavelo todo el mundo sabe cuan loable es en un príncipe mantener la palabra dada y comportarse con integridad y no con astucia. Sin embargo, la experiencia le demostró, que en su tiempo, quienes hicieron grandes cosas fueron los príncipes que tuvieron pocos miramientos hacia sus propias promesas y que supieron burlar con astucia el ingenio de los hombres. Se encuentra en la historia de su vida²⁸, por ejemplo, la experiencia inicial cuando comenzó a actuar como secretario de los Diez en su embajada a Forlì, cuando conoció la astucia de *Catalina Sforza* quien había acordado con él firmar un convenio de ayuda a Florencia en su guerra contra Pisa, el cual, en la víspera, no fue cumplido, situación que años más tarde se verá seguramente reflejado en el capítulo XVIII de *El Príncipe*.

²⁷La contradicción pretende ser demostrada mediante la siguiente contraargumentación: "... ya que todos los hombres son criminales y en todo momento faltan a su palabra, no tenéis ninguna obligación de mantener la vuestra", toda vez que el político (Maquiavelo) asegura, unas cuantas líneas después, que los simuladores encontrarán siempre otros hombres lo suficientemente simples como para abusar de ellos, por lo que la refutación concluye: "¿Cómo concuerda eso? si todos los hombres son criminales, ¿acaso se encontrará hombres lo bastante tontos como para abusar de ellos?". Cfr. Federico II de Prusia, *L' Antimachiavel*, citado por Javier de Lucas en *¿Es conveniente engañar al pueblo?*, Centro de estudios constitucionales, Madrid, 1991, p. 6.

²⁸Cfr. *Maquiavelo*, su vida y su tiempo de Pasquale Villari, Versión española de Antonio Ramos Oliveira y Julio Luélmo, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1965, pp. 19-20.

"No puede, por tanto, un señor prudente - ni debe - guardar fidelidad a su palabra cuando tal fidelidad se vuelve en contra suya y han desaparecido los motivos que determinaron su promesa".

En este sentido ya no le basta a Maquiavelo referirse a la doble naturaleza del centauro (bestia y hombre), que como preceptor debería enseñar a los príncipes antiguos a usar las dos formas de combatir: las *leyes* y *la fuerza*, sino que advierte que un príncipe, obligado a saber utilizar correctamente la *bestia*, debe elegir entre ellas, la *zorra* y el *león*, porque el león no se protege de las trampas ni la zorra de los lobos y como es necesario, por tanto, ser zorra para conocer las trampas y león para amedrentar a los lobos, *no puede un señor prudente, ni debe guardar fidelidad a su palabra, cuando tal fidelidad se vuelve en contra suya y han desaparecido los motivos que determinaron su promesa ¿Cuál es la razón?:*

"Si los hombres fueran todos buenos este precepto no sería correcto pero, puesto que son malos y no guardarían a ti su palabra, tú tampoco tienes por que guardarles la tuya"²⁹

Como vemos, la acción política de los hombres de Estado se convierte para Maquiavelo, no sólo en una necesidad práctica que exige soluciones técnicas, sino que representa una compleja y profunda antropología que Maquiavelo establece como invariable premisa de su sabiduría política.

²⁹El Príncipe, p. 91.

Capítulo IV. Los Principios de la Política y del Gobierno.

En el capítulo primero vimos la significación histórica del Renacimiento italiano y destacamos la importancia del Humanismo así como su rasgo característico: *concentración en el hombre, quien renacía del largo olvido a que había estado relegado*. No sin razón se ha aplicado la etiqueta de naturalismo a ese género de producciones artísticas que se presentó como *reacción a cualquier fundamentación de la verdadera esencia de la humanidad y del hombre*. Este marcado viraje conducía a la observación, al experimento, al examen de las cosas que constitulan el mundo natural; se es testigo de un desarrollo idéntico en todas las ramas de la actividad humana intelectual y creadora.

En el ámbito de los principios gubernamentales, como nos indica Walter Ullman, lo primero que se refleja es la concepción descendente del gobierno y del derecho; lo segundo, su contrapartida ascendente. Una posición parte de un conjunto dado de *principios generales* y deduce de ellos las ramificaciones, aplicaciones y elementos estructurales particulares; la otra, parte del individuo que trata de encontrar los principios generales que sustentan las manifestaciones individuales¹

Para Giovanni Reale y Darío Antiseri en su libro Historia del Pensamiento Filosófico y Científico, con *Niccolò Machiavelli* se inicia una nueva época del pensamiento político, asumiendo como cánón metodológico el principio de la especificidad de su objeto propio, que hay que estudiar: *autónoticamente: iuxta propria principia* (utilizando una expresión de *Telesio*), sin verse condicionado por

¹Walter Ullman, Principios de gobierno y política en la Edad Media, Biblioteca de política y sociología de la Revista de Occidente, Madrid, 1971, 233, pp.

los principios aplicables a otros ámbitos²

Son varios los estudiosos de Maquiavelo que coinciden en que el pensador florentino nunca tuvo la intención de ofrecer una *teoría general de la política*, aunque no niegan que las experiencias políticas que recibió durante el tiempo en que fue funcionario de la república florentina ayudan a comprender la información de su pensamiento político, algunas de ellas tan vitales que le dieron base a unos *principios fundamentales*.³

Tales principios no niegan su empirismo de partida y su propósito tantas veces declarado de atenerse rigurosamente a lo que enseña la experiencia más directa e inmediata, y el rechazo también muy enfático de elevarse a ideas, principios, doctrinas o teorías que lo alejen del contacto directo con la realidad.

Cabe señalar, por ejemplo, que Maquiavelo no ataca y simplemente pasa por alto el principio teocrático de la independencia y la soberanía del poder temporal, que al comienzo de la edad media estaba todavía en pleno vigor.⁴ Él habla de su experiencia política, la cual le enseñó que el poder, el verdadero y efectivo poder político, no tiene nada de divino, desvaneciendo así la diferencia entre el mundo "inferior" y el "superior". Los mismos principios valen para el "mundo de abajo" y para el "mundo de arriba", situando las cosas en el mismo nivel, así en el orden físico que en el político.

²Estos estudiosos sugieren fijar la atención en los elementos siguientes: el realismo político de Maquiavelo al que se une un porcentaje notable de pesimismo antropológico. El nuevo concepto de "virtud" del príncipe que debe gobernar con eficacia el Estado y que debe saber oponerse al azar, y la cuestión del retorno a los principios, como condición de regeneración y renovación de la vida política. Véase, Reale y Antiseri, *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*, Del Humanismo Kant, Tomo II, Editorial Herder, Barcelona, 1988, 882, pp.

³Raúl Cardiel Reyes en Nicolás Maquiavelo, *Escritos Políticos y Vida de Castruccio Castracani*, Seminario de Cultura Mexicana, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1991, p. 206.

⁴Ernest Cassirer, *El Mito del Estado*, Fondo de Cultura Económica, Trad. Eduardo Nicol, México, 1974, p. 162.

Su imaginación política se despliega plenamente, imaginación que quiere decir, capacidad de saltar de golpe del hecho particular a un problema de orden general; de captar inmediatamente los nexos entre éste y otro suceso político, pues tanto uno como otro, no son más que momentos de una actividad eterna del hombre: el quehacer político. Ante todo, como dice Chabod, siempre igual así mismo en su requisito fundamental: *que la política es la política* y que debe ser pensada y guiada con base en criterios puramente políticos, sin preocupaciones de otra índole, moral o religiosa.⁵

Por ello Maquiavelo no es un lógico que parta de unos principios, y que por medio de un razonamiento progresivo deduzca, rigurosa y consecuentemente, todo un sistema completo. Es ante todo un hombre imaginativo que plantea brillantemente su "verdad política" y que sólo después confiará al razonamiento la cimentación de esa verdad descubierta en su absoluta desnudez. La manera de combinar esta verdad con las ya antes reconocidas -sobre todo con la verdad moral- es algo que dejará para la posteridad.

Ahora bien, cuando hablamos de la autonomía de la política, ésta no debe entenderse en sentido absoluto, sino más bien relativo. Después de subrayar que es a partir de Maquiavelo que la política se diferencia de la moral y la religión, Giovanni Sartori plantea que tanto la moralidad como la religión son ingredientes fundamentales de la política, pero a título de instrumentos, y que la política es la política, pero entendiendo que la originalidad de la "teorización" consiste en el inigualado vigor de sostener la existencia de un imperativo propio; por tanto, la afirmación de autonomía de la política se sostiene según Sartori, en cuanto tesis: primera, que la política es diferente; segunda, que la política es independiente, es decir, sigue leyes propias, instaurándose literalmente como ley en sí misma; tercera, que la política es autosuficientemente, autárquica en el sentido de que para

⁵Federico Chabod, Escritos sobre Maquiavelo, Fondo de Cultura Económica, Traducción de Rodrigo Ruza, México, 1984.

explicarse se basta a sí misma; cuarta, que la política es una *causa primera*; una causa generadora no sólo de sí misma, sino también de todo el resto dada su supremacía.⁶

En este sentido los *principios* de la política en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo deben entenderse como el "punto de partida" y como "fundamento" o "causa" de un proceso o un movimiento, que con su decisión determina movimiento o cambios, en este caso del Estado, del gobierno o del orden.⁷

También debe entenderse como aquello de lo cual parte un proceso de conocimiento, es decir, las premisas de una demostración, o para decirlo en una frase filosóficamente acabada; "lo que todos los significados tienen en común es que en todos, *el principio* es lo que es punto de partida del ser, del devanar, del conocer".⁸

Estos elementos constitutivos de las cosas o de los conocimientos (en este caso de la política y del gobierno) quedan fuertemente establecidos en la obra de Nicolás Maquiavelo, en la cual, si bien no pueden eliminarse o suspenderse todos los conocimientos adquiridos previamente, son *verdades primeras*, en tanto no hay verdades anteriores a las verdades principales del pensamiento. Si atendemos a lo planteado por *Eduardo Nicol*, es que tales principios no estuvieron presentes en la conciencia de Maquiavelo ni fue necesario que lo estuvieran para que su

⁶Este estudioso de la política como ciencia indica que, en rigor, la última tesis desborda el ámbito del concepto de autonomía pero considera necesario mencionarla y precisa que la segunda y tercera tesis suelen ir juntas, pues en rigor, el concepto de autonomía, debe distinguirse del de autarquía. De cualquier modo la tesis capital, la que más importa de clarificar es el primera. Giovanni Sartori, *La Política*, Lógica y Método de las ciencias sociales, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, pp. 208-209.

⁷Consúltase, "principio" en Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, Segunda edición en español, México, 1966, p. 948 (Las cursivas son nuestras).

⁸Ibidem

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

conocimiento del poder prosperara.⁹

Aunque estos principios son originarios porque son producto de la *experiencia*, algunos critican que el escritor italiano no mantenga la elaboración racional de su materia, pues a menudo desciende de su argumentación sistemática a la simple redacción de sus experiencias, lo cual tiene como consecuencia que algunos conceptos que uno podría inferir a través de una cuidadosa interpretación de sus argumentos, resultan contradictorios en otros pasajes de su obra.

Lo anterior se toma como indicio de que debajo de la superficie de su obra no se encuentra oculta una teoría que habría que reconstruir para reconocer como un todo pleno de sentido aquello que no concuerda a primera vista. Aquí conviene citar nuevamente a Nicol, quien asegura que el curioso destino del *maquiavelismo* lo determinó su franqueza; por ello lo más común es que se haya rechazado su teoría al mismo tiempo que se adoptaba en la práctica, pues "cuando se aplica la didáctica del poder, es conveniente disimular el fundamento doctrinal en que ella se apoya; porque la revelación del fundamento disminuirá la eficacia del poder. Este nunca se presenta desnudo, sino revestido con otros emblemas que lo justifiquen y lo hagan tolerable. El disimulo es justamente la parte que se llama cínica del maquiavelismo, pero es más bien una confesión de impotencia, como todas las hipocresías. El poder político por avasallador que sea, nunca es todopoderoso y tiene que disimularse. Seguramente es más poderosa la filosofía, porque ésta nunca oculta sus intenciones. Por tanto, la doctrina de Maquiavelo podrá ser errónea pero no es 'maquiavelica'. En ella se dice la verdad, tal como el autor la entiende. El cinismo está en la práctica no en la teoría".¹⁰

⁹Eduardo Nicol, Los principios de la ciencia, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p. 370 (Las cursivas son nuestras).

¹⁰Nicol, Op. Cit., p. 223.

Así, atrapado por su "demonio interior", por su "furor político" como diría *Chabod*, Maquiavelo no sólo descubrirá ciertos hechos políticos con la mayor claridad y exactitud posibles (lo que lo hubiera llevado a actuar más como historiador que como teórico de la política); por el contrario requiere además de un principio constitutivo, o si se quiere, *constructivo* que unifique o sintetice esos hechos. Este principio es lo que lo obligará a que lo demás quede fuera de su campo de visión, lo que lo mantendrá sumido en su vida interior: *El estado*.¹¹

4.1 El concepto de Estado y el nuevo lenguaje político.

Nicolás Maquiavelo nunca se hizo ilusiones respecto la importancia que llegó a alcanzar en la escena política de su tiempo. Antes bien, tuvo la conciencia clara de los consejos suyos que fueron desatendidos y de lo mal que fue conducida la política en su propia república.

Una vez que escribió *El Príncipe* le preocupaba si lo dedicaba a alguien o no; si lo enviaba mediante alguna persona a Juliano de Médicis o si lo llevaba el mismo, evitando que otro lo suscribiera a su nombre. Su mayor preocupación era la necesidad que le oprimía de consumirse inútilmente y el deseo de ser empleado para encontrarse activo nuevamente. Maquiavelo apostaba a la calidad de su obra, cifrada en quince años de estudio. El sabía que después de leída se reconocería no sólo su calidad, sino el talento y vocación al estudio del arte del Estado:

"... porque la fortuna ha hecho que, como no se discurrir del arte de la seda ni del arte de la lana, ni de las ganancias ni de las pérdidas, me toca razonar el Estado, y necesariamente tengo que hacer voto de quedarme callado o hablar de eso..."¹².

¹¹*Chabod*, Op. Cit., p.

¹²Carta de Nicolás Maquiavelo a Francesco Vettori, Florencia, 9 de abril de 1513, *Epistolario*, 1512-1527, Traducción, edición y notas de Stella Mastrangelo, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, p. 80.

A través del estudio y de la observación se percató completamente de lo que significaba en verdad esta nueva estructura política. Había visto sus orígenes y previó sus efectos. Darse cuenta de ello fue lo que lo indujo a estudiar la forma de los *principados nuevos* con el mayor cuidado y minuciosidad. En este sentido no sólo *el Arte della Guerra* debe ser vinculado a *Il Príncipe*, sino también a las *Historie Fiorentine*, que deben servir justamente como análisis de las condiciones reales italianas y europeas de donde surgen las exigencias inmediatas contenidas en su obra más conocida.

Luego de haber representado al *Condottiero ideal*, dado el carácter militar-dictatorial del jefe del Estado, desarrollado en la *Vita di Castruccio Castracani*, invocará al *Condottiero real* que históricamente lo personifica, no siendo la admiración el hombre mismo (César Borgia por ejemplo) sino la estructura del nuevo Estado, lo que lo lleva a tal innovación.

Es por esto que Gramsci no sólo escribirá que el carácter fundamental de El Príncipe no es el de un tratado sistemático, sino un "libro viviente" donde la ideología política y la ciencia política se fundan en la forma dramática del "mito", entre la utopía y el tratado escolástico, formas bajo las cuales se configuraba la ciencia política de la época¹³.

En Maquiavelo encontramos, por tanto, una síntesis de la cultura y el conocimiento histórico que se deriva de la antigua sabiduría y de la praxis política cotidiana de la república florentina. Es una síntesis que lo concientiza de la doble y contemporánea *crisis de la libertad italiana* y de aquella política de las ciudades de Italia en su nueva y más amplia dimensión de estados regionales.

¹³Gramsci, Op. Cit., p. 25.

En la reelaboración de su experiencia personal y práctica y de sus estudios históricos, Maquiavelo se ubicará como el hombre que está con los hechos y que no obstante que está invadido de una gran ansia de hacer, realiza su grandeza más en descubrir las cosas del mundo, que en la acción directa.

De frente, entonces, a la Italia de su tiempo, sin cabeza, sin orden, abatida, deshojada, lacerada y afligida por todo tipo de desastres, producto, entre otras cosas, de la semilla de los odios entre *güelfos* y *gibelinos*, el autor de *El Príncipe* se sabrá elevar a un nivel superior de teorización y afirmar que la legitimación de cualquier nuevo príncipe (entendido como nuevo poder) sólo puede residir en la capacidad de restituir la política a su finalidad primaria de *tutela* de los hombres y las cosas.

Así, la política se convertirá en el estudio de las tendencias constantes del quehacer humano que emergen de la historia de los pueblos y de la experiencia cotidiana. Es en este momento que *se abre paso más que a la formación de nuevos conceptos, a un nuevo lenguaje político*, pues en Maquiavelo, como escribe *Ettore Albertoni* en su *Storia delle dottrine politiche in Italia*, existe el uso del término y la conciencia de aquello que a partir de ese momento es el *Estado* como "cuerpo político", como "organismo animado con vida propia", y es entonces en el ámbito de la actividad concreta del mismo que se plantea la exigencia de establecer instituciones, comportamientos, finalidades, con base en una visión desencantada y real de los hechos tal cual son para conseguir resultados coherentes ¹⁴.

Es quizás George Uscatescu quien se preocupa mayormente por indagar el cambio radical que se opera con Maquiavelo dentro de los mismos límites del concepto de Estado. Al respecto, nos dice que el proceso histórico a través del cual se realiza la evolución del término *status*, desde su sentido originario, como

¹⁴Ettore A. Albertoni, *Storia delle dottrine politiche in Italia*, Arnoldo Mondadori Editore Milan, 1985, pp. 87-95.

complejo de condiciones y modos de ser, hasta llegar a significar todo el ser colectivo y político, en su aspecto subjetivo, es extraordinariamente prolongado y recorre todo el pensamiento político de la edad media, cuando se hablaba del "estado" de la iglesia o del "estado" del reino en el sentido de "prosperidad"¹⁵.

La fórmula tradicional era *precarí pro statu Ecclesie o Regni o tractare de statu Ecclesie o populi christiano o regis regnis*. Luego aparece la idea de *status* como clase o categoría de personas que se hallan en iguales condiciones de derecho y la ecuación *status ordo*, de donde se deriva luego la expresión de *Estados generales* en el sentido de "asamblea". Sólo más tarde, hacia mediados del siglo XIII, aparece el empleo de la palabra "Estado" como ordenamiento fundamental, es decir, forma de gobierno de una entidad colectiva que se identifica, en la realidad política italiana, con las organizaciones comunales autónomas¹⁶.

A partir de esa época, la palabra *stato* llena la literatura política italiana y designa esencialmente un *concepto general*, abstracto, aplicable a cualquier forma política concreta: republicana o monárquica, democrática o aristocrática.

¿Cuál es el origen del Estado?. Los hombres vivían al principio como animales salvajes, diseminados y en pequeñas poblaciones; después, al correr el tiempo, se reunieron y, a fin de defenderse mejor contra sus enemigos, pensaron, en constituir en jefe suyo al más fuerte y valeroso de entre ellos, sometiéndose a él y obediéndole. Consideraciones utilitarias se hallan, pues, en los mismos comienzos de la vida estatal. El Estado, empero, si quiere progresar, necesita del amor y la dedicación permanentes de todos, de sus ciudadanos, de sus soldados, de sus gobernantes. "*Quien tiene a su cargo los negocios del Estado, no debe pensar en sí*"; *su deber es servir al Estado, que lleva en sí la ley y el fin de su ser.*

¹⁵George Uscatescu, Maquiavelo y la pasión del poder, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969, p. 91.

¹⁶Ibidem, p. 91.

Lo que importa destacar es que a pesar de que Maquiavelo no alcanza una apreciación terminológica rigurosa, pues le otorga a la palabra Estado también otros significados, como el de *citta, governo, república, ordine* sí logra demarcar la influencia o autoridad de una persona o una familia o un grupo de personas o familias que ejercen un poderío político efectivo dentro de una organización social.

Su concepción en torno a la idea del Estado es una concepción orgánica. El Estado es un organismo y como tal presenta las fases propias de todo proceso orgánico: nacimiento, desarrollo y término; alteraciones, crisis y enfermedades.

Aunque Maquiavelo no utiliza la expresión: *razón de Estado* (Meinecke), sí posee la idea correspondiente a ella. *La idea de la razón de Estado* es la norma del que actúa políticamente. El fin de la política es la eficacia, la capacidad activa del Estado y del pueblo, la *virtú*. En el ciclo eterno de la historia, tal como Maquiavelo lo entiende -ascenso, altura, degeneración y nuevo comienzo- esta *virtú* ha de conservarse en lo posible allí donde se encuentre, y ha de establecerse allí donde se ha perdido¹⁷.

El término "*ordini*" que ha sido tan importante en Maquiavelo se ha traducido por "*Instituciones*". En este sentido, las dificultades de adquirir un Estado según Maquiavelo, nacerían en parte de las *nuevas instituciones* y modos de gobernar que se requerirían introducir, así como de evitar aquellos vicios que ocasionaran su pérdida.¹⁸

Aunque esta traducción tiene el inconveniente de que hace perder de vista la conexión con la idea general de "orden", también la palabra *stato* es entendida en función del *ordine de* que representa:

¹⁷El Príncipe, p. 84.

¹⁸Naef, W., *La idea del Estado en la edad moderna*, Trad. Felipe González Vicén, Edit. Aguilar, Madrid, 1993, p. 81.

"Que nunca crea un estado que va a poder tomar opciones seguras; ha de pensar por el contrario que todas las que habrá de tomar serán dudosas, porque el orden de las cosas trae siempre consigo que apenas se trata de evitar un inconveniente cuando ya se ha presentado otro..."¹⁹

Una cosa puede ser comprobada con notable seguridad: que Maquiavelo transporta la idea de la naturaleza a la realidad humana como principio del movimiento, y que el punto central de referencia es el Estado. Es decir, al igual que el hombre, el Estado no es una realidad estática sino radicalmente dinámica:

"Suelen muchas veces las provincias en sus múltiples vicisitudes, pasar del orden al desorden y luego del desorden al orden porque, como la naturaleza no ha dado a las cosas terceras el poder detenerse, cuando éstas llegan a la cima de su perfección, al no tener la posibilidad de llegar más alto, no les queda otro remedio que declinar..."²⁰

De ahí que la tarea primordial del gobernante sea la de *velar* por el Estado y que su honradez evite pensamientos contrarios al *bien público*, para lo cual deberá saber usar los principales cimientos o fundamentos: las buenas *leyes* y las buenas *armas*, pues no puede haber buenas leyes donde no hay buenas armas, y donde hay buenas armas siempre hay buenas leyes.²¹

Esta tarea puede ser vista también según los términos de *unidad* y *facciones*, en los cuales la esencia del problema del Estado se encuentra más en lo relativo a la unidad que en lo que toca a las facciones. Esto es, cuando Maquiavelo examina la cuestión de las facciones, lo hace en función de que impidan la hegemonía de un príncipe o pongan en peligro una república. Por ello, todo gobernante requiere, antes que otra cosa, que en lo interno no se cuestione su autoridad y en lo externo

¹⁹Ibidem, p. 111 .

²⁰Historie Fiorentine, p. 253.

²¹El Príncipe, p. 72.

exista un Estado unitario.

El término facciones ha sido estudiado por Elisur Arteaga Nava, quien nos dice que comprende otros términos usados por Maquiavelo frecuentemente, como, *partidos, grupos, facciones y sectas*. Quien gobierna un Estado debe saber conducir, estimular, avanzar y reprimir a quien bajo el nombre de ideologías y doctrinas operan dentro de un territorio determinado, del tal forma que en lugar de que obstaculicen la labor del gobierno coadyuven en la consecución de las metas que un gobernante se ha propuesto.²²

Conviene revisar ahora, algunas de las interpretaciones más relevantes, algunas de ellas críticas, que explican un poco más la idea del Estado que aportó Maquiavelo a la ciencia política.

El recuerdo de Roma impulsa al pensador florentino a reflexionar en la necesidad de un Estado unitario italiano. Esta posición, que se ubicaría en la traducción literario-teórica es para Antonio Gramsci la que no dedujo Maquiavelo, aunque sí es colocada puntualmente en el clima del Humanismo y del Renacimiento, por lo que señala que es preciso considerar a Maquiavelo como expresión necesaria de su tiempo - vinculado en forma estrecha a las condiciones y exigencias del mismo- caracterizado por: 1) Las luchas internas de la república florentina y por la particular estructura del Estado que no sabe liberarse de los residuos comunales municipales; 2) por las luchas entre los Estados italianos por un equilibrio en el ámbito italiano, que era obstaculizado por la existencia del Papado y de los otros residuos feudales municipalistas, y por la forma estatal ciudadana y territorial, y 3) por las luchas de los Estados italianos más o menos solidarios con un equilibrio europeo, o sea, por las contradicciones entre las necesidades de un equilibrio interno italiano y las exigencias de los Estados

²²Elisur Arteaga Nava: "La unidad y las facciones en la obra de Nicolás Maquiavelo", en Revista de Investigaciones Jurídicas, Tomo 2, Año 8, Núm. 8, Escuela Libre de Derecho, México 1984, pp. 493-541.

Europeos en lucha por la hegemonía ²³.

En este contexto critica las "exageraciones" y desviaciones producidas por lo que él llama los méritos de la "*maquiavelística moderna*" que se deriva de *Croce*, en el sentido de que la constitución de la política, como ciencia autónoma está íntimamente condicionada por la formación de un determinado tipo histórico de sociedad.

Nos dice también que sobre Maquiavelo influyeron los ejemplos de Francia y España, que habían alcanzado una fuerte unidad estatal territorial. Este influjo se comprueba en el "*parangón elíptico*" (según la expresión *croceana*) del que se extraen las reglas para un Estado en general e italiano en particular, del mismo modo su ciencia política representa la filosofía de la época que tiende a la organización de las monarquías nacionales absolutas como formas políticas que permiten y facilitan un desarrollo ulterior de las fuerzas productivas burguesas.

Por ello se puede descubrir en Maquiavelo, *in nuce*, la separación de poderes y el parlamentarismo ; ahí está su *ferocia* (ánimo fuerte e impetuoso) contra los residuos del mundo feudal y no contra las clases progresistas, pues el príncipe debe poner término a la monarquía feudal tomando como base el hecho de que no es la cuestión técnico-militar la que está en el centro de su interés y de su pensamiento. (*Arte de la guerra*), sólo en cuanto es necesaria para su construcción política.

Dirá Gramsci en consonancia que le parece evidente clasificar a *Jean Bodino*, diputado a los Estados Generales de Blois en 1576, entre los "*antimaquiavelos ingenuos*", quien funda la ciencia política en Francia en un terreno mucho más avanzado y complejo en donde ya no se trata de crear el Estado unitario territorial (nacional) -es decir, de retornar a la época de Luis XI- sino equilibrar las fuerzas

²³ Antonio Gramsci, Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, Juan Pablos Editor, Trad. José M. Aricó, México, 1986, p. 334.

sociales (momento del consenso, más que de la fuerza) en donde la hegemonía pertenece al Tercer Estado a través del monarca, en la lucha en el interior del Estado ya fuerte y enraizado.

Para Umberto Cerroni, no es puramente causal que la noción de Estado no encuentre paralelos en el diccionario político de los escritores premaquiavélicos, pues la constitución de la política como ciencia autónoma está íntimamente condicionada por la formación de un determinado tipo histórico de sociedad. En efecto, una ciencia de este tipo difícilmente podía nacer allí donde ni siquiera se había logrado imaginar una vida política distinta de la vida social, y donde la noción misma de Estado, en cuanto tal, era inexistente práctica y teóricamente.

Por lo tanto, nos dice Cerroni la "invención" del concepto *Estado* no puede se ajena a una modificación práctica de la sociedad, ya que resultaría un instrumento inservible y hasta generador de confusiones cuando se le transforma en el fundamento de la ciencia política y de la historia del pensamiento político. Parece ser esencial la falta absoluta en todo el mundo antiguo de una distinción equiparable a aquella que hoy se hace entre Estado y sociedad, máxime que las actividades políticas y las actividades sociales se identificaban²⁴.

Esta posición no es distinta a la de Arnaldo Córdova que nos dice que para que una ciencia nazca es preciso que su objeto sea evidente, o por lo menos comience a esbozarse en la realidad; es decir, para que la ciencia política naciera era necesario que el Estado y las relaciones políticas hubieran empezado a existir o se estuvieran formando. Empero, el Estado al que se refiere Maquiavelo, advierte Córdova, como centro de su preocupación científica, como entidad aparte, como organismo que se coloca por encima de la sociedad, con sus propias relaciones, aunque ya está presente en la vida moderna, se encuentra en un proceso de

²⁴Umberto Cerroni, Introducción al pensamiento político, Trad. Arnaldo Córdova, Siglo XXI, Edits. México 1986, pp. 21-22.

formación. Así aunque el pensador florentino sea el primero que use el término *Stato* identificando una entidad autónoma, se ubica en una *época de transición* que luego se desarrollará plenamente ²⁵.

Sin embargo, el movimiento que, de haber dado resultado, habría conducido efectivamente al *Estado unitario* en el sentido moderno, nos dice Chabod, estaba destinado a fracasar en gran parte, no porque la aparente unificación no se hubiese alcanzado merced a una administración cada vez más igual y ordenada, sino porque, en el fondo, las cosas marchaban de otra manera. Las diferencias y rivalidades económicas, las constantes disputas por la posesión de la tierra, la limitación para derivar leyes y reglamentos de una ciudad a otra sin que se lograra extirpar esa parte de la costumbre, en la que se evidenciaban las divisiones y las hostilidades recíprocas de las comunas; pero sobre todo, la persistente fragmentación del dominio que tendía a imponer la supremacía personal de los señores, bajo la cual, acababan reducidas a un nivel único todas las tradiciones particulares que hacían que el *Estado regional* se redujera a un único soberano: el príncipe²⁶.

Para superar los evidentes peligros, de esa *individualización del Estado*, nos dice Chabod, habría hecho falta la fuerza poderosa de una tradición que incluyese la figura del dominador dentro de su comunidad, de modo tal que apareciera casi como parte de un desarrollo originado en un tiempo ya mítico, tan lejano que coincidiera con el primer florecimiento de la vida del pueblo indisolublemente ligado a la dinastía de los *condottieri*.

En tales circunstancias, la desconexión profunda de los dominios señoriales no estaba regida por un alma interior por medio de la cual los súbditos aún

²⁵Arnaldo Córdova, "Maquiavelo y la invención de la ciencia política", en *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, Grijalbo, Teoría y praxis, México, pp. 97-107.

²⁶Federico Chabod, *Escritos sobre Maquiavelo*, Trad. Rodrigo Ruza, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 55.

manteniendo sus caracteres particulares, advirtieran un motivo de unión muy fuerte. Las miradas permanecían fijas en la figura del dominador en que se encontraba toda unidad, pero si por cualquier circunstancia éste desaparecía o era superado por una fuerza exterior, el *Estado regional* se desmenuzaba y no bastaba el ordenamiento administrativo unitario para mantener unidos a sus miembros; éstos se desarticulaban y sobrevénía la anarquía, hasta que otra "virtud" de soberano lograra restablecer el orden y volver a atar los hilos rotos.

Así pues, nos dice Chabod, el príncipe seguía siendo el único punto firme en que se apoyaba la vida regional, y para agigantar el relieve de su individualidad se sumaba otro hecho de enorme importancia: el progresivo agotamiento de la capacidad política de las clases comunales²⁷.

En este contexto, Perry Anderson ve cómo, económicamente, el progresivo estancamiento de la técnica y de la empresa quedó cubierta por la expansión en Europa occidental que continuó aumentando la demanda de bienes de lujo italianos después de que las manufacturas internas hubiesen dejado de innovar, garantizando así la riqueza ostentosa de las *signorie*. Políticamente, sin embargo, el potencial de los Estados que él llama subregios fue limitado, pues ninguno de los cinco más importantes de la península *Milán, Florencia, Venecia, Roma y Nápoles*, tenían la fuerza suficiente para superar a los otros y ni siquiera para absorber a los numerosos principados y ciudadanos menores.

Para Anderson, el régimen de las *signorie* no podía cambiar los parámetros básicos del "*callejón sin salida*" en el que se encontraba el desarrollo político italiano. Las comunas habían sido estructuralmente incapaces de conseguir la unificación a causa de la misma precocidad de su desarrollo urbano-comercial, por lo que representaban una reafirmación del ambiente circundante, rural y señorial, en el que siempre habían estado insertas. No obstante, los señores que usurparon

²⁷Ibidem, p. 58.

el poder en las repúblicas eran con frecuencia mercenarios, arribistas, o aventureros y otras veces banqueros o mercaderes de elevada posición; por consiguiente, la soberanía de las *signorie* fue siempre *ilegítima* en un sentido profundo, pues se basaba en la fuerza reciente y en el fraude personal, sin tener detrás ninguna sanción social²⁸.

Este investigador inglés reconoce en Federico Chabod la más lúcida autoridad que piensa que Maquiavelo consideraba un *principado fuerte* en la Italia central, antes que un *Estado peninsular*, además de que los nuevos principados habían por una parte, extinguido la vitalidad cívica de las ciudades republicanas, y por otra, no podían contar con la lealtad ni la disciplina de un campo señorializado; además de que las *signorie* fueron, de hecho, intrínsecamente incapaces de generar la forma de Estado característica de la primera época moderna: *el absolutismo monárquico unitario*.

La "confusa experiencia histórica" de estos señores, dice Anderson, produjo la teoría política de Maquiavelo, a quien llamará "aventurero fugaz", ya que fue consciente de la distancia que había entre los estados dinásticos de España o Francia y las *tiranías provinciales* de Italia, cuando observa que la monarquía francesa estaba rodeada por una poderosa aristocracia. No pudo comprender, que la fuerza de las nuevas monarquías territoriales radicaba, precisamente, en la combinación de nobleza feudal y legalidad constitucional, cifrada ésta por la enorme fuerza histórica de la legitimidad dinástica; todo ello debido a su *aversión* hacia la aristocracia, pues declaraba a la nobleza terrateniente incompatible con cualquier orden político estable²⁹.

²⁸Perry Anderson, El Estado absolutista, Traducción Santos Juliá, Siglo XXI Editores, Madrid, 1983, p. 161.

²⁹Ibidem, p. 163.

También para Arnaldo Córdova podría aceptarse como dice Chabod que Maquiavelo, queriendo un solo *Estado fuerte en la Italia central* que garantizara la independencia de la península, pensaba en la coexistencia de unas cuantas *señorías* que , junto con ese Estado fuerte, se integraran en una nueva forma de equilibrio político. Sin embargo, Córdova señala que hay suficientes evidencias como para afirmar que objetivamente la señoría no representaba para Maquiavelo un ideal, y ni siquiera una forma intermedia entre el antiguo régimen y el nuevo principado que él preconizaba, toda vez que, como ha sido observado, la *señoría* nace y se desarrolla como un conglomerado de organismos y cargos comunales que conviven con las nuevas instituciones señoriales³⁰.

4.2 La nueva clasificación de las formas de Gobierno.

Nos dice Norberto Bobbio que con Maquiavelo inician muchas cosas importantes en la historia del pensamiento político, incluso una *nueva clasificación de las formas de gobierno* ³¹. La novedad de dicha clasificación con respecto a la catalogación clásica, aparece desde las primeras palabras con las que abre *El príncipe*:

Todos los estados, todos los dominios que han tenido y tienen soberanía sobre los hombres, han sido y son repúblicas o principados...³².

Estos renglones también son importantes para la historia del pensamiento político, porque introducen la palabra *Estado* para indicar lo que los griegos

³⁰Arnaldo Córdova, "Política y Estado nacional en Maquiavelo" en Sociedad y Estado en el mundo moderno, Grijalbo, Colección Teoría y praxis, México, 1976, p. 80.

³¹Norberto Bobbio, "Maquiavelo", en La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político, Trad. José F. Fernández Santillán, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, pp. 33.

³²El Príncipe, p.33.

llamaron *Polis* y los romanos *res pública*; pero lo más importante del fragmento citado es la bipartición en vez de la *tripartición* clásica, aristotélico-polibiana, (Monarquía, Aristocracia, República (política) y sus desviaciones: Tiranía, Oligarquía y Democracia).

Según *Bobbio*, aunque la diferencia continúa siendo cuantitativa (no es sólo cuantitativa) está simplificada: "*los Estados están regidos por uno o por varios*", la diferencia verdaderamente sustancial consiste en que los "varios" pueden ser pocos o muchos, de allí que en el ámbito de las repúblicas se distingan las *aristocráticas* y las *democráticas*. Esta segunda distinción ya no está basada en una diferencia esencial: *o el poder reside en la voluntad de uno solo y se tiene el principado, o el poder radica en una voluntad colectiva que se expresa en un colegio o en una asamblea y se tiene la república en sus diversas formas..*

Sin duda alguna, tal distinción corresponde más a la realidad de su tiempo que a la clasificación de los filósofos antiguos; no obstante, también se sostiene en una base histórica que debemos de tener muy clara: *el campo de reflexión de Maquiavelo no fueron las ciudades griegas sino las repúblicas romanas*. Una historia secular y gloriosa, como dice *Bobbio*, al parecer hecha a propósito en su desarrollo dividido principalmente salvo los primeros siglos, en una república y un principado, para confirmar la tesis de que los Estados son precisamente como quería demostrarse, o repúblicas o principados.

El hecho de que Maquiavelo reflexione en El Príncipe sobre los principados, y en Los Discursos sobre las repúblicas, y retorne en diversas ocasiones a esta diferenciación para comprender la realidad de su tiempo, ocasionó que circulara como moneda corriente una supuesta *oposición doctrinal* entre el Maquiavelo "monárquico" y "republicano".

En realidad, en El Príncipe lo que a Maquiavelo le preocupa es cómo *gobernar* y *conservar* las diversas formas de principados que él analiza, y en los Discursos

los principios y leyes que se establecieron para la ordenación de las repúblicas. El hecho de que como *dualidad temática*, ambas formas sean tratadas con la misma unidad de criterio, supone entender su propia lógica para no crear confusiones y dar origen a Estados "defectuosos".

Esta preocupación "teórica" tiene su "concreción" en la reforma (reordenamiento) del Estado y del gobierno (de Florencia) que se observa a lo largo de la Historie Fiorentine y que se hace patente en el Discurso sobre como reordenar las cosas de Florencia, elaborado a pedido del Papa León X, en donde Maquiavelo plantea el principio de carácter general de que "Florencia nunca ha tenido un buen gobierno", producto de los desórdenes e inestabilidad que había experimentado, por lo que propondrá la única alternativa posible para reorganizarla: un principado o una república.

"Y en cuanto al refutar el estado de Cosme, es la siguiente: que no es posible ordenar ningún estado que sea estable si no es un verdadero principado o una verdadera república; porque todos los gobiernos que puede haber entre estos dos son defectuosos. La razón es clarísima, porque el principado sólo tiene un camino para su resolución, que es bajar hacia la república, y del mismo modo la república tiene un sólo camino para resolverse, que es subir hacia el principado. Los estados intermedios tienen dos caminos, pues pueden subir hacia el principado o bajar hacia la república y de ahí nace su inestabilidad"³³.

Para comprenderse con mayor profundidad lo anterior, tenemos que remitirnos a Los Discursos, en donde Maquiavelo, tratando de esclarecer los ordenamientos jurídicos de Roma, se refiere en primera instancia a las *tres formas* de gobierno sobre las que hablan escrito algunos: *monárquico*, *aristocrático* y *popular*. Posteriormente, nos habla de que para otros, (más sabios) las formas de gobierno eran seis, de las cuales tres las considera pésimas, y las otras tres buenas en sí mismas; empero, aclara que se *corrompen* tan fácilmente que llegan a ser perniciosas, porque las malas dependen de las buenas por su semejanza y cercanía,

³³Scritti Politici y Vita di Castruccio Castracani, p. 157.

de suerte que es fácil que pasen de una a otra, porque el principado fácilmente se vuelve *tiránico*, *la aristocracia* evoluciona en *oligarquía* y el *gobierno popular* se convierte en *licencioso* sin dificultad.³⁴

Después de hacer esta descripción, Maquiavelo advierte que si el organizador de una república ordena la ciudad según uno de los regímenes buenos, lo hará para poco tiempo, porque irremediamente degenerará en su contrario "por la semejanza que tiene, en este asunto, la virtud y el vicio".

"Y este es el círculo en que giran todas las repúblicas, se gobiernen o sean gobernadas; pero raras veces retornan a las mismas formas políticas, porque casi ninguna república puede tener una vida tan larga como para pasar muchas veces esta serie de mutaciones y permanecer de pie. Más bien suele acaecer que, en uno de esos cambios, una república, falta de prudencia y de fuerza, se vuelve súbdita de algún estado próximo mejor organizado, pero si no sucediera esto, un país podría dar vueltas por tiempo indefinido en las ruedas de las formas de gobierno".³⁵

Este *eterno retorno*, según Gómez Robledo, ha de entenderse en el sentido de que se vuelve siempre a formas análogas de gobierno, pero no a las mismas exactamente, porque no hay una degeneración en el retorno mismo.³⁶

Evocado a *Licurgo*, Maquiavelo formulará la constitución de *tipo mixto* que dicho gobernante ordenó para Esparta, ciudad que siempre compara con Roma, la cual, aunque su primera ordenación fue defectuosa, no se desvió del recto camino que pudo conducirla a la perfección, *Rómulo* y los otros reyes hicieron mucha y buenas leyes que permitieron una *vida libre*, pero como su finalidad fue fundar un reino y no una república, cuando la ciudad se liberó de la monarquía le faltaban

³⁴Discursos, p. 33.

³⁵Ibidem, p. 35.

³⁶Gómez Robledo, Op. Cit., p. XI.III.

muchas cosas que era necesario regular en defensa de la libertad, que no habían sido previstas por las leyes.

Así, aunque los reyes perdieron el poder, los mismos que los habían depuesto crearon inmediatamente *dos cónsules* que ocupasen el nombre correspondiente al rey, desterrando de Roma el nombre, más no la potestad regia. De este modo, existiendo en aquella república *los cónsules y el senado*, venía a ser una mezcla de sólo dos de los tres gobiernos antes referidos: *monarquía y aristocracia*. Sólo quedaba dar su parte al gobierno popular y, entonces, habiéndose vuelto insolente la nobleza romana, *el pueblo* se sublevó contra ella, de manera que, para no perderlo todo, se vio obligada a conceder su parte a éste. Aunque el *senado y los cónsules* conservaron la suficiente autoridad como para mantener su posición en la república, fueron creados los *tribunos de la plebe*, después de lo cual fue mucho más estable aquel Estado, en que tenían lugar las tres formas de gobierno (que bien podría ser embrionariamente el sistema de frenos y contrapesos: *checks and balances*, como dirían después los grandes tratadistas ingleses).

Como vemos, para Maquiavelo, no hay lugar para los "Estados intermedios"; es decir, para los Estados que no son ni principados ni repúblicas, porque estos Estados sufren del mal que es característico de los malos Estados: la *inestabilidad*.

Para Bobbio, una tesis de este tipo parece contradecir la teoría del *Estado mixto*, del cual a pesar de todo, Maquiavelo, como buen admirador de la república romana, es en la misma línea de *Polibio*, un partidario. ¿Se trata verdaderamente de una contradicción? ¿Los "Estados intermedios" y los "gobiernos mixtos" son la misma cosa? Bobbio contesta que no, porque "... se puede sostener que no todas las combinaciones entre las diversas formas de gobierno son buenas; es decir, son verdaderos y propios gobiernos mixtos. No es suficiente mezclar una forma de gobierno con otra para tener un gobierno mixto; hay combinaciones que tienen éxito y otras que no lo tienen (...) el *gobierno mixto* que Maquiavelo identifica en

el Estado romano es una república, compuesta, compleja, formada por diversas partes que mantienen relaciones de concordia y discordia entre ella; en cambio, el *Estado intermedio* que él critica no deriva de una fusión de diferentes partes en un todo que las trasciende, sino de un acuerdo provisional entre dos partes en conflicto que no lograron encontrar una constitución unitaria que las abarque y las supere"³⁷

La gran originalidad de El Príncipe no está en aquellas clasificaciones escolásticas sino en el tratamiento del *principato nuovo*. Este es el verdadero problema y el único. A Maquiavelo le interesa resolverlo porque no pensó nunca en dar consejo a los reyes de las grandes monarquías hereditarias, sino a quien pudiera alzarse en Italia con un Estado nuevo y poderoso.

La *virtud* del príncipe maquiaveliano no reside en tiranizar a su pueblo. Gobernar para él no es otra cosa que *"mantener a los súbditos de modo que ni deban ni puedan perjudicarte y esto se consigue o con grandes medidas de seguridad, cortándoles toda posibilidad de ofenderse, o con grandes beneficios, de modo que no sea razonable que puedan cambiar de suerte"*³⁸. Por lo anterior la *tiranía* es una de las formas de gobierno que le preocupan centralmente. Esta forma de gobierno degeneró en relación a su forma original y los pueblos fueron afectados totalmente.

¿Quiénes son los enemigos del Estado cuando éste quiere vivir en libertad? se pregunta Lourdes Quintanilla Obregón, al analizar la cuestión de la tiranía en Maquiavelo. La respuesta que ofrece, citando un pasaje de los Discursos es esclarecedora: "la *tiranía* nunca es de uno solo. Los creadores de tiranos, los pequeños tiranos se benefician con la opresión. Hasta el que domina a todos necesita ayudantes, aunque sean pocos. El verdadero poder del gobernante

³⁷Bobbio, Op. Cit., p. 68

³⁸Discursos, p. 254.

depende del consenso y la legitimidad obtenidos en la sociedad. El poder necesita de grandes multitudes y existe en proporción al número de hombres con que está asociado. En este sentido la tiranía es el gobierno más débil..."³⁹

¿Y qué hacer con un príncipe si es un tirano? Para Maquiavelo, nos dice Quintanilla Obregón: la maldad de un príncipe no se corrige con palabras sino con la fuerza. El tiranicidio, ese antiguo "derecho de resistencia", es sugerido vivamente "si hay distintas enfermedades, hay distintas medicinas, pero la de los príncipes necesita hierro. Todos comprenderán que la mayor energía del remedio corresponde a mayores faltas."⁴⁰

Como vemos Maquiavelo no es un vulgar adorador de la *tiranía*. Tiene verdadera conciencia, aunque no sea todavía muy clara, del concepto de *libertad*, (entendida como independencia o autonomía del Estado), que retoma de los antiguos. Por ello imprime en su lenguaje humanístico una visión de la *libertad* en el sentido clásico republicano.

Esta idea la ha estudiado con mucho cuidado John Pocock y Quentin Skinner quienes han tratado de demostrar, cómo el lenguaje elaborado por el florentino, gira alrededor de los conceptos de *virtú y vivere civile*; es decir, *libertad individual*, o mejor aún, *la virtud individual* que hace la libertad del Estado.⁴¹

Así mismo, se dice que el republicanismo de Maquiavelo es interpretado en diversas formas, entre ellas de sentimental y circunstancial porque para él, todos los regímenes son dominados por un pequeño círculo de poder. Uscatescu, señala

³⁹Lourdes Quintanilla Obregón, "Reflexiones en torno a la tiranía (Maquiavelo, Erasmo, Lutero, Bodin y La Boétie)", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Núm. 110, Año XXVIII, Nueva época, Octubre-Diciembre, 1982, pp. 36-61.

⁴⁰Ibidem, p. 42.

⁴¹Quentin Skinner, "Machiavelli's Discorsi and the prehumanist origins of republican ideas", Machiavelli and Republicanism Cambridge University Press, p. 120-141.

que Maquiavelo prefiere mayormente la forma republicana porque presenta mayores garantías en cuanto que participa la colectividad en la labor de la dirección, y ofrece además una estructura más adecuada a la verdadera *virtú* en su interpretación política y moral. Esta preferencia se observa en algunos pasajes de su obra "...*Las repúblicas generan más hombres de talla que las monarquías, porque normalmente en aquéllas se valora el mérito, en éstas se teme...*"⁴².

¿Cuál es entonces el verdadero nexo entre la idea del principado nuevo y la idea de la república? Nos dice Arnaldo Córdova que en general, no parece haber dudas en torno a la preferencia que Maquiavelo sentía por la república frente al principado, pues el florentino no sólo hizo una perfecta distinción entre la república y el principado, sino que, incluso, vio en el principado una etapa anterior de la república, que daría paso a la etapa del Estado, en el cual la virtud y libertad del pueblo eran completas ⁴³.

Es necesario comprender en estas condiciones el principado nuevo de Maquiavelo. A pesar de no tener posibilidad alguna para realizarse en los hechos, él lo ofrecía como el único remedio para un organismo social descompuesto y corrupto. Aunque al decir de Córdova, es un hecho que él habría deseado la república para Italia y que un poder monárquico le parecía el último de los males; sin embargo en una ciudad corrompida la república era imposible y aún cuando se le quisiera establecer, esta no vendría de inmediato, pues se haría necesario primero un Estado regio, ya que Italia para ser regenerada lo que era igual a ser unificada en un único Estado, debía ser sometida al poder de un sólo príncipe; es decir, un poder monárquico absoluto como medio para llevar al pueblo italiano a

⁴²Del Arte della Guerra, p. 76.

⁴³Arnaldo Córdova, "Política y Estado nacional en Maquiavelo" en Sociedad y Estado en el mundo moderno, Grijalbo, Colección Teoría y praxis, México, 1976, pp. 69-94.

recobrar su virtud y su libertad⁴⁴.

4.3 Las reglas generales para la eficacia política.

Sin querer ver a Maquiavelo como alguna vez lo vio Luigi Russo, como un simple "técnico" neutral y vacío de compromiso, o como un científico desinteresado que por mera curiosidad se propuso indagar las leyes del actuar político, podemos afirmar que Maquiavelo se internó en el ámbito de cierta técnica política. Todos sus consejos y máximas hay que interpretarlas en este sentido.

Maquiavelo no sólo se propuso prever los posibles peligros que amenazaban a las distintas formas de gobierno, también proporcionó las posibles soluciones. Le dice a los gobernantes lo que tienen que hacer para establecer y mantener su poder; para evitar discordias intestinas y para prever y prevenir conspiraciones. Todos estos consejos son para Ernst Cassirer "imperativos de destreza"⁴⁵; o bien, como escribe Jürgén Habermas "necesidades prácticas que exigen soluciones técnicas"⁴⁶.

Preocupado por qué los príncipes de Italia habían perdido sus Estados, Maquiavelo afila de todas las presuposiciones el objetivo de ofrecer un análisis descriptivo de la acción política.

⁴⁴Debemos tener en cuenta, sin embargo, que Maquiavelo no es un igualitario. La igualdad entre los hombres no es algo que le preocupe, como le preocupa la libertad. El hablará de una parte inmóvil del pueblo, de la naturaleza inconstante del mismo, por ello debemos tener en cuenta la aclaración que nos hace Miguel Angel Granada de que por pueblo (*popolo*) no entendió Maquiavelo al conjunto de la población, sino únicamente el sector mayoritario de propietarios, más o menos fuertes que pagaban impuestos y disfrutaban de derechos ciudadanos. De él se excluye un amplio contingente: la plebe, grupo heterogéneo formado por trabajadores asalariados, artesanos empobrecidos, oficiales y aprendices de oficios, y siervos y criados carentes de derechos políticos. Véase, El Príncipe, Obra citada p. 127.

⁴⁵Ernst Cassirer, El Mito del Estado, Fondo de Cultura Económica, Trad. Eduardo Nicol, México, 1974, pp. 183.

⁴⁶Jürgén Habermas, Teoría y praxis, Estudios de filosofía social, Tencos, Madrid, 1987, p. 58.

Por ello, El Príncipe es un libro técnico donde nos dice lo útil y lo que es inútil. Según Nicol es una física de la historia (anterior a la física matemática); es una mecánica de la acción política, la cual contiene además su propia didáctica; es decir, su propia tecnología pragmática. Es ciencia teórica y a la vez ciencia aplicada, ⁴⁷.

"La observación prudente de las reglas expuestas hasta aquí, hace aparecer a un príncipe nuevo, antiguo y lo sitúa inmediatamente en su Estado en una posición más firme y segura que si estuviera asentado en él desde antiguo"⁴⁸.

Para Maquiavelo tiene que haber reglas definidas que guíen las acciones políticas. Aunque estas reglas no tienen un alcance y un valor filosófico, son un conocimiento basado en los principios de la política tal como él los concibió. El ejercicio práctico del poder aparece como el secreto y la grandeza de su pensamiento moderno.

Las características de su pensamiento, estilo y claridad en la exposición perceptibles ya en las primeras legaciones, resultan desde luego notables. Por ejemplo, la voluntad deliberada de extraer de hechos determinados una lección de arte político, o como diría el mismo Maquiavelo *le regole generali*. En estas primeras experiencias, así como en las sucesivas, se irán precisando pensamientos concretos que luego serán elementos constantes de su obra.

Es claro, como indica Chabod, que entre el "hoy", (momento pasajero con sus problemas particulares) y lo "eterno", (las grandes reglas de la política siempre vigentes), sigue siendo continua la relación, y podemos decir que hasta el intercambio, porque para evocar esas *reglas generales* intervienen siempre la

⁴⁷Nicol, Op. Cit., p. 223.

⁴⁸Maquiavelo, Nicolás, El príncipe. Ibidem, p. 115.

voluntad de encontrar la solución.⁴⁹

En este sentido obras como las *Historie Florentine* pareciera ser más una imitación de los escritos sobre vidas de príncipes que una obra de historia propiamente dicha, porque "los pecados de los pueblos nacen de los príncipes".

De éste y otros estudios Maquiavelo extrajo reglas generales. En algunos casos él mismo señaló que no era posible ofrecer una regla fija, aunque en otros, aseveró que difícilmente la regla extraída fallaría, tal es el caso de algunas de las fortalezas del príncipe que podemos poner como ejemplo: *no ser odiado por el pueblo, huir de los aduladores; procurarse consejos cuando lo requiera y no cuando lo quisieran los demás; preguntar siempre y escuchar pacientemente sobre todo aquello de lo que ha preguntado.*

En su aspiración a que existiera un sano y justo ejercicio del poder, advertía acerca de las *divisiones* de una ciudad o de un Estado. Estas observaciones eran producto de su experiencia, al igual que de sus lecturas de los tratadistas antiguos o contemporáneos.

Elisur Arteaga ilustra la manera en que Maquiavelo planteó las formas efectivas de acabar con las divisiones de un Estado o de una ciudad. Mediante una interesante dicotomía sobre la *unidad y las facciones*, analiza temas tales como: *la muerte, el destierro, la represión, los castigos, la dispersión, la excomunión, las amonestaciones*, etcétera, a las que un gobernante debía recurrir de manera conveniente como medidas de gobierno.

Las reglas de acción, o bien, las *proposiciones artesanales empiricas* como

⁴⁹Federico Chabod, escritos sobre Maquiavelo, Fondo de Cultura Económica, Trad. de Rodrigo Ruza, México, 1984, p. 385.

las llama Hans Buchheim⁵⁰, las encontramos también en el *Arte della guerra*. En esta obra, leemos conclusiones generales obtenidas directamente de las observaciones y experiencias del pensador italiano. Dichas reglas no resultan de una simple inferencia, por el contrario, se obtienen gracias a una trabajosa interpretación de la realidad.

En estas reglas se infiere también su concepción general de la política, es decir, de los grandes principios que el florentino establece a lo largo de su obra.

En boca de *Fabrizio Colonna*, huésped de *Cosimo Rucellai* en 1516 y hombre de armas al servicio de Carlos VIII de Francia, de Fernando el Católico y del Papa Julio II, y mediante la típica estructura del diálogo renacentista, Maquiavelo propondrá veintiocho ilustrativas reglas generales que extrae del estudio sobre el reclutamiento y organización de tropas y la atención a la vertiente militar del Estado. Podemos citar algunas de ellas: "*Lo que favorece al enemigo nos perjudica a nosotros, y lo que nos favorece a nosotros perjudica al enemigo*"; "*Jamás hay que llevar a las tropas al combate sin haber comprobado su moral, constatando que no tiene miedo y verificar que van bien organizados. No hay que comprometerlos en una acción más que cuando tienen moral de victoria*"; "*Los buenos generales nunca entablan combate si la necesidad no los obliga o la ocasión no los llama*"; "*El eje de la guerra lo constituyen los hombres, las armas, el dinero y el poder; los factores indispensables son los dos primeros, porque con hombres y armas se obtiene dinero y pan, pero con pan y dinero no se consiguen hombres y armas...*".

Al final de esta teorización y con la firme convicción de influir en la tratadística militar de su época escribió:

⁵⁰Hans Buchheim, "Observaciones sobre 'El Príncipe' de Maquiavelo", en *Política y Poder* Editorial Alfa, Barcelona/Caracas, 1985, p. 59.

"Me doy cuenta de que he hablado de muchas cosas que vosotros por nuestra cuenta habéis podido aprender y considerar. Pero lo he hecho, como en su momento os indiqué, para mejor mostraros mediante ellas las características del ejercicio militar, y para complacer, si es que alguno existe, a quienes no han tenido las mismas facilidades que vosotros para aprenderlas. No me queda más que daros algunas *reglas generales* que sin duda conoceréis perfectamente..."⁵¹

El realismo de estas reglas de comportamiento político o militar, excluye en Maquiavelo la imitación del *actuar reprochable*. Por ello para el florentino quien aplica una regla que se le ha recomendado tiene que esperar a que por este consejo habrá de lograr el objetivo que se ha propuesto. Pero para aplicarla hay que encontrar un contexto en el cual, bajo determinadas circunstancias, determinadas acciones, conducen a determinadas consecuencias.

La imitación de las acciones de los grandes hombres es fundamental en los asuntos de gobierno. Caminar siempre por las vías holladas por otros y procediendo en sus acciones por imitación debe ser una tarea por la que discurra un hombre prudente. Aunque Maquiavelo aclara que si bien no se puede seguir con estricta fidelidad los pasos de los demás, ni sea posible alcanzar la *virtud* de aquellos a quien se imita "... algo nos queda de su aroma..."⁵²

Como parte de su concepción de la política el uso de estas reglas generales, de estos consejos que, como dijera Antonio Gómez Robledo, hoy son lugares comunes, que no son maquiavellanos sino maquiavélicos en el peor sentido del término, no podían dejar de ser criticados.⁵³

⁵¹Nicolás Maquiavelo, *Del arte de la guerra*, Estudio preliminar, Trad. y notas de Manuel Carrera Díaz, Editorial Tecnos, Madrid, 1988, pp. 192-193.

⁵²*El Príncipe*, pp. 47-48. (Las cursivas son nuestras).

⁵³Antonio Gómez Robledo, "Nicolás Maquiavelo en su quinto centenario", en *El Príncipe*, Edit. Porrúa, Núm. 152, Colección "Sepan cuantos", México, 1974, p. XXXII.

Uno de esos críticos Hans Buchheim, señala que la *regularidad* deseada es sólo alcanzable si se reducen a un *modelo* (como el de la antigüedad por ejemplo) fuertemente simplificado (simplificando las circunstancias más o menos complicadas en el caso particular y la correspondiente necesaria diferenciación de la acción), pues de esta manera se dejan de lado tantos factores y matices de la realidad, que la imagen de la situación en la que hay que actuar se vuelve más o menos incompleta o hasta falseada, por lo que la confiabilidad de la aplicación de la regla se reduce considerablemente. En este sentido subraya que para tener éxito, es necesario completar la directiva de acción mediante una evaluación básica de la situación y un cálculo adicional de la propia conducta. En otros términos, las reglas seguras que ofrece Maquiavelo adolecen de la evaluación de los pro y los contra, necesaria para una *decisión racional*.⁵⁴

Diremos, por último, que Maquiavelo no dio regla general, donde no podría darse; que "los modos varían según el asunto". Así como existen las reglas generales que nunca fallan, se presentan casos contrapuestos para los cuales no pueden establecerse reglas.

⁵⁴Hans Buchheim, Op. Cit., p. 63.

Conclusiones.- La política es una ciencia autónoma con principios diferentes de los pertenecientes a la moral y a la religión.

Hemos podido comprobar que el pensamiento maduro, puntual y definitivo de Nicolás Maquiavelo se formó a través de avatares y circunstancias que determinaron la adquisición de una sabiduría política.

Su obra es producto de la estrecha relación entre el itinerario vital (la "fortuna" política florentina e italiana) y la elaboración de su pensamiento político. Esta relación, que si bien no fue el propósito de esta tesis, debe ser asumida como criterio rector de su estudio. El pensamiento de Maquiavelo -aunque se eleve a lo universal- es la teorización de una *crisis*, de la explicación de sus razones, de la búsqueda de una salida constructiva y regeneradora de la misma.

La crisis y el hundimiento florentino e italiano vividos por él con un dramatismo total, se debe, en primer lugar a su *patriotismo*; en segundo lugar a la estrecha vinculación de su vida con el destino de la república florentina y, en tercer lugar, por su conciencia en un horizonte radicalmente inmanente; el valor supremo del Estado y la patria.

Durante la primera etapa de su vida es importante entender la forma en que Maquiavelo observa los últimos y desesperados movimientos del fraile *Savonarola* para mantener su posición en Florencia y su proyecto de reforma religiosa y civil-política.

En una segunda, quizás la más prolongada, en respuesta a los acontecimientos puntuales vividos, a lo largo de la cual, asiste a la progresiva elaboración de los *principios de la política*, que en forma más articulada y analítica se expondrán en las grandes obras de madurez redactadas en el tiempo del "ocio forzado" de 1513 y años sucesivos.

Finalmente, el tercer período comprende los años de multa, tortura, pérdida de empleo, angustia por la penuria económica que abre un sombrío panorama para él y para su familia; años de la búsqueda de una vía de acceso a los nuevos señores de Florencia (los Médici) que le permita ponerse de nuevo en pie.

El derecho de Nicolás Maquiavelo a figurar entre los fundadores de la ciencia histórica y política tiene como base el espíritu con que aborda los problemas indagados.

Al igual que otros hombres del Renacimiento expresará la concepción viva y real del hombre y del mundo. Explicará todos los fenómenos sociales y políticos tomando como base la voluntad y el pensamiento del hombre de acción. Estudiará a la naturaleza humana tal y como es y no como debiera ser. Por ello, sentará las bases filosóficas del *realismo* sobre el que habrá de erigirse la ciencia política e histórica.

La política maquiaveliana es el claro ejemplo del hombre natural. Parafraseando a James Burnham diremos que *en su obra no hay sueños ni fantasmas. Vive y escribe en un mundo iluminado por la luz del día*. La premisa de este naturalismo político es que no existe en su pensamiento una construcción *a priori* sobre algún tratado o teoría. La realidad para él, es la forma como se vive realmente a diferencia de como se debiera vivir; es aquello con lo que se puede evaluar la realidad.

El mismo Maquiavelo anota que las cosas que escribe son *aplicadas* y han sido siempre aplicadas por los grandes hombres de la historia. No escribe una utopía en la cual sueña con un Estado ya constituido, con todas sus funciones y elementos constituyentes. Por tanto, sus libros deben ser entendidos como libros de "*acción política inmediata*", que expresan principios generales presentados en forma aforística y no sistemática que evidencian una concepción del mundo original.

Con el propósito de proporcionar un resumen sintético de la argumentación expuesta en esta investigación, presentamos a continuación las siguientes conclusiones:

Con Nicolás Maquiavelo se inicia una nueva época del pensamiento político, asumiendo con canon metodológico, el principio de la especificidad de la política, de su objeto propio, que hay que estudiar autónomamente sin verse condicionado por los principios aplicables a otros ámbitos.

Nunca tuvo la intención de ofrecer una *teoría general de la política*, pero las experiencias que recibió durante el tiempo en que fue funcionario de la república florentina, ayudan a comprender la formación de su pensamiento.

El principio fundamental es que *la política es la política*, la cual debe ser pensada con criterios puramente políticos. Cuando hablamos de su *autonomía* no debe entenderse en sentido absoluto, sino relativo, pues la moralidad y la religión son ingredientes fundamentales de la política a título de instrumentos.

La política es la política porque sostiene su existencia en un *imperativo propio*: es diferente, independiente, autosuficiente, causa primera, causa generadora de sí misma, de ahí su supremacía.

Los *principios* de la política en el pensamiento de Nicolás Maquiavelo deben entenderse como punto de partida; como fundamento o causa de un proceso, o un movimiento, que con su decisión determina movimientos o cambios. Como aquello de lo cual parte un proceso de conocimiento, es decir, de las premisas de una demostración. Son elementos constitutivos que *no eliminan o suspenden los conocimientos adquiridos previamente, pero enuncian verdades primeras*, en tanto no hay verdades anteriores a las verdades principales del pensamiento.

La situación que prevalecía en Italia fue inevitablemente para Maquiavelo un gran incentivo para la investigación histórica y el análisis político. A partir de ese momento, Maquiavelo se distinguió por apoyarse en el estudio de la *historia* para descubrir no sólo las causas, sino también las posibles soluciones políticas.

Sin ser un erudito demuestra a lo largo de su obra, un ferviente estudio de las estructuras y líderes políticos de la antigüedad. Participa idealmente de la cosmovisión humanista, según la cual, las enseñanzas del pasado podían aplicarse a la contemporaneidad.

Las aplicaciones y consecuencias que el autor toma del pensamiento clásico, de la "conversación con los antiguos" se convierte en una constante. Así, *Tito Livio, Polibio y Tucídides* (éste último mayormente por el realismo) son, sin duda alguna, el punto de partida para su reflexión política.

La historia *Magistra Vitae* se convierte en la forma y en el método más seguro para saber cómo son las cosas humanas, predecir las futuras y manejarlas del modo más sencillo.

El fin del estudio de la historia es la enseñanza, la lección *pragmática*, pues si la historia es perenne rotación, ciclo constante, la naturaleza de las cosas es siempre la misma y, por ende, también el hombre es el mismo.

El objetivo de Maquiavelo al escribir Los Discursos fue el verdadero conocimiento de la historia así como honrar a la antigüedad al extraer de ella su utilidad. El arte de gobernar concebido por él, sigue provocando muchas objeciones, sin embargo no podemos negar que cuando examinamos el carácter de su enseñanza, observamos la prudencia y la sabiduría, que se traducen en consejos, máximas, reglas y principios que son resultado de profundos análisis históricos.

Maquiavelo no ofrece en su obra un tratado general de antropología válido para todos los tiempos; no obstante con admirable finura psicológica transporta la idea de la naturaleza como principio del movimiento, a la realidad humana, demostrando que la esencia del hombre es una realidad dinámica.

Aunque la obra del pensador florentino se encuentra dotada de una estructura orgánica, histórica, psicológica y antropológica, ésta nunca demuestra ser un universo cerrado atado por un principio único, pero sí por un *principio fundamental*: quien atiende el arte del Estado debe considerar sin ilusiones la materia que trata, el hombre y su fundamental naturaleza.

La ambición humana es tan grande e insaciable que con tal de lograr su deseo inmediato, el hombre no piensa en el mal que puede derivarse de esta actitud; por lo que rara vez ocurre que las pasiones no redunden en perjuicio del bien común.

Como las cosas están siempre en movimiento, la peculiaridad de dicho movimiento tiende hacia el desorden, pervierte la naturaleza del hombre y genera corrupción.

Aparece en su obra una gran dimensión del movimiento del hombre que algunos estudiosos llaman la *dimensión cósmica*, la cual se cifra en la figura misteriosa de la *fortuna*, cuya fuerza y concomitante a eventos naturales y humanos, el hombre debe valorar con prontitud.

La voluntad del hombre no es omnipotente sino constreñida a actuar en el ámbito que le está preestablecido en el tiempo y en el espacio. El hombre genérico de esta realidad es el de *fortuna*. En este término, se funden los conceptos de *suerte, Dios, providencia, fuerza de la naturaleza y calidad de los tiempos*.

La idea de fortuna introduce en el cosmos un principio de arbitrariedad: sólo un esfuerzo titánico permitirá al hombre adivinar *a medias* su movimiento. Para vencerla, hacer falta un don sobrenatural de sabiduría, es decir la *virtud*, no entendida como moral consuetudinaria determinada por la razón o idea religiosa; tampoco como cualidad eminentemente guerrera o física, sino como una fuerza que permite al hombre transformar los eventos a su favor.

En la relación entre *virtud* y *fortuna* se determina la concepción *ética* y *política* de Maquiavelo y se aclaran los límites insuperables de su inmanetismo. El único criterio de valor es la victoria o el éxito, la eficacia política. La ciencia de la práctica se despliega a través de la experiencia del pasado y del presente.

Maquiavelo resalta también algunas características que propenden de la naturaleza de los hombres. Básicamente, se refiere a algunos factores psicológicos que demuestran que ellos son inducidos por la *necesidad* de hacer lo que no estaba en su ánimo hacer.

La necesidad, en cuanto principio regulador del acontecer humano, será un principio de racionalidad cuya comprensión constituirá uno de los puntos cardinales de la sabiduría maquiaveliana.

En este sentido, el hombre sólo alcanza las cimas de lo humano (la bondad y la gloria) por *virtud* de la *necesidad*, pues los *hombres prudentes* siempre extraerán mérito de las cosas, incluso, si se han visto obligados por ella.

Los instintos del hombre lo llevan siempre, por tendencia natural, hacia el desorden. En el plano moral esta tendencia se manifiesta en la maldad y en la envidia. Además, el predominio de la fuerza motora de la ambición hace al hombre incapaz de la amistad y proclive a la enemistad.

El desorden y la inseguridad generados por la ambición espontánea de la

naturaleza humana, solamente pueden ser evitados mediante el Estado. La política por lo tanto, se convierte ante todo en el arte de detener a los hombres en la pendiente de la corrupción. En congruencia con este postulado, Maquiavelo comenzará por exigir para la política un hombre virtuoso, con sabiduría práctica.

La virtud, será entonces, una fuerza maravillosa que aliente tanto a hombres como a pueblos. La virtud es el contrapelo de la arbitrariedad de la fortuna, la burladora de los hombres. La virtud, por tanto, es una virtud política, virtud como necesidad espiritual del hombre de Estado, es decir, sabiduría política para poder obrar virtuosamente.

Maquiavelo no sólo describirá ciertos hechos políticos con mayor claridad y exactitud posibles (lo que lo hubiera llevado a actuar más como historiador que como teórico de la política). La explicación de la realidad requirió de un principio constitutivo que unificara o sintetizara esos hechos. Ese principio es el Estado.

La concisión y claridad de El Príncipe hace de él una obra de calidad que muestra el talento, vocación y muchos años de estudio de su autor. La palabra príncipe, debe entenderse en el sentido de el Estado. En Maquiavelo el príncipe es el Estado. Es un libro con objetivos claros y precisos: estudiar minuciosamente el significado de una nueva estructura política que requería una personificación histórica, en donde la política será una tendencia constante que emerge de la historia de los pueblos y de la experiencia cotidiana.

El término Estado es usado con la conciencia de un "cuerpo político"; de un "organismo" animado con vida propia. Es entonces que en el ámbito de su actividad concreta, se plantea la exigencia de establecer instituciones, comportamientos, finalidades, con base en una visión real de los hechos, y con el fin de conseguir resultados coherentes.

La tarea primordial del gobernante es la de *velar* por el Estado. La honradez del gobernante evitará pensamientos contrarios al bien colectivo. Quien tiene a su

cargo los negocios del Estado no debe pensar en sí mismo. Su deber es servir al Estado que lleva en sí la ley, como fin de su ser.

En realidad en El Príncipe lo que a Maquiavelo le preocupa es cómo gobernar y conservar las diversas formas de principados y, en los Discursos, los principios y leyes que se establecen para la ordenación de las repúblicas. Esta preocupación tiene su concreción en la reforma (reordenamiento) del Estado y del gobierno florentino.

Maquiavelo no sólo se propuso prever los posibles peligros que amenazan a las distintas formas de gobierno, también proporcionó las posibles soluciones. Le dice a los gobernantes lo que tienen que hacer para establecer y mantener su poder; para evitar discordias intestinas así como conspiraciones. Todos estos consejos son "imperativos de destreza", o bien "necesidades prácticas que exigen soluciones técnicas".

Por ello, El Príncipe es un libro técnico donde nos dice lo que es útil y lo que es inútil. Es una mecánica de la acción política, la cual contiene además su propia didáctica, es decir, su propia tecnología.

Las reglas generales que guían las acciones políticas son un conocimiento de aplicación práctica cuyo fundamento son principios de una concepción general de la política.

Estamos convencidos que un estudio como el que aquí presentamos nos lleva a concluir con afirmaciones categóricas como las que acabamos de formular. No obstante, apelamos al valor de la honradez intelectual dejando abierta una vez más la obra del pensador florentino. Su estudio, frente a la difícil lucha por el poder seguirá revalorando la práctica de la política y la gran responsabilidad de las tareas de gobierno.

BIBLIOGRAFÍA

Addington Symonds John, El Renacimiento en Italia, Tomo II, Traducción Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, 1048 pp.

Albertoni, A., Ettore, Storia della dottrine Politiche in Italia, Arnoldo Mandadori, Editore, Milán, 1985, pp. 87-95.

Anderson Perry, El Estado absolutista, Traducción de Santos Juliá, Edit., Siglo XXI, México, 1983, 591, pp.

Arteaga Nava Elisur, "La Unidad y las facciones en la obra de Nicolás Maquiavelo" en Revista de Investigaciones Jurídicas, Tomo 2, año 8, Núm. 8, Escuela Libre de Derecho, México, 1984, pp. 493-541.

Berlín Isaiah, Contra la Corriente, Ensayos sobre historia de las ideas, Traducción Hero Rodríguez Toro, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, 439, pp.

Bobbio Norberto, La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político, Traducción José F. Fernández Santillán, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, 190, pp.

Bock Gisela, Skinner Quentin, Viroli Maurizio, Machiavelli and Republicanism, Cambridge University Press, Great Britain, 1993, 316 pp.

Brion Marcel, Maquiavelo, Ediciones siglo veinte, Buenos Aires, 1977, 323, pp.

Buchheim, Hans, Política y Poder, Traducción Carlos Santiago, Editorial Alfa, Barcelona, 1985, 218, pp.

Burnham, James, The Machiavellians, Defenders of Freedom, A. Gateway Edition, Henry Regnery Company, Chicago, 1943.

Butterfield, Herbert, Maquiavelo y el arte de gobernar, Traducción Julio Irazusta, Editorial Huemul, Buenos Aires, 1965, 165, pp.

Cardiel Reyes Raúl, "Moral y Política en Maquiavelo", en Revista Mexicana de Ciencia Política, Año XVI, Nueva Epoca, Enero-Marzo, Núm. 59, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1979, pp. 23-41.

Cassirer, Ernst, El Mito del Estado, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, pp. 161-163.

Cerroni, Umberto, Introducción al pensamiento político, Traducción Arnaldo Córdova, Siglo XXI Edits., México, 1986, 87, pp.

Chabod, Federico, Escritos sobre Maquiavelo, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, 415, pp.

Conde Francisco Javier, El saber político de Maquiavelo, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1976, 136, pp.

Condorcet/Castillón/Becker ¿Es conveniente engañar al pueblo?, Selección de textos, traducción e introducción, Javier de Lucas, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1991, 219, pp.

Córdova Arnaldo, Sociedad y Estado en el mundo moderno, Editorial Grijalbo, México, 1976, 287, pp.

Dante Alighieri, Vida Nueva/Tratado de la lengua vulgar, Traducción, introducción y notas, Federico, Ferro Gay, en colaboración con Hildeberto Villegas Méndez, Secretaría de Educación Pública, México, 1986, 129, pp.

Del Aguila Tijerina Rafael, "Maquiavelo y la teoría política renacentista", en Vallespín, Fernando, Et. Al. Historia de la Teoría Política, Tomo II, Alianza Editorial, Madrid, 1990, pp. 69-170.

Díez del Corral, Luis, El Pensamiento político europeo y la monarquía de España, De Maquiavelo a Humboldt, Alianza Editorial, Madrid 1975, 562, pp.

Garín Eugenio, La revolución cultural del Renacimiento, Prólogo de Miguel Angel Granada, Editorial Crítica, Barcelona, 1984, 352 pp.

Gramsci, Antonio, El Risorgimento, Cuadernos de la Cárcel, No. 6, Traducción y Notas Stella Mastrangelo, Edit. Juan Pablos, México, 1980, 298, pp.

Gramsci, Antonio, Los intelectuales y la organización de la cultura, Cuadernos de la Cárcel, No. 2, Traducción Raúl Sciarreta, Edit. Juan Pablos, México, 1975, pp. 181.

Gramsci, Antonio, Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, Edit. Juan Pablos, Traducción José Ma. Aricó, México, 1986, 334, pp.

Guicciardini, Francesco, Historia de Florencia, 1378-1509, Traducción y prólogo de Hernán Gutiérrez, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, 356 pp.

Habermas, Jurgüen, Teoría y Praxis, Estudios de Filosofía Social, Traducción Salvador Mas Torres y Carlos Moya, Tecnos, Madrid, 434, pp.

Janni, Ettore, Machiavelli, Dall'Oglio Editore, Milano, 1989, 287 pp.

Kofler, Leo, Contribución a la historia de la sociedad burguesa, Amorrortu, Edits., Buenos Aires, 1971, pp. 144-153.

Kristeller, Paul Oskar, Ocho Filósofos del Renacimiento Italiano, Traducción María Martínez Peñaloza. Fondo de Cultura Económica, México, 1974, 222 pp.

Lefort, Claude, Las formas de la historia, Ensayos de Antropología política, Traducción Enrique Lombera Pallares, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, 279 pp.

Livio, Tito, Décadas de la historia romana, Introducción, Federico Ferro Gay, Traducción y Notas Francisco Navarro Calvo, Secretaría de Educación Pública, México, 1984.

Livio Tito, Historia de Roma desde su fundación, Libros I-III, Introducción general de Angel Sierra, Traducción y Notas de José Antonio Villar Vidal, Edit. Gredos, Madrid, 1990, 506 pp.

Machiavelli, Niccoló, Opere, A cura di Ezio Raimondi Edizione del Centenario, Le Corone, Prima edizione, Milano, 1969, 943 pp.

Machiavelli, Niccoló, Arte della guerra e scritti politici minori, A cura di Sergio Bertelli, Feltrinelli, Editore, Milano, 1961, 231 pp.

Machiavelli, Niccoló, Il Príncipe-scritti politici, Presentazione di Luigi Fiorentino, Grande Universale Mursia, Milano, 1977, pp. 182.

Mansfield, C. Harvey, Maquiavelo y los principios de la política moderna, (Un estudio de los Discursos sobre Tito Livio), Fondo de Cultura Económica, México, 1983, pp. 539.

Maquiavelo Nicolás, Epistolario, 1512-1527, Traducción, edición y notas de Stella Mastrangelo, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, 557, pp.

Maquiavelo, Nicolás, Escritos Políticos y Vida de Castruccio Castracani, Introducción general y estudios preliminares por Raúl Cardiel Reyes, Traducción Ariella Aureli, Seminario de Cultura Mexicana y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1991, 206, pp.

Maquiavelo, Nicolás, Historia de Florencia, Prólogo, traducción y notas, Félix Fernández Murga, Ediciones Alfaguara, Madrid, 1979, 501, pp.

Maquiavelo, Nicolás El Príncipe, precedido de "Nicolás Maquiavelo en su quinto centenario" por Antonio Gómez Robledo, Editorial Porrúa, Colección "Sepan cuantos..." Núm. 152, México, 1974, 53, pp.

Maquiavelo, Nicolás, Del Arte de la guerra, Estudio Preliminar, traducción y notas de Manuel Carrera Díaz, Edit. Tecnos, Madrid, 1988, 200, pp.

Maquiavelo, Nicolás, Obras Escabrosas, Prólogo R. Cansinos-Assens, traducción Braulía Galván viuda de Cansinos, Libros Hiperión, Edit. Ayuso, Madrid, 225, pp.

Maquiavelo, Nicolás, Escritos Políticos e Históricos, traducidos y ordenados por Francisco Méndez de Sanabria, Juicio crítico de J.A.C. Buchón, Enciclopedia Literaria, Barcelona, 330, pp.

Mounin, Georges, Maquiavelo, Ediciones Cenit, Buenos Aires, 1962, 193, pp.

Naef, W., La idea del Estado en la edad moderna, Traducción de Felipe González Vicen, Madrid, 1973, 225, pp.

Nicol, Eduardo, Los principios de la ciencia, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, 551, pp.

Orozco, José Luis, La inteligencia del poder, (Notas sobre el pensamiento político italiano), Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Breviarios de Investigación, México, 1988, 163, pp.

Polibio, Historias, Libros I-IV, Introducción de A. Díaz Tejera, Traducción y notas de Manuel Balasch Recort, Edit. Gredos, Núm. 38, Madrid, 1981, 538, pp.

Polibio, Historias, Libros V-XI, Traducción y Notas de Manuel Balasch Recort, Edit. Gredos, Núm. 43, Madrid, 1981, 627, pp.

Polibio, Historias, Libros XVI-XXXIX, Traducción y Notas Manuel Balasch Recort, Edit. Gredos, 524, pp.

Prezzolini, Giuseppe, El legado de Italia, Ediciones Pegaso, Madrid, 1955, pp. 151-161.

Prezzolini, Giuseppe, Vida de Nicolás Maquiavelo, Florentino, Traducción de José Ferrel, Editorial América, México, 1945, 207, pp.

Prieto, Fernando, Historia de las ideas y de las formas políticas Tomo III, Edad Moderna (Renacimiento y Barroco), Unión Editorial, Madrid, 1993, 572, pp.

Quintanilla Obregón, Lourdes, "Reflexiones en torno a la tiranía (Maquiavelo, Erasmo, Lutero, Bodin y La Boétie) en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, No. 110, Año XXVIII, Nueva Epoca, Octubre-Diciembre 1982, pp. 33-60.

Reale, Giovanni y Antiseri, Dario, Historia del Pensamiento Filosófico y Científico,

Tomo II, Del Humanismo a Kant, Edit. Herder, Barcelona, 1988, 822, pp.

Romero José Luis, Maquiavelo Historiador, Siglo XXI, Edit., México, 1986, III, pp.

Ruggiero Romano y Tenenti Alberto "El Intelectual en la sociedad italiana de los siglos XV y XVI" en Nicolet, Et. Al. Niveles de Cultura y Grupos Sociales, Edición preparada por Louis Bergeron, Siglo XXI Editores, México, 1977, pp. 53-69.

Santaella López, Manuel, Opinión pública e imagen política en Maquiavelo, Alianza Universidad, No. 639, Madrid, 1990, 191, pp.

Sartori, Giovanni, La política, Lógica y método en las ciencias sociales, Traducción Marcos Lara, Fondo de Cultura Económica, 1992, 336, pp.

Solari, G., "Nicolás Maquiavelo", Tomado de los Apuntes didácticos de la historia de las ideas políticas, edición del Centro de Estudiantes de Derecho (FULP) Cátedra de derecho político a cargo del Dr. Silvio Frondizi, Buenos Aires, Argentina.

Skinner, Quentin, Maquiavelo, Alianza Editorial, Madrid, 1984, 114, pp.

Spirito, Ugo, Maquiavelli e Guicciardini, Biblioteca Sansoni, Firenze, 1968, 212, pp.

The Renaissance Philosophy of Man (Petrarca, Valla, Ficino, Pico, Pomponazzi y Vives), Ernst Cassirer, Paul Oskar Kristeller y John Hernan Randall Jr., The University of Chicago Press, USA, 1948.

Truyol y Serra Antonio, Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado II, Del Renacimiento a Kant, Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1975, 339, pp.

Uscatescu, George, Maquiavelo y la pasión del poder, Punto Omega, No. 102, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969, 217, pp.

Villari, Pasquale, Maquiavelo. Su vida y su tiempo, versión española de Antonio Ramos Oliveira y Julio Luelmo, Edit., Grijalbo, Barcelona, 1965, 471, pp.

Walter Ullman, Principios de Gobierno y Política en la Edad Media, Traducción Graciela Soriano, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1971, 322, pp.